

C O L E C C I Ó N T E X T O S

LA GENERACIÓN
HISTÓRICA DEL SUJETO
INDIVIDUAL

Francisco Covarrubias Villa

**La generación histórica
del sujeto individual**

*(Producción social de satisfactores
y producción social de sujetos)*

Colección Textos

• Número 32 •

COLECCIÓN
TEXTOS

La generación histórica del sujeto individual

*(Producción social de satisfactores
y producción social de sujetos)*

Francisco Covarrubias Villa

Universidad Pedagógica Nacional
Dirección de Difusión y Extensión Universitaria
Fomento Editorial
MÉXICO • 2002

Francisco Covarrubias Villa

La generación histórica del sujeto individual

(Producción social de satisfactores y producción social de sujetos)

Colección **Textos**. Número 32

Marcela Santillán Nieto

Rectora

Tenoch E. Cedillo Ávalos

Secretario Académico

Arturo García Guerra

Secretario Administrativo

Abraham Sánchez Contreras

Director de Planeación

Juan Acuña Guzmán

Director de Servicios Jurídicos

Elsa Mendiola Sanz

Directora de Docencia

Aurora Elizondo Huerta

Directora de Investigación

Fernando Velázquez Merlo

Director de Biblioteca y Apoyo Académico

Adalberto Rangel Ruiz de la Peña

Director de Unidades UPN

Javier Olmedo Badía

Director de Difusión y Extensión Universitaria

Anastasia Rodríguez Castro

Subdirectora de Fomento Editorial

Diseño de colección Margarita Morales Sánchez

Revisión Jorge García Villanueva

Formación María Eugenia Hernández

© Derechos reservados por el autor Francisco Covarrubias Villa

© Derechos reservados por la Universidad Pedagógica Nacional

Esta edición es propiedad de la Universidad Pedagógica Nacional

Carretera al Ajusco núm. 24, Col. Héroes de Padierna

Delegación Tlalpan, C.P. 14200. México, D.F.

ISBN 970-702-057-1

JC571 Covarrubias Villa, Francisco

C6.5

La generación histórica del sujeto individual: producción social

de satisfactores y producción social de sujetos /

Francisco Covarrubias Villa -- México: UPN, 2002.

167 p. -- (Colección Textos; 32)

ISBN 970-702-057-1

1. INDIVIDUALISMO I. t. II. Ser.

Queda prohibida la reproducción parcial o total de esta obra, por cualquier medio, sin la autorización expresa de la Universidad Pedagógica Nacional.

Impreso y hecho en México.

INTRODUCCIÓN

He sostenido en *Las herramientas de la razón* y *La teorización de procesos histórico/sociales* que, aunque el discurso teórico aparezca como un discurso sin sujeto, lo cierto es que el sujeto constructor está íntegramente ahí, aunque expresado en una sola de sus dimensiones existenciales: la dimensión teórica. Se dice que el discurso teórico es un discurso sin sujeto porque aparece como expresión de formas y contenidos ónticos de procesos reales, más allá de las valoraciones personales de su autor, si bien, el proceso del cual resulta, no es más que la subjetividad transformada en racionalidad poseedora de objetividad.

Por más esfuerzos que se hagan por evitar que aparezcan los referentes ateóricos del sujeto, su bloque de pensamiento, como totalidad, está en todos los actos de su existencia en cuanto forma y contenido de su personalidad. Pero, si bien todos los discursos teóricos expresan la personalidad total del sujeto, lo cierto es que, los discursos teóricos referidos a algunos objetos, permiten expresar más intensamente determinados aspectos de esa personalidad, en tanto que inhiben otros. Y no sólo eso: depende también de la personalidad del sujeto teorizante, la intensidad con la que signa determinados discursos, a pesar de que éstos pudieran estar referidos a aparentes objetos reales semejantes.

Por esto la relación de conocimiento establecida con objetos concretos, en determinadas ocasiones conduce a la construcción de discursos que, aunque aparentemente asuman la formalidad discursiva teórica, no pueden evitar la marcada expresión de la subjetividad de su constructor. Las ciencias sociales están viviendo un proceso de creciente predominio del criterio de aplicabilidad en la investigación que realizan, mermando poco a poco su tradición especulativa y crítica.

En ciencias sociales han sido pocos los constructores de *corpus* teóricos originales, varios los contribuyentes a su enriquecimiento y muchos los constructores de interpretaciones de lo que hicieron los dos grupos anteriores. Ha predominado desde hace muchos años una concepción de la investigación teórica como indagación del pensamiento de autores destacados, o como indagación de uno o varios conceptos en autores diferentes. En ambos casos, el estudio conclu-

ye con la exposición de la interpretación que el investigador construye, pensando en el autor y no con él. Este tipo de trabajos tienen una gran utilidad: sirven para socializar constructos teóricos y, por tanto, se ubican en el terreno de la investigación para la docencia.

Pero existe otra forma de realizar investigación teórica: aquella en la que el investigador piensa con los autores uno o varios problemas determinados. En ésta, el entendimiento de los constructos teóricos es punto de partida y, la recuperación de los entramados categórico/conceptuales en los que se sustentan los discursos sustantivos, es realizada para pensar procesos concretos y no para explicar los planteamientos o concepciones del o los autores. El punto de llegada no es la explicación de las concepciones de uno o varios autores sobre el problema, sino la construcción original de explicaciones de ese problema con las categorías y conceptos de los autores, activados en un nuevo constructo teórico.

La generación histórica del sujeto individual quiere pertenecer al último de estos casos. Se trata de la teorización de un problema percibido por el autor en procesos de investigación de otros objetos, que recurrentemente hacía acto de presencia: ¿El hombre siempre se ha pensado como individuo o es a partir de algún momento histórico que una sociedad concreta construyó esta figura de pensamiento?

Si el sujeto no siempre se ha pensado como individuo, ¿cuáles fueron las condiciones sociales que lo indujeron a hacerlo? *La generación histórica del sujeto individual* indaga este problema y busca precisamente en el proceso de trabajo y su organización, los elementos que impulsaron al tránsito del hombre colectivo al hombre individual, pero sin llegar al análisis del hombre masa enajenado.

Se trata del constructo teórico de un problema del presente, pensando con los andamiajes categoriales de tres autores básicos: Kant, Hegel y Marx. Entre estos tres filósofos existe una línea de discusión común: el Estado, la sociedad civil, el derecho, el individuo y la familia. Pero, si bien, son comunes los objetos de reflexión, no lo es la manera en la que estos son pensados. Hegel, en su *Filosofía del Derecho*, refuta los planteamientos que Kant sostiene en los *Principios metafísicos de la doctrina del Derecho*, sometiéndolos a una crítica devastadora; Marx, a su vez, escribe la *Crítica de la filosofía del Derecho de Hegel*, para cuestionar puntualmente las concepciones sostenidas por Hegel.

Los puntos de discusión de estas tres obras son los mismos y se observa claramente cómo Marx parte de los planteamientos de Hegel y éste de los de Kant. Hegel, sin decirlo, sigue puntualmente a Kant para construir su propia concepción y qué decir de Marx quien, en su crítica a Hegel, ¡sigue incluso el numeral parágrafo empleado por Hegel!

Tres autores, tres obras, tres concepciones diferentes de individuo, sociedad civil y Estado insertas, cada una, en concepciones filosóficas de la realidad, no sólo distintas, sino contrarias, en las que se expresan los momentos histórico/culturales vividos por cada autor y proyectos sociales contrapuestos.

En Kant el punto de partida es la razón, entendida como depositaria de principios de los que se desprenden prácticas específicas; los principios son atemporales y aespaciales y lo que cambia son los grados de su aplicación humana. El sistema kantiano es la versión filosófica de la vida cotidiana en el régimen capitalista.

Hegel, a diferencia de Kant, hace de los productos de la razón sujetos actuantes histórica y espacialmente, vivientes en un proceso contradictorio de negación y encuentro paulatino de su propio conocimiento en espacialidades diferenciales de condensación heterogénea de la razón.

Marx le devuelve su carácter a sujeto y predicado invertidos por Hegel, los historiza y espacia y convierte los principios de la razón kantiana en constructos contradictorios sociales específicos en permanente mutación.

Kant, Hegel y Marx son autores de importancia capital en el presente. La teoría kantiana del conocimiento es la herramienta cognoscitiva básica de la producción científica positivista y su teoría del Derecho es la base de la concepción jurídica del Estado capitalista. Hegel vive en las concepciones dialécticas como expresión racional del contenido óntico de lo real y en su transubstanciación en construcciones teóricas cuestionadoras del orden social. El andamiaje categorial marxista sigue siendo capaz de ser usado en la construcción de teorizaciones del capitalismo actual, y de él se siguen desprendiendo proposiciones epistemológicas y prácticas políticas, más allá de las fantasías de los sepultureros de la historia y de las contradicciones de clase.

Hegel es el puente filosófico entre Kant y Marx, entre el positivismo y la dialéctica crítica postmarxiana, entre la explicación del Estado

burgués y la propuesta marxista de su destrucción, construida a partir de la percepción de fuerzas sociales políticamente actuantes de manera antagónica.

Las teorías de estos tres autores condensan la contradictoriedad presente del régimen capitalista, y por esto es por lo que deben ser estudiados no en sí mismos, como historia de las ideas, sino como herramientas gnoseo/epistemológicas que permiten el entendimiento del presente y la formulación de proyectos histórico/sociales depositarios de utopías posibles consubstanciales a los seres humanos.

Los nombres de los personajes intelectuales de la historia son olvidados por las grandes multitudes, por aquellos sujetos en quienes la conciencia ingenua se ha encarnado. Pero, sus constructos teóricos son silenciosamente integrados a la conciencia como modo de pensar lo real. De este modo, la teoría kantiana vive como andamiaje categorial en las conciencias cultas y como cotidianidad existencial burguesa en todos los sujetos; la teoría hegeliana está hoy en las conciencias cultas solamente y; la teoría marxista vive en las conciencias críticas cultas e ingenuas. En cambio, los nombres de los personajes políticos son recordados por muchos, pero a muy pocos interesa su pensamiento y a todos el hecho específico en el que participaron.

El primer capítulo de esta obra se ocupa en presentar los planteamientos básicos de la teorización del sujeto contruidos por Kant, Hegel y Marx empezando por la presentación de los criterios de determinación de la vigencia/desfase de los *corpus* teóricos y continuando con una exposición del pensamiento de los autores. Después, en el capítulo 2 se exponen las características de los sujetos de la entidad comunitaria, el esclavismo y el feudalismo. Por último, en el capítulo 3 se aborda el proceso mediante el cual se ha ido transformando la constitución de los sujetos individuales a partir de las relaciones de producción de la sociedad capitalista.

A pie de página aparecen las referencias bibliográficas específicas y al final se incluye un listado bibliográfico, un índice analítico y un índice bibliográfico.

1. LA TEORIZACIÓN DEL SUJETO EN KANT, HEGEL Y MARX

1.1. Vigencia y desfase de la teoría

La estructura de la conciencia teorizante

Existen cuatro *modos de apropiación de lo real*: el empírico, el mágico/religioso, el artístico y el teórico;¹ cuatro maneras de convertir en *figuras de pensamiento* los objetos reales; cuatro maneras de *conocer* la realidad. Al estudio de las condiciones de interiorización cognitiva de lo real se le denomina *Gnoseología* o *Teoría del Conocimiento* y, al estudio de las condiciones de construcción de conocimiento teórico se le llama *Epistemología* aunque, con demasiada frecuencia le llamen Gnoseología o Teoría del Conocimiento a los procesos que aquí estamos adscribiendo a la Epistemología.

Desde nuestra perspectiva, los cuatro modos de apropiación de lo real son maneras diferentes de conocer que, precisamente, lo que las hace distintas, es el modo mediante el cual construyen conocimiento y no el contenido de verdad del pretendido conocimiento construido. En el *corpus* de cada modo de apropiación de lo real existen mecanismos y criterios propios de valoración del conocimiento construido, que responden a la logicidad con la que se da el proceso de cognición en cada uno, de ahí que resulte impropio aplicar los criterios de un modo de apropiación en la valoración del conocimiento construido de otro modo.

Sin embargo, algunas corrientes de pensamiento –como el positivismo–, consideran que sólo el conocimiento científico es conocimiento y, por ello, identifican el *objeto de estudio* de la Teoría del Conocimiento con el de la Epistemología. En cambio, la dialéctica postmarxiana o también denominada dialéctica crítica, reconoce la existencia de distintas maneras de conocer,² *i.e.*, diferentes modos de apropiación de lo real. La dialéctica postmarxiana reconoce también que en los *procesos de teorización* participan referentes ateóricos, por lo que es

¹ Vid., Covarrubias V., F. *Las herramientas de la razón*, p. 15.

² *Ibid.*, p. 55.

necesario el estudio de la estructura de la *conciencia teorizante*, con el fin de construir el conocimiento de las condiciones reales en las que se realizan esos procesos de cognición.

Los procesos cognitivos son procesos de constitución de conciencia. La conciencia se constituye con figuras de pensamiento que formalmente pueden ser agrupadas en dos bloques: el ontológico y el gnoseológico. Entre estos dos bloques se integra la personalidad del sujeto y en esa personalidad está implicada una teleología, *i.e.*, una manera de querer el futuro. De este modo, la personalidad del sujeto se expresa como concepción ontológica y como concepción gnoseológica. Cuando se trata de un sujeto en el que predomina la logicidad teorizante en el funcionamiento de su conciencia, a la concepción gnoseológica le denominación concepción epistemológica.

Toda *concepción epistemológica* está sustentada en una *concepción ontológica*. *I.e.*, dependiendo de cómo se concibe la realidad es la manera en la que se realiza el proceso de construcción de conocimiento teórico. No existe ser humano en el mundo que no posea una concepción ontológica, independientemente de la forma que su conciencia asuma, aunque en ocasiones se suponga que el científico es una excepción. De este modo, la concepción ontológica se traduce a concepción epistemológica y ésta se encarna como *método*, entendiendo por método el conjunto de fases lógicas en las que se realiza un proceso teórico de construcción de conocimiento.

En cada una de las fases lógicas de los procesos de apropiación teórica se utilizan determinadas técnicas y se siguen determinados procedimientos. Al conjunto de técnicas utilizadas y procedimientos seguidos en un proceso de investigación se le llama *sistema de investigación*. Dependiendo de los objetos que se investigan son las técnicas usadas y los procedimientos seguidos, y por esto es por lo que, dentro de un método existen muchos sistemas de investigación. Cada concepción epistemológica implica un método y, sin embargo, se tiende a identificar al sistema de investigación con el método y así es que se llega a afirmar que cada científico tiene su método cuando, en realidad, se están refiriendo al sistema de investigación que emplea.

También, frecuentemente se oye decir o se lee que el objeto determina al método, confundiendo totalmente el plano óntico con el plano epistémico. Los objetos de investigación se construyen y perte-

necen al plano epistemológico; los objetos reales son aludidos en el objeto de investigación en cuanto éste fue construido con referentes alusivos a lo real. Según sea la postura epistemológica asumida por el sujeto teorizante es el método de construcción de conocimiento seguido y, según sea el método seguido es el objeto de investigación construido.

Diferentes científicos emplean técnicas semejantes y pueden seguir similares procedimientos integrados a sistemas de investigación diferentes. Incluso, investigadores que asumen métodos distintos porque sustentan concepciones epistemológicas diferentes, usan algunas técnicas y siguen algunos procedimientos similares que, en conjunto, forman parte de una lógica distinta. Es el caso, *e.g.*, del uso de indicadores, la aplicación de entrevistas, cuestionarios, muestreo, etcétera.

La conciencia teorizante no es más que una forma de condensación diferencial de la sociedad en los sujetos que la poseen. Por esto es por lo que los *corpus* teóricos predominantes en un tiempo histórico determinado, constituyen al sujeto teorizante y establecen su concepción onto/epistemológica, el método que sigue y los sistemas de investigación que opera. Por supuesto que también se encarnan en el sujeto teorizante muchos de los referentes ateóricos existentes en su tiempo histórico/social, pero éstos se subordinan a la logicidad teorizante con que opera la conciencia del sujeto.

Toda sociedad es un bloque histórico que condensa pasado y futuro en un tiempo presente permanentemente mutante. Todo sujeto es también un bloque existencial que condensa pasado y futuro en un presente. Así, en cada sujeto encontramos una trama constituida por figuras de pensamiento integradas con referentes de distinto tiempo histórico y de diversos modos de apropiación de lo real, integrados a un bloque de pensamiento operante en el presente. Todo sujeto del presente está constituido con referentes del pasado; todo futuro es extrapolación de un pasado; todo deseo de futuro es un pasado abandonado subjetivamente.

De la misma manera, todo sujeto teorizante condensa en su conciencia referentes de teorías y referentes gestados en modos ateóricos de apropiación de lo real y deseos de futuro contruidos en el pasado, que establecen su práctica en el presente. La constitución de la conciencia teorizante, por lo tanto, incluye contenidos de diversos

corpus teóricos, mezclados con una multitud de referentes ateóricos expresivos de contenidos existenciales de momentos históricos de desarrollo distintos. Y en este ser con base en lo que se fue, los *sujetos teorizantes* mueren, al igual que todos los demás, pero no la realidad aludida en sus teorizaciones ni los constructos teóricos contruidos por ellos.

La estructura de los corpus teóricos

Cualquier *constructo teórico* puede ser analizado, por lo menos, desde dos *perspectivas onto/epistemológicas* contrapuestas: una es la que se realiza con base en la verificación de los contenidos de su *discurso sustantivo* y, otra, la que se aboca al estudio del *andamiaje categorial* en el que su discurso sustantivo se sustenta. La primera perspectiva atiende al problema de la veracidad de lo dicho por una teoría, pensada como constructo acabado y, la segunda, a la *lógica* con la que la teoría construye su conocimiento, pensándola como proceso de teorización y no como constructo acabado.

En la primera perspectiva se procede comúnmente mediante la práctica verificadora y el trabajo se coloca en el terrero del discurso sustantivo. Procediendo de este modo, evidentemente se vive el mismo problema que se enfrente entre los modos de apropiación de lo real: los criterios de verificación forman parte integral del *corpus* teórico asumido por el sujeto teorizante. De este modo, si se aplican los criterios de verificación propios del *corpus* teórico asumido resultan verdaderos pero, si se aplican los de otro *corpus*, lo más seguro es que resulten falsos, debido a la utilización de una logicidad distinta.

En la segunda perspectiva, la preocupación es eminentemente de carácter epistemológico y, por tanto, su centración está en el plano de la lógica con la que el conocimiento teorizante es construido. Asumiendo la perspectiva epistemológica, las preguntas centrales son las siguientes:

- a) ¿Se puede construir conocimiento teórico de los procesos reales con los andamiajes categoriales de una teoría?
- b) ¿Una teoría que fue capaz de construir conocimiento de lo real en un momento histórico determinado, sigue siendo capaz de hacerlo?

- c) ¿Qué relación existe entre la lógica de apropiación de lo real empleada por una teoría y la lógica de lo real estudiado por ella?
- d) ¿Que una teoría haya sido capaz de construir el conocimiento teórico de lo real en un momento determinado, es suficiente para considerarla válida para el conocimiento del presente?

Las teorías constituyen entramados categórico/conceptuales, que expresan una concepción onto/teleológica y epistemológica en la que se sustentan sus discursos sustantivos.³ No existe una escisión real entre el modo de concebir lo real (concepción ontológica), el modo de plantearse su cognición (concepción gnoseológica) y el futuro deseado en el devenir de lo real (teleología). Se trata simplemente de diferentes dimensiones de lo mismo, que permiten herramentalmente pensar racionalmente los procesos sociales.

Los deseos de futuro provienen de la manera que se piensa la realidad y, la manera en la que un sujeto se propone conocer la realidad, depende de la manera que supone que esa realidad es.⁴ Sin embargo, existen contradicciones entre las tres dimensiones de la concepción del mundo y en el interior de cada una de ellas. Es así que aparecen discursos sustantivos repletos de contradicciones y prácticas científicas que generan el desenvolvimiento de procesos reales distintos de los deseados por los constructores del conocimiento.

Por otra parte, es necesario considerar que, el sujeto no siempre está consciente de que posee una concepción determinada del mundo y de que existen otras sustentadas por otros sujetos. Lo que predomina es más bien la inconsciencia y esto es lo que hace que los sujetos consideren lo que piensan como lo único pensable y absurdo lo que es pensado de otra manera, por otro sujeto.

En el terreno de los procesos de teorización, el andamiaje categorial de una teoría expresa la manera concreta en la que esa teoría constru-

³ Vid., Covarrubias V., F. *La teorización de procesos histórico-sociales*, pp. 113-116.

⁴ Vid., Habermas, J. *Conocimiento e interés*, p. 211; L. Goldman, "Epistemología de la Sociología", en Piaget, J., *et al. Lógica y conocimiento científico*, p. 68 y; Olive, L. *Estado, legitimación y crisis*, pp. 270 ca.; Covarrubias V., F. *Las herramientas de la razón*, pp. 151-173.

ye conocimiento, *i.e.* su concepción epistemológica. En las categorías empleadas por la ciencia está contenida una concepción ontológica,⁵ *i.e.*, cada posición teórica emplea determinadas categorías que son o pueden ser distintas de las categorías empleadas por otra posición teórica, porque son diferentes las concepciones ontológicas sustentadas por cada una. Se considera que una teoría está desfasada totalmente, cuando su andamiaje categorial es incapaz de construir el conocimiento de la lógica ontológica de los objetos reales en los que se ocupa. Una teoría puede estar desfasada parcialmente, cuando el discurso sustantivo construido con su andamiaje categorial, no corresponde con la lógica ontológica de los objetos reales que presume conocer.⁶ De hecho, todos los discursos sustantivos tarde o temprano se desfasan parcialmente, mientras que los andamiajes categoriales pueden permanecer vigentes durante lapsos mayores. Así, muchas teorías se han desfasado parcial o totalmente.

Corpus teóricos y conciencias teorizantes

Las teorías son construidas por sujetos teorizantes y, la práctica teorizante es realizada por sujetos en cuya conciencia predomina el modo teórico de apropiación de lo real. La conciencia teorizante se constituye con los constructos teóricos existentes en un momento histórico determinado, los problemas que la sociedad enfrenta y los andamiajes teóricos predominantes en una sociedad en un momento histórico específico. La práctica teorizante se diferencia de las prácticas artística, empírica y mágico/religiosa en que se realiza bajo el predominio de la razón, haciendo uso de categorías y construyendo conceptos. Esto implica que los referentes ateóricos integrados a la conciencia teorizante, operen sometidos a la lógica establecida por los referentes teóricos, que son los que establecen las condiciones de su

⁵ Cf., Hegel, G.W.F. *La fenomenología del Espíritu*, p. 9; Gramsci, A. *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, p. 64; Covarrubias V., F. *La teorización de procesos histórico-sociales*, pp. 250-270.

⁶ Covarrubias V., F. *Las herramientas de la razón*, pp. 143-150. *Vid.*, Zemelman, H. *Historia y política en el conocimiento*, pp. 35-41; *Uso crítico de la teoría*, pp. 33, 96, 119 y 133; *Conocimiento y sujetos sociales*, pp. 33-35.

funcionamiento. Así, en la conciencia teorizante se desarrolla una compleja dinámica en la que, los referentes práctico-utilitarios, los artísticos y los religiosos, participan activa y permanentemente en los procesos de construcción de conocimiento teórico, sin mostrarse claramente y pasando inadvertidos casi siempre.⁷

Todas las actividades que cada sujeto realiza, están atravesadas por la lógica que predomina en su conciencia. En cada acto individual está presente de manera total la personalidad del sujeto, que no es otra cosa que su conciencia y los sujetos teorizantes, sean científicos o filósofos no están excluidos de esta situación. El sujeto teorizante, al igual que cualquier otro, posee una concepción determinada de la realidad y esa concepción es producto de la articulación de referentes de los diferentes modos de apropiación de lo real a su conciencia, y es con ellos con los que realiza la práctica teorizante. Dependiendo de cómo se concibe que es la realidad es como se investiga. Dicho de otra manera, la concepción de la realidad implica una ontología, una gnoseología y una teleología. La concepción ontológica se traduce a concepción epistemológica y ésta a práctica investigativa determinada. La práctica investigadora es pues una condensación de la concepción onto/gnoseológica/teleológica asumida por el sujeto teorizante y expresada como *relación de conocimiento*.

La relación de conocimiento es, entonces, la manera en la que un sujeto cognoscente se enlaza con un objeto de conocimiento a partir de su intencionalidad consciente o inconsciente y de sus preconcepciones onto/teleológicas. De manera general, la práctica teorizante se realiza en tres momentos:

- a) Construcción del objeto de investigación y de apropiación del proceso real aludido en él.
- b) Reconstrucción de las formas y contenidos del proceso real conocido.
- c) Explicación de lo conocido del proceso real.

⁷ Covarrubias V., F. *Las herramientas de la razón*, pp. 151-154 y *La teorización de procesos histórico-sociales*, pp. 5-11.

A cada uno de estos momentos corresponde una lógica concreta distinta:

- a) A la lógica utilizada en el momento de construcción del objeto de investigación y de apropiación del proceso real, le llamamos *lógica de apropiación*.
- b) A la lógica de articulación de las formas y contenidos del proceso real, le denominamos *lógica ontológica*.
- c) A la lógica aplicada a la exposición de lo conocido del proceso real, le denominamos *lógica de exposición*.

Estas tres lógicas expresan tres momentos diferentes de la práctica teorizante, pero constituyen una unidad entre ellas. La lógica de apropiación teórica del objeto se realiza usando andamiajes categoriales recuperados de los entramados contenidos en los discursos teóricos existentes y los discursos teóricos existentes pueden ser recuperados como discurso sustantivo o como entramado categorial. En el primero de los casos estamos ante la clásica construcción de *marcos teóricos*. En el segundo, que es el asumido por la dialéctica crítica, se recuperan exclusivamente los andamiajes categoriales de los discursos sustantivos, para construir el andamiaje categorial que se utilizará en el proceso de apropiación del objeto. Dicho de otra manera, las teorías existentes pueden ser recuperadas para construir un marco teórico a través del cual se realizará la lectura del objeto de investigación, o bien, las teorías existentes pueden ser recuperadas, no como explicación del objeto de investigación, sino como herramental utilizable en el proceso de investigación.

Desde la perspectiva epistemológica dialéctico/crítica, el proceso de apropiación se realiza en las siguientes fases formalmente planteadas:

- a) Construcción del objeto de investigación.
- b) Determinación de los ámbitos de indagación del objeto de investigación y de las exigencias cognitivas de cada ámbito.
- c) Determinación de las fuentes de información de cada ámbito de indagación.
- d) Análisis de las fuentes de información.

- e) Recolección y sistematización de la información recabada de cada ámbito de indagación.
- f) Análisis de la satisfacción de las exigencias cognitivas con la información recabada para cada ámbito de indagación.⁸

Como el proceso de apropiación está orientado a descubrir las formas y contenidos de los objetos reales aludidos en el objeto de investigación, resulta incorrecta la utilización de marcos teóricos, ya que estos no están orientados a la percepción de las formas y contenidos reales, sino que los presupone. En el proceso de apropiación teórica, el sujeto debe asumir una actitud de apertura de su razón, para percibir lo que está en los procesos reales aludidos en su objeto de investigación. Por supuesto que aquí se presenta el problema de que, muchas de las veces, no se percibe aquello que no está contenido en la conciencia del sujeto teorizante. *I.e.*, se puede estar ante un contenido no percibido por nadie y, como el *bloque de pensamiento* del sujeto teorizante no posee un referente de ese contenido, éste puede pasar inadvertido por él.⁹

¿Cómo es entonces que la ciencia avanza? Si el sujeto teorizante sólo percibiera de la realidad lo referido por la teoría, no se avanzaría en los procesos de construcción de conocimiento, y siempre que un sujeto realizara procesos de teorización, sólo percibiría en la realidad lo que ya posee como referente teórico en su conciencia.

Se dan varios procesos en la conciencia teorizante que hacen que el sujeto perciba lo que no ha sido referido por la teoría hasta ese momento. Uno de estos mecanismos es el que se refiere a la confrontación existente entre las explicaciones que del mismo proceso ofrecen diversas teorías, ya que el proceso de apropiación implica la realización de una fase de recuperación de la información existente, en la que se están implicando múltiples explicaciones de los procesos reales aludidos en el objeto de investigación.

Cuando el investigador ya recabó la información existente sobre un ámbito de indagación del objeto de investigación, tiene ya varias propuestas explicativas, varias exigencias cognitivas elaboradas y múl-

⁸ Vid., Covarrubias V., F. *Los senderos de la razón*.

⁹ Vid., Covarrubias V., F. *Las herramientas de la razón*, pp. 173-200.

tiples conexiones críticas entre los diferentes planteamientos sobre el mismo ámbito. Tomando lo que las distintas teorizaciones dicen de un mismo ámbito de indagación como datos, se hace posible la percepción de contenidos y de formas no consideradas por las distintas teorizaciones existentes. Así, hay ocasiones en las que una teorización percibe una forma o un contenido nuevo pero, la interpretación que de él construye puede ser inadecuada y percibida esa inadecuación por el sujeto cognoscente, debido a que éste cuenta con más información que su antecesor.

Otro mecanismo de percepción de nuevas formas y contenidos de los procesos reales, es el de la activación de los *referentes ateóricos* integrados a la conciencia del sujeto cognoscente. La conciencia del sujeto teorizante no sólo está constituida por referentes teóricos, sino que contiene también referentes provenientes de otros modos de apropiación de lo real. Pues bien, esos referentes ateóricos que están activamente presentes en los procesos de teorización, pueden ser el medio de percepción de lo no considerado hasta ese momento por la teoría.

Es necesario tener presente que la lógica de construcción de conocimiento es distinta a la lógica del objeto real. No puede usarse como lógica de apropiación la lógica ontológica, sencillamente porque ésta se desconoce, aunque comúnmente se cometa el error de tomar como lógica del objeto lo que un discurso teórico consigna y que pudo corresponder con el objeto real, en el momento en el que un discurso teórico se construyó. La mutabilidad permanente de lo real hace que la objetividad de un constructo teórico, entendida como correspondencia entre lo que dice el discurso con las formas y contenidos de los objetos reales aludidos en él, se torne falsa siendo verdadera en el momento de su construcción.

En el punto de partida del proceso de apropiación, la única lógica conocida es la de la acción investigativa; la lógica del objeto, es el punto de llegada de esa acción apropiativa. *I.e.*, la lógica del ser está al final del proceso de apropiación cognitiva y no al principio. Si fuese conocida desde antes de realizar el proceso de cognición, éste sería absurdo, pues se investiga para conocer lo que se desconoce.

Sin embargo, es enorme la confusión existente en los medios académicos en lo que a tipos y niveles de la práctica investigativa se refiere. La investigación de estado del conocimiento consiste en iden-

tificar, analizar y exponer el conocimiento existente sobre un problema teórico o práctico, un ámbito de conocimiento, una línea o un área. No tiene más pretensiones que éstas.

La investigación tecnológica es relevantemente realizada en el ámbito de las ciencias físico-naturales. Esta es principalmente realizada en el ámbito empresarial, aunque ahora, las fundaciones que financian la investigación científica están estimulando su realización en instituciones de educación superior. Consiste en encontrar aplicaciones prácticas del conocimiento teórico. Es el caso de la bomba atómica, los automóviles, la telefonía, los superconductores, materiales de construcción, ingeniería genética, las llamadas "Propuestas Pedagógicas" de las instituciones formadoras de docentes, por citar sólo algunos. Se trata de tomar un planteamiento teórico y crear los reactivos prácticos de su utilización y no de investigar lo que muchas teorías han planteado sobre un problema, sino de conocer lo que distintos autores, partidarios de la misma teoría, han formulado sobre un asunto específico. Se busca la aplicación práctica de una formulación teórica. Es el caso también de la investigación que se realiza en el campo de la auditoría administrativa.

La investigación de frontera está orientada a construir conocimiento nuevo. Se trata de investigar lo que sigue después del límite de lo conocido. Esta investigación es la más rigurosa y sistemática e implica el conocimiento actualizado del estado del área de conocimiento y de la investigación tecnológica. Esto es así porque, la tecnología abre nuevas posibilidades de construcción de conocimiento y el conocimiento abre nuevas posibilidades de aplicación tecnológica. Una ejemplificación conocida de las ciencias físico/naturales es la investigación nuclear, la física de cuerpos, la biogenética, etcétera. En el caso de las ciencias sociales están los estudios de teorización de sujetos emergentes, de las nuevas formas y estructuras sociales, la nueva hegemonía, etcétera.

Es notoria la diferencia entre las ciencias físico-naturales y las ciencias sociales en lo que a construcción de conocimiento de frontera se refiere. Algunas de las causas de estas diferencias son el carácter político inmediato de la investigación social y el interés empresarial por el conocimiento físico-natural, dada su incidencia directa en la competencia tecnológica empresarial.

Objeto de investigación y objetos reales

En la práctica teorizante es importante también diferenciar el objeto de investigación del objeto real.¹⁰ El objeto de investigación es un constructo formal constituido por ámbitos de indagación y despojado de contenidos virtuales; es un conjunto de espacios y condiciones por los que la razón caminará para reconocer la estructura y la fenomenología del objeto real, como posibilidad de acercamiento paulatino y sinuoso a los procesos reales aludidos por el objeto de investigación. Por esto es por lo que la lógica de construcción de conocimiento y la lógica ontológica pertenecen a planos diferentes. La primera se encuentra en el plano epistemológico y, la segunda, en el plano del ser y la existencia. Cuando se habla de lógica ontológica, se pueden estar implicando dos cuestiones: una, la referida al ser del objeto real, al margen de la acción cognitiva y; dos, la consistente en la acción intelectual de percepción y entendimiento del ser del objeto.

El segundo caso es el que importa a la actividad teorizante ya que, el ser allí sin más, es de interés para la conciencia religiosa o artística, pero no para la conciencia teorizante. El ser allí sin más, implica la ininteligibilidad de lo real y la actitud contemplativa sensible o sublimada, sin exigencias de carácter cognitivo.

La lógica del objeto es pensada por la teoría como estructura y dinámica de lo real concreto. Pero, como la apropiación teórica se realiza activando permanentemente la concepción ontológica del sujeto teorizante, la idea abstracta que del ser y el existir se posea, se traduce a práctica investigativa encuadrada en una concepción epistemológica; *i.e.*, la idea del ser no se coloca al margen de la práctica investigativa del sujeto teorizante, sino que se materializa metodológicamente en el modo de construir conocimiento y en las formas y contenidos atribuidos y atribuibles al objeto de investigación y al objeto real ya que, dependiendo de la manera en la que la realidad se concibe, es el modo en que se pretende construir su conocimiento.

La función de la teorización es la de entender cómo está condensado el todo en un objeto real concreto, qué fuerzas lo constituyen,

¹⁰ *Vid.*, Covarrubias V., F. *Las herramientas de la razón*, pp. 201-224.

qué formas asume, cuál es la temporalidad concreta establecida por el concurso de fuerzas constitutivas y, si la relación de conocimiento no es contemplativa sino activa, definir las condiciones de activación del objeto para imprimirle una direccionalidad determinada y una rítmica y cadencia distintas, a partir de la generación de las fuerzas sociales que la hagan posible históricamente hablando.

La lógica de exposición está orientada a la satisfacción de la exigencia cognitiva de mostrar la estructura, la dinámica y las formas que un objeto real conocido asume. Para ello, se requiere de la construcción de un *discurso teórico sustantivo*, basado en un *entramado categórico/conceptual* que, de manera coherente, racional, sistemática y substancial, presente la lógica existencial de un objeto real concreto.

El entramado categórico/conceptual es el conjunto de categorías ónticas y conceptos que expresan la estructura del objeto y las relaciones lógicas existentes entre los componentes de esa estructura, para constituir las formas existenciales del objeto real. *El entramado conceptual* es la substantivación de las *categorías ontológicas* en contenidos concretos y universales del objeto real.

Categorías y conceptos constituyen el entramado esencial de todo discurso teórico sustantivo, el cual puede ser acompañado de datos contruidos para la apropiación cognitiva de la lógica del objeto real, con fines de facilitación del entendimiento de lo expuesto, pero nunca como entramado substitutivo del categórico/conceptual.

Esto ha sido dejado en el olvido por los señores científicos sociales modernos. La moda actual, es la consistente en presentar discursos sustantivos integrados por información cuantitativa y ayunos de reflexión teórica. Se cree que conocer científicamente consiste en construir grandes rosarios cuantitativos, sistemáticamente organizados y lógicamente orientados a la toma de decisiones, *i.e.*, conocimiento "útil". En esta concepción neopositivista de la realidad y de la construcción de conocimiento teórico, las categorías y conceptos quedan substituidos por los indicadores, las cifras y los promedios, olvidando el carácter mismo de los recursos utilizados: los indicadores son señales de lo real, pero no su conocimiento.

1.2. La teoría kantiana y el positivismo

La estructura del discurso de Kant

Kant está considerado como uno de los teóricos del conocimiento más importantes en la historia de la humanidad. Su importancia no se ubica solamente en que se trata de un personaje histórico del pasado merecedor de reconocimiento por su capacidad intelectual, sino también en que se trata de un constructor de teoría que vive en el presente como modo de pensar, vivir y conocer lo real. La mayoría de las veces se desconoce al autor de esos modos de pensar y vivir la realidad y el caso de Kant no es una excepción.

Se podría creer que la sencillez y claridad discursiva de Kant es la causante de su asimilación pragmática social, pero no es así. Su contundente presencia social como modo de pensar, modo de conocer y modo de vivir en el capitalismo, se debe básicamente a que las formas y contenidos de la existencia en el modo capitalista de vida encuentran su expresión teórica en el discurso kantiano, encontrando en la vida cotidiana su constatación práctica.

El grado de expresión práctica de una teoría se debe a su capacidad explicativa y al nivel de abstracción con el que es aludido el concreto real y no necesariamente a su penetración/incorporación en la conciencia. La ilusión kantiana de la existencia de imperativos categóricos e hipotéticos en el ser humano, a partir de los cuales se constituye la moralidad y la juridicidad, son ilusiones vividas realmente por los individuos del régimen capitalista. Dicho de otro modo, la capacidad cognitiva de una teoría puede ser validada por su constatación empírica, como relación de correspondencia o desajuste entre objeto y discurso y vivir la ilusión de su verdad o falsedad, más allá de las posibilidades de lectura diferencial de los objetos reales aludidos por ella. La teoría kantiana tiene la virtud de salir airosa de la constatación con lo real, porque lo real aparece como en ella se dice y, sin embargo, puede ser falsa.

Es propio de la época en la que Kant y Hegel vivieron, el que los filósofos se ocupen básicamente en la concepción ontológica, la relación realidad-pensamiento, la moral, las leyes jurídicas, el Estado, el arte y la religión. Kant trata todos estos campos y poco atiende al

problema del Estado y la sociedad civil. La obra de Kant encuentra su mayor profundidad en el tratamiento de problemas del conocimiento y en el estudio del deber y su traducción en moral o en derecho. Sin embargo, su concepción del Estado y la sociedad civil puede ser fácilmente reconstruida a partir de la metafísica de las costumbres y del derecho y de sus consideraciones sobre la paz de los Estados y entre ellos.

Según Arnaldo Córdova:

Kant no sólo constituye el punto de confluencia de las corrientes a través de las cuales se venía integrando la ciencia jurídico-política, sino que es su verdadero organizador como ciencia autónoma, bien sea frente a los intereses económicos particulares o bien frente a la actitud política espontánea y arbitraria de los individuos. Y la concepción kantiana constituye la teoría más acabada del Estado moderno, precisamente porque en ella la organización política y jurídica logra su total independencia.¹¹

En las interpretaciones de Córdova está presente la idea de la diferencialidad objetual transformada en diferencialidad disciplinaria de objetos de investigación. *I.e.*, objetos ópticamente diferentes y autónomos estudiados por disciplinas científicas distintas y autónomas. Y la teoría de Kant es la sustentante de esa diferenciación y autonomización de objetos y disciplinas de conocimiento, por lo que se establece una relación de correspondencia entre la concepción de Kant y la de Córdova. Córdova se expresa así de Kant porque piensa kantianamente al derecho y al Estado.

Kant construye una teoría del conocimiento, una teoría ética y una teoría del derecho fundadas en formas generales y universales liberadas de lo contingente y, sin embargo, válidas para toda situación concreta. Dice Kant:

...todos los conceptos morales tienen su asiento y origen, completamente *a priori*, en la razón, y ello en la razón humana más vulgar tanto como en la más altamente especulativa; que no pueden ser abstraídos de ningún conoci-

¹¹ Córdova, A. "Introducción" a los *Principios metafísicos de la doctrina del Derecho* de Immanuel Kant, p. IX.

miento empírico, el cual, por lo tanto, sería contingente; que en esa pureza de su origen reside su dignidad de servirnos de principios prácticos supremos; que siempre que añadimos algo empírico substraemos otro tanto de su legítimo influjo y quitamos algo de valor ilimitado de las acciones; que no sólo la mayor necesidad exige, en sentido teórico, por lo que a la especulación interesa, sino que es la máxima importancia, en el sentido práctico, ir a buscar esos conceptos y leyes en la razón pura, exponerlos puros y sin mezcla, e incluso determinar la extensión de todo ese conocimiento práctico puro, es decir, toda la facultad de la razón pura práctica; más no haciendo depender los principios de la especial naturaleza de la razón humana, como lo permite la filosofía especulativa y hasta lo exige a veces, sino derivándolos del concepto universal de un ser racional en general, puesto que las leyes morales deben valer para todo ser racional en general, y de esta manera, la moral toda, que necesita la antropología para su *aplicación* a los hombres, habrá de exponerse por completo primero independientemente de ésta, como filosofía pura, es decir, como metafísica —cosa que se puede hacer muy bien en esta especie de conocimientos totalmente separados—, teniendo plena conciencia de que, sin estar en posesión de tal metafísica, no ya sólo sería vano determinar exactamente lo moral del deber en todo lo que es conforme al deber, para el enjuiciamiento especulativo, sino que ni siquiera sería posible, en el mero uso vulgar y práctico de la instrucción moral, asentar las costumbres en sus verdaderos principios y fomentar así las disposiciones morales puras del ánimo e inculcarlas en los espíritus, para el mayor bien del mundo.¹²

De acuerdo con este planteamiento, la razón es por sí depositaria del deber, independientemente de que nadie haya obrado así; la percepción de los conceptos debe realizarse en la pureza de la especulación para encontrarlos en su estado puro por encima de su materialización contingente y empírica; y los mismos principios se encuentran en la razón independientemente del momento histórico y el espacio en los que esa razón se haya cristalizado en uno o varios sujetos. De este modo, el deber es consustancial a la razón por lo que, la posesión de razón es posesión del deber.

La razón es la facultad de obrar por la representación de las leyes, *i.e.*, por principios derivados en una razón práctica, en una

¹² Kant, I. *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*, p. 33.

voluntad determinada por la razón. La voluntad es la interiorización racional de la representación de las leyes (a diferencia de lo natural en donde se actúa de acuerdo con ellas), que se exterioriza como razón práctica y que es la facultad de elegir de acuerdo con los dictados de la razón e independientemente de la inclinación.

Sucede que no siempre coincide la objetividad (exterioridad) del deber con su subjetivación (interioridad) en el sujeto, resultando la subjetividad contingente y la objetividad permanente.¹³ La objetividad determina el deber que es la necesidad de una acción por respeto a la ley, que se relacione con mi voluntad como simple fundamento y nunca como efecto y que no esté al servicio de mi inclinación sino que la domine e incluso pueda predecirla.¹⁴ “La representación de un principio objetivo, en tanto que es constrictivo para una voluntad, llámase mandato (de la razón), y la fórmula del mandato llámase *imperativo*.”¹⁵ Si el imperativo representa la necesidad práctica de una acción posible como medio para conseguir una cosa que se quiere, es *hipotético*. Si el imperativo representa una acción por sí misma y objetivamente necesaria, entonces es *categorico*.¹⁶

Por la existencia de la voluntad, las leyes de la libertad o morales pueden ser exteriores (jurídicas) o interiores (éticas). La conformidad de la acción con las leyes se llama legalidad y con el deber moralidad. Los deberes interiores pueden ser comunes con el derecho y al revés.¹⁷ En la legislación jurídica los deberes son externos y en la legislación moral, internos; la primera no se ocupa de la existencia subjetiva del deber, mientras que la segunda, busca la correspondencia entre objetividad y subjetividad.¹⁸

El imperativo, es pues, una regla cuya representación hace necesaria la acción subjetivamente contingente, y representa el sujeto en el deber de ponerse necesariamente en armonía con esta regla.¹⁹ El *deber* es la obligación a que una

¹³ Kant, I. *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*, p. 34.

¹⁴ *Ibid.*, pp. 25-26.

¹⁵ *Ibid.*, p. 34.

¹⁶ *Ibid.*, p. 35.

¹⁷ Kant, I. *Principios metafísicos de la doctrina del Derecho*, p. 11.

¹⁸ *Ibid.*, pp. 18-19.

¹⁹ *Ibid.*, p. 22.

persona se encuentra obligada. Es pues la materia de la obligación, y puede ser idéntica (en cuanto a la acción), aunque podamos venir obligados a él de diferentes maneras.²⁰

Por lo que al conocimiento racional se refiere, Kant diferencia al conocimiento material del formal. El material considera algún objeto; el formal se ocupa sólo en la forma del entendimiento y de la razón misma y de las reglas universales del pensar en general, sin distinción de objetos. Así, la filosofía es formal, es lógica, o es natural; la filosofía material se ocupa en las leyes de la naturaleza o en las leyes de la libertad.²¹

En la concepción filosófica de Kant está el germen del positivismo. Si, como afirma, al pensamiento es consubstancial el deber, cualquier sujeto, independientemente de su tiempo y de su pueblo, de su raza y de su lengua, de su religión y de su vida cotidiana, encarna el deber del mismo modo, lo cual conduciría a la repetición infinita de la misma cultura en los distintos pueblos y en cada pueblo en momentos diferentes de su desenvolvimiento histórico. Así, la sociedad sería como Hegel afirma que son los procesos naturales: una repetición infinita de lo mismo. Y todos los pueblos son distintos de otros y de sí mismos en los distintos momentos de su despliegue histórico.

La concepción positivista

Kant es constructor de las bases del positivismo. En la concepción positivista la realidad es pensada como conjunto de partes relacionadas entre sí. Esas partes son objetos reales que interactúan entre sí de diversas maneras, pero que mantienen cada una su unidad existencial. Si cada objeto real posee unidad existencial, puede ser estudiado al margen de todos los otros objetos con los que interactúa y con los que no lo hace. Por esto es por lo que los objetos reales son agrupados y asignados cada grupo para su estudio a “ciencias particulares”. De este modo, las distintas especies de vegetales son asignados a la Botánica y las distintas especies de animales a la Zoología; los pla-

²⁰ Kant, I. *Principios metafísicos de la doctrina del Derecho*, p. 23.

²¹ Kant, I. *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*, p. 15.

netas a la Astronomía, los regiones del planeta a la Geografía y así sucesivamente.

Se parte del supuesto de que los objetos reales son los objetos de investigación de la ciencia y se asume como idéntica la existencia real y la delimitación investigativa objetual, basándose en el conocimiento especializado que se posee sobre uno o varios ámbitos de lo real. El positivismo no reconoce que el objeto de investigación no tiene existencia independiente del bloque de pensamiento del sujeto cognoscente y que los planos existenciales de ambos son distintos. Una cosa es recopilar, analizar, criticar y sistematizar lo que se ha dicho de un objeto y otra, muy distinta, es construir conocimiento nuevo, aunque con demasiada frecuencia se confundan estas dos.

El conocimiento nuevo no puede ser producto de la configuración de objetos de investigación con contenidos virtuales provenientes del supuesto conocimiento construido. Si los objetos de investigación no son los objetos reales, sino constructos formales de una mediación cognoscitiva que permite delinear el qué, el cómo, el cuándo, el dónde y el para qué de un proceso de construcción de conocimiento teórico, de ninguna manera se les debe tratar como una representación óptica de objeto real algún.

Si los objetos de investigación no existen como objetos reales, deben ser contruidos y se construyen. Asumir los objetos de investigación como objetos reales no es más que sobreponer contenidos y formas a lo real, prejuiciando apriorísticamente lo que debe ser descubierto y no presupuesto. Así, la teorización preexistente a la realización de un proceso de investigación, sólo debe proporcionar andamiajes categoriales y nunca la explicación de los objetos de investigación. El objeto de investigación se construye como campo problemático formal, a partir de las funciones lógicas de la razón, pues es a partir de las exigencias cognitivas establecidas por el sujeto cognoscente, que el objeto de investigación plantea qué o cuáles objetos reales serán analizados y mediante qué mecanismos cognitivos se irá realizando su apropiación.

Un objeto de investigación puede aludir a múltiples objetos reales y un objeto real puede ser aludido por múltiples objetos de investigación. Si los objetos reales son pensados a la manera que la dialéctica propone, *i.e.*, como síntesis de multiplicidad de determinaciones,

cada objeto real es una condensación concreta de la totalidad. Esto significa que la totalidad vive sintéticamente en cada objeto real, pero lo hace de distinto modo en cada objeto, de tantas maneras como objetos reales existen.

Con fines de apropiación cognitiva, el sujeto establece relaciones de conocimiento en las que, es a partir de los contenidos de su bloque de pensamiento que determina el qué conocer de uno o varios objetos reales, ya que cada objeto contiene múltiples qué. No son los objetos reales los que determinan las exigencias cognitivas, sino el bloque de pensamiento del sujeto cognoscente. De este modo, varios sujetos pueden proponerse la construcción de conocimiento del mismo objeto real, construyendo para ello distintos objetos de investigación, porque distintos son los contenidos de la conciencia de cada uno y, por tanto, distintas son también las exigencias cognitivas que cada uno se plantea.

Si se asume investigativamente una metodología hipotético/deductiva, los objetos de investigación no se construyen puesto que los objetos reales son directa e inmediatamente objetos de investigación. Y como el conocimiento existente dice que determinados objetos existen y que existen de determinada manera, lo que la teoría dice de los objetos es tomado como presupuesto ontológico verificable a través de la recolección de datos.

Si en realidad los científicos siguieran esta metodología jamás construirían conocimiento algún. El problema está en que la mayoría de los científicos fueron formados en una disciplina especializada de conocimiento y que, debido a que se considera que la reflexión filosófica es dañina a la ciencia, están ayunos de formación epistemológica.

Si les preguntamos a los científicos qué metodología utilizan nos dicen que la hipotético/deductiva. Si observamos cómo realizan realmente su práctica investigativa, nos encontramos con que el método que siguen es muy diferente del que dicen seguir. Como trabajo escolar, puede resultar un buen ejercicio realizar tareas de esa naturaleza pero, para hacer investigación original el método hipotético/deductivo no genera conocimiento. El problema es que los profesores enseñan el método hipotético/deductivo como “el método científico”, porque a ellos les dijeron que lo es y porque, la mayoría de las veces, es el único que conocen.

Cuando se hace investigación y se reflexiona sobre la práctica investigativa realizada, de inmediato se percibe que tal metodología es absurda porque:

- a) Los objetos de investigación se construyen con los referentes y las exigencias cognitivas del sujeto cognoscente y no son tomados de las teorías existentes.
- b) Construir un marco teórico es preestablecer qué se percibirá del objeto, cómo es y cuál es la explicación que del mismo debe darse.
- c) Los marcos teóricos hacen que el sujeto vea en el objeto lo que la teoría dice que existe y cómo ella dice que es, aunque sea de otro modo.
- d) Los marcos teóricos también impiden que el sujeto perciba lo que está en el objeto, pero que no ha sido consignado por la teoría asumida y que vea en el objeto lo que no existe pero que la teoría dice que está allí.
- e) Porque los objetos reales son investigados por múltiples disciplinas científicas y no reconocen las fronteras disciplinarias establecidas por las ciencias.
- f) Es decir, no existe ningún objeto en la realidad que no sea al mismo tiempo físico, químico, biológico, social y político.
- g) Porque todas las hipótesis pueden ser verificadas como verdaderas, ya que en la realidad hay datos para verificar cualquiera de ellas.
- i) Porque aunque una teoría pudo ser válida en un momento de desarrollo de los objetos reales aludidos por ella, estos pudieron sufrir mutaciones que hagan falso en la actualidad el conocimiento que en su momento fue verdadero.
- j) Si las ciencias tuvieran por objetos de estudio determinados objetos reales, tendrían que estudiar todas las incidencias de la totalidad condensadas en ellos. *I.e.*, el estudio de un vegetal implica procesos físicos, químicos, geográficos, sociales, etcétera.

En la preocupación positivista por la verificación está presente un problema de transposición de dos planos: uno, el de la necesidad de certeza individual del sujeto cognoscente y, dos, el de los criterios de científicidad. La mejor manera que los positivistas de viejo y nuevo cuño han encontrado para satisfacer su necesidad de certeza ha

sido la cuantificación que, de ser un recurso metodológico para percibir lo real, fue convertido en el Dios de la “ciencia”. Y como ha sucedido siempre en la historia de la humanidad: los dioses contruidos por el hombre acaban contruidos en sus creadores. Así le sucedió también a los positivistas: el mecanismo cuantitativo creado para servir de él como indicador de lo real, ha acabado convertido en el “señor” a cuyo servicio está la producción científica.

En la ciencia la validación del conocimiento tiene el carácter de satisfacción de la necesidad individual de certeza del sujeto constructor de conocimiento, por lo que la verdad es más un problema existencial del sujeto cognoscente que del conocimiento teórico.

El discurso político de Kant

Kant desarrolla minuciosamente la concepción del equilibrio entre los tres poderes. Pensados como encarnación de la voluntad universal, los concibe como complementarios entre sí y subordinados uno al otro y ve en la unión de estas dos condiciones la garantía del derecho de los sujetos. El Poder Ejecutivo está depositado en la persona del gobernante y tiene como funciones las de instituir a los magistrados, dar reglas al pueblo y administrar el Estado.²² El Poder Ejecutivo es el poder soberano y no puede incluir en sí a ninguno de los otros dos poderes, del mismo modo que éstos no pueden servir en sí a los demás.

Al Poder Soberano no se le puede oponer ciudadano alguno, ni siquiera en el caso de que el Ejecutivo incurriese en una violación en la constitución. Para el Poder Legislativo no hay resistencia legítima por parte del pueblo en forma de sedición ni de rebelión y su comisión es castigada con la pena de muerte.²³ La oposición del ciudadano al Poder Soberano o al Legislativo, es oposición a la ley y al deber y por ello merece tal castigo. Los cambios de una constitución no pueden tener lugar sino por el Soberano mismo y no por el pueblo.

²² Kant, I. *Principios metafísicos de la doctrina del Derecho*, pp. 146-147.

²³ *Ibid.*, pp. 150-152.

“El jefe del Estado puede ser considerado como propietario inminente (del suelo) o solamente como jefe supremo del pueblo.”²⁴ Para Kant el suelo es la suprema condición de la propiedad y por esto es por lo que al jefe del Estado debe considerársele como dueño del país y del pueblo. Sin embargo, no puede llamarse poseedor privado del suelo al lado de otros propietarios, porque con ello se generarían litigios que nadie podría juzgar. Así, el jefe de Estado posee la nación y la propiedad pública necesaria para el cumplimiento de sus funciones.

Kant es un defensor abierto del republicanismo. Como dice Copleston: “En política Kant tendía al republicanismo, si se entiende el término de tal modo que incluya también la monarquía limitada, constitucional. [...] El militarismo y el chovinismo eran completamente ajenos a su espíritu...”²⁵ Mientras que Hegel sostuvo, posteriormente, la necesidad de la aristocracia como clase universal depositaria de los asuntos del Estado, Kant considera que los méritos en los que esta clase se basa son personales y no heredables, por lo tanto, es una injusticia que debe dejarse extinguir hasta que sólo existan soberano y pueblo.²⁶

Según Kant la república y sus tres poderes son las relaciones de la voluntad colectiva del pueblo, derivadas *a priori* de la razón y constitutivas de la idea pura de un soberano en general, que tiene una realidad objetiva y práctica. De aquí se perciben tres formas de gobierno: la autocracia, la aristocracia y la democracia. En la autocracia uno solo manda a todos; la aristocracia es el gobierno de algunos, los nobles y; la democracia es el gobierno de todos que mandan a cada uno. ²⁷

Mientras que en Kant la verdadera república es la representativa por medio de diputados elegidos por el pueblo, quienes defenderán los derechos de quienes por ellos votaron, para Hegel, una vez que se es diputado, no se defienden los intereses particulares de los votantes sino el interés universal y el bien común, por lo que se pertenece a la clase universal y no ya al gremio o corporación electora.

²⁴ Kant, I. *Principios metafísicos de la doctrina del Derecho*, pp. 155-156.

²⁵ Copleston, F. *Historia de la filosofía*, p. 183.

²⁶ Kant, I. *Principios metafísicos de la doctrina del Derecho*, p. 164.

²⁷ *Ibid.*, p. 177.

Kant no toma partido en la manera mediante la cual debe ser investido jefe de Estado un individuo, pero sí se percibe su desagrado respecto del procedimiento democrático de elección y sobre todo a la forma democrática de gobiernum.²⁸ Como puede apreciarse, las concepciones políticas de Kant tienen como base el Derecho y éste a la ley como imperativo apriorístico de la razón. Desde el derecho, Kant construye un discurso con pretensiones universales y liberado de lo contingente, en el que no aparecen referencias empíricas y cuya construcción es totalmente consecuente con sus construcciones teóricas del conocimiento. Comparados, Kant, extrañamente, es más liberal que Hegel, aun cuando le precede en el tiempo. Hegel es mucho más prolijo en el tratamiento de la sociedad civil y el Estado que Kant, y, a diferencia de éste, no atribuye tanta importancia al derecho. Para Kant, la república debe ser la constitución política de todo Estado y estar fundada en los principios de libertad, dependencia e igualdad de los ciudadanos.²⁹

Por lo que a relaciones entre Estados se refiere, Kant es un defensor acérrimo de la paz, la autodeterminación de los Estados, la desaparición de los ejércitos permanentes, la no existencia de deuda pública, la república y la constitución de una federación de Estados libres.³⁰ El sujeto es depositario de por sí de la razón y ésta del deber, por lo que resulta ininteligible, en su propuesta, la diferencialidad constitutiva de los sujetos en momentos diferentes de desenvolvimiento de un mismo pueblo y en la misma temporalidad cronométrica en diferentes espacios. La diferencialidad constitutiva de los sujetos, no percibida por Kant, lo conduce a suponer la constitución de la voluntad universal expresada en el derecho y el Estado, como producto del depósito en las conciencias de los sujetos individuales de los referentes apriorísticos de carácter colectivo.

La existencia inmanente a la conciencia de *imperativos categóricos*, coloca a la construcción de teorizaciones de los procesos de constitución de conciencia en el plano de la razón, atribuyendo igual capacidad a todos los sujetos, independientemente de la *forma de conciencia*

²⁸ Vid., Kant, I. *La paz perpetua*, p. 223.

²⁹ *Ibid.*, pp. 221-222.

³⁰ *Ibid.*, pp. 217, 218, 221, 224 y 234.

constituida en cada uno de ellos, por ser depositarios todos de la razón. Con la propuesta kantiana no se puede comprender el proceso de constitución diferencial de la conciencia, ni tampoco la diferencialidad cognitiva existente entre esas formas, pues en Kant, la sola existencia de un sujeto es implicante de la existencia de la razón y del deber y de la capacidad perceptiva de todos. Si la razón es la facultad de obrar por la representación de las leyes en una voluntad determinada por la razón y la voluntad es la interiorización racional de la representación de las leyes, ¿cómo explicar la diferencialidad existente entre las leyes de pueblos distintos o del mismo pueblo en momentos históricos diferentes?

Kant es un firme creyente del libre albedrío. Cree que la simple activación de la materia que puede pensar a materia que piensa, conduce necesariamente al ejercicio racional de la libertad de pensar y actuar, a la facultad de elegir de acuerdo con los dictados de la razón e independientemente de la inclinación.

1.3. La dialéctica hegeliano/marxista

El sistema filosófico de Hegel

Corresponde a Hegel el mérito histórico de ser el primer filósofo que une la dialéctica de lo real con la dialéctica del pensamiento. Con anterioridad a él llegó a reconocerse el carácter cambiante, móvil y contradictorio de la naturaleza, de la sociedad y del pensamiento pero no se construyó un sistema filosófico unitario. Algunas corrientes consideraban inadmisibles el carácter dialéctico existencial de las formas sociales, quedando el pensamiento aprisionado en el estatismo, la linealidad y el mecanicismo. Por el contrario, otras corrientes de pensamiento pensaron a la dialéctica como expresión exclusiva de las representaciones mentales de lo real y como lógica de operación de la conciencia. Este modo de ser de la conciencia, *i.e.*, esta onticidad de la conciencia, no tenía correlato con el modo de ser y existir de los objetos reales.

Hegel une las dos formas de concebir la dialéctica y la eleva a esencia misma del ser, más allá de las formas específicas asumidas por los objetos reales. Hegel funde los planos óntico y cognitivo y

Al Espíritu Objetivo pertenece la familia, la sociedad civil y el Estado. Al Espíritu Absoluto corresponde la máxima expresión de la Idea y de la riqueza de la totalidad: la religión, la filosofía, la ciencia, el arte.

La Idea absoluta como comprensión y existencia en sí y por sí del todo, al escindir-se se expresa en las diversas formas del Espíritu siendo cada nivel la comprensión y la superación de su expresión anterior.

Es erróneo atribuir a la concepción hegeliana la separación del todo en las formas o niveles de expresión del Espíritu. Todo lo contrario, la escisión de la Idea absoluta es el vehículo de su realización y perfeccionamiento, por lo que no ha de concebirse ajena al mundo, sino como el mundo mismo. Sin embargo, en Hegel las categorías son transformadas en sujetos y los sujetos en atributos de las categorías. Como acertadamente le critica Marx: el sujeto es transformado en predicado y el predicado en sujeto.³² De este modo, la "Idea" producto del pensamiento humano, es transformada en productora del hombre, la sociedad civil y el Estado, si bien en Hegel lo real es correspondiente con lo pensado y sólo es pensado lo que es real.

La lógica, la Idea absoluta, el Espíritu, el derecho, son la idealidad realizada como mundo real, en un proceso infinito de autocreación condensado en el despliegue de la Idea absoluta transubstanciada en Espíritu Subjetivo, Objetivo y Absoluto. Hegel no desarrolla la lógica de objeto alguno sino que, los objetos son expresión de una lógica que está en ellos como revelación condensada de lo que ella es. Y así, su lógica no es la lógica de lo real sino lo real, el sujeto cuyo predicado es lo finito. Por esto es por lo que Marx observa que "Hegel da a su lógica un cuerpo político no da la lógica del cuerpo político."³³

La concepción hegeliana de individuo, familia y sociedad civil

El sistema filosófico de Hegel está armado de tal manera, que la Idea absoluta se hace finita al encarnarse en multiplicidad de condensaciones, comprensivas de unas y comprendidas por otras en un sistema de

³² Vid., Marx, K. *Crítica de la filosofía del Estado de Hegel*, p. 18, parágrafo 267, p. 25, parágrafo 270 y p. 22, parágrafo 269.

³³ *Ibid.*, p. 63, parágrafo 297.

niveles crecientes de concreción en los que quedan contenidos y superados todos los momentos y niveles anteriores. De este modo, la familia es contenida y superada en la sociedad civil, ésta en el Estado y el Estado en la Historia Universal entendida como desenvolvimiento necesario de la Idea Absoluta desplegada en niveles diferenciales de despliegue, *i.e.*, entendida como historicidad.

En Hegel, lo real es lo infinito, la Idea; lo finito es irrealidad. La Idea se objetiva como Espíritu y el Espíritu es real y entidad conocedora de sí. De este modo, el Espíritu deviene y se encarna, encarna y deviene en lo encarnado y es:

A) El Espíritu ético inmediato o natural: la *familia*. B) *Sociedad Civil*, la unión de los miembros como *individuos independientes* en una *universalidad formal*, mediante sus necesidades y la *constitución jurídica*, como medio de garantía de las personas y de la propiedad y en virtud de un *orden externo* para sus intereses particulares y comunes; un: C) *Estado externo* que se recoge y retrae en el fin y en la realidad de lo universal substancial y de la vida pública dedicada al mismo -en la constitución del Estado.³⁴

La esencia del Espíritu es conocerse a sí mismo y producirse como lo que es y esto se realiza mediante un proceso ininterrumpido de auto-creación que es la historia universal.³⁵ Dicho de otro modo, la historia universal es el Espíritu desplegado en el tiempo; la mutabilidad de las encarnaciones del Espíritu, un Espíritu que en cada fase de su desarrollo histórico se hace lo que conoce de sí.

El Espíritu Universal que es unidad que se condensa en multiplicidad de seres, se deposita en un pueblo como la máxima condensación de lo sabido. Toda fase del desenvolvimiento histórico es una totalidad en sí mismo y cada uno de los componentes de cada fase son un momento condensatorio de los demás. De esta manera, en el presente existen seres que encarnan los diferentes niveles de despliegue logrados por el Espíritu, pero nunca los niveles posteriores.

La concepción hegeliana del devenir es grandiosa. Los objetos reales y el Espíritu cambian permanentemente pero, ese cambio no siem-

³⁴ Hegel, G.W.F. *Filosofía del Derecho*, p. 155, párrafo 157.

³⁵ Hegel, G.W.F. *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, p. 76.

niveles crecientes de concreción en los que quedan contenidos y superados todos los momentos y niveles anteriores. De este modo, la familia es contenida y superada en la sociedad civil, ésta en el Estado y el Estado en la Historia Universal entendida como desenvolvimiento necesario de la Idea Absoluta desplegada en niveles diferenciales de despliegue, *i.e.*, entendida como historicidad.

En Hegel, lo real es lo infinito, la Idea; lo finito es irrealidad. La Idea se objetiva como Espíritu y el Espíritu es real y entidad conocedora de sí. De este modo, el Espíritu deviene y se encarna, encarna y deviene en lo encarnado y es:

A) El Espíritu ético inmediato o natural: la *familia*. B) *Sociedad Civil*, la unión de los miembros como *individuos independientes* en una *universalidad formal*, mediante sus necesidades y la *constitución jurídica*, como medio de garantía de las personas y de la propiedad y en virtud de un *orden externo* para sus intereses particulares y comunes; un: C) *Estado externo* que se recoge y retrae en el fin y en la realidad de lo universal substancial y de la vida pública dedicada al mismo -en la constitución del Estado.³⁴

La esencia del Espíritu es conocerse a sí mismo y producirse como lo que es y esto se realiza mediante un proceso ininterrumpido de auto-creación que es la historia universal.³⁵ Dicho de otro modo, la historia universal es el Espíritu desplegado en el tiempo; la mutabilidad de las encarnaciones del Espíritu, un Espíritu que en cada fase de su desarrollo histórico se hace lo que conoce de sí.

El Espíritu Universal que es unidad que se condensa en multiplicidad de seres, se deposita en un pueblo como la máxima condensación de lo sabido. Toda fase del desenvolvimiento histórico es una totalidad en sí mismo y cada uno de los componentes de cada fase son un momento condensatorio de los demás. De esta manera, en el presente existen seres que encarnan los diferentes niveles de despliegue logrados por el Espíritu, pero nunca los niveles posteriores.

La concepción hegeliana del devenir es grandiosa. Los objetos reales y el Espíritu cambian permanentemente pero, ese cambio no siem-

³⁴ Hegel, G.W.F. *Filosofía del Derecho*, p. 155, parágrafo 157.

³⁵ Hegel, G.W.F. *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, p. 76.

pre implica transformación, *i.e.*, no implica que los seres dejen de ser lo que son si bien, en cuanto finitos, son distintos unos de otros pero, en cuanto a logicidad existencial, mantienen un modo de ser semejante. Esos seres cuya existencia es aliteración infinita de lo mismo, se mantienen existiendo temporalmente en momentos en los que predomina otro nivel de despliegue del Espíritu. Solamente algunas encarnaciones del Espíritu corresponden al grado más avanzado de su desarrollo, coexistiendo conjuntamente con éstas, seres que encarnan alguno de los grados anteriores de desenvolvimiento o combinaciones de esos momentos sucesivos.

El despliegue del Espíritu y su encarnación en los pueblos y en los individuos no implica homogeneidad existencial. En Hegel, cada nivel de despliegue del Espíritu se encarna en un solo pueblo y una sola vez en la historia pero, al hacerlo, encarna en los diferentes individuos los distintos momentos que históricamente ha vivido. *I.e.*, los individuos que constituyen un pueblo en el que, *e.g.*, se ha encarnado el Espíritu Absoluto, encarnan, unos, el nivel absoluto del Espíritu; otros, el Objetivo y; la inmensa mayoría, el Subjetivo.

El proceso de despliegue de la Idea Absoluta negada y substantiada en Espíritu, es la historia entendida como despliegue necesario generado por la contradictoriedad constitutiva tanto de la Idea como del Espíritu. Por esto es por lo que ningún individuo puede encarnar los contenidos y las formas propios de un nivel superior del Espíritu si este no se ha encarnado en pueblo alguno, históricamente hablando. La forma superior de encarnación del Espíritu en el individuo, es la forma superior que históricamente ha logrado el Espíritu. De ahí que, *e.g.*, un individuo de la Roma clásica, no podría encarnar al Espíritu Absoluto ya que, históricamente, el Espíritu sólo se había desplegado hasta el nivel objetivo.

El proceso histórico de despliegue del Espíritu es el mismo que sigue la conciencia y los individuos. El individuo nace y va paulatinamente incorporando a sí el espíritu de su tiempo, la cultura de su pueblo y, el máximo grado de desarrollo que alcanzará es el logrado por la cultura de ese pueblo que encarnando en él está. Pero no necesariamente todo individuo podrá alcanzar el máximo grado desplegado por el Espíritu hasta el tiempo existencial del individuo. Sólo algunos

podrán encarnar el máximo grado de desenvolvimiento del Espíritu Universal y anunciar el devenir.

Para Hegel, la familia es la sustancialidad inmediata del Espíritu y "es determinada por el Amor a su unidad afectiva".³⁶ La familia se realiza en el matrimonio, en la propiedad y en la educación de los hijos.³⁷

En el matrimonio los individuos se niegan como tales al establecer la unión y esta renuncia a la individualidad, en su negación, permite la superación del individuo que se compenetra con otro estableciendo la unidad familia que contiene y supera a cada uno de sus miembros.³⁸

En cuanto superación de la individualidad en la otredad, el matrimonio y la monogamia son elementos divinos de la constitución esencial del Estado.³⁹ En la familia corresponde al padre la dirección por la necesidad jurídica de la representación individual de la unidad entre los demás individuos pertenecientes a otras familias.⁴⁰

El miembro hijo de la familia, de manera natural, requiere de la formación de otra familia al llegar a un grado determinado de desarrollo. Así, se escinde, se separa de su familia original, negándola y afirmando a la familia como concepto.⁴¹ Mediante este proceso se forman un conjunto de familias que constituyen el mundo fenoménico del Espíritu Objetivo, el Espíritu Ético que recupera su esencia real en el Estado.

El matrimonio representa la liberación del individuo que se autolimita al renunciar a su personalidad individual, abandona la subjetividad y empieza a objetivarse al integrar la unidad. La familia se presenta como expresión conceptual de la unidad; como indiferenciación de sus integrantes en la unidad. La unidad se constituye en la negación que permite, por medio del establecimiento de la contradicción, la conformación de la totalidad expresada como unidad en la que sus integrantes son expresión sintética de ella.

³⁶ Hegel, G.W.F. *Filosofía del Derecho*, p. 155, parágrafo 156.

³⁷ *Ibid.*, p. 156, parágrafo 160.

³⁸ *Ibid.*, p. 157, parágrafo 162.

³⁹ *Ibid.*, p. 161, parágrafo 167.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 163, parágrafo 171.

⁴¹ *Ibid.*, p. 166, parágrafo 177.

La unidad sólo existe en lo diverso. La mismidad es lo uno indiferenciado contradictoriamente constituido. En estos términos, la familia se expresa como unidad y sus integrantes como multiplicidad. La familia para serlo requiere de la diferenciación de sus integrantes quienes, al desarrollarse en ella, la afirman como unidad y la niegan en el proceso de afirmación del individuo como persona, parte de la unidad y distinta de ella en cuanto particularidad, pues cada individuo es distinto de los demás.

Así, en el proceso de desarrollo de la familia como unidad, el individuo rompe con ella negándola en cuanto a su pertenencia a la misma como miembro, y afirmándola al establecer una relación con otro individuo procedente de un proceso semejante, conformando una familia nueva, distinta de las que cada uno procede.

De esta forma la particularidad se presenta como expresión sintética de la universalidad y no de la generalidad. De manera ampliada, este proceso lleva a una expresión mayor en la generalidad: la sociedad civil, cuya unidad se establece por el sistema de necesidades y por las relaciones de dominio, de poder. En ella, el individuo como expresión sintética ya no lo es al límite de la familia, sino que la rebasa, la trasciende como síntesis de la sociedad.

“La ampliación de la familia, como paso de la misma a otro principio, constituye realmente, en parte, el crecimiento pacífico de la misma como *pueblo*, como *nación*, que, en consecuencia, tiene un origen comunista natural.”⁴²

La familia ampliada de manera natural, no es un Estado sino una multitud organizada por lazos sanguíneos o por la necesidad de satisfacción de necesidades instintivas.⁴³

Al interpretar a Hegel, puede caerse en el error de atribuirle una concepción de la sociedad civil como conjunto de familias que, agrupadas en clases sociales, poseen en sí distintos grados (entiéndase a la manera de niveles) de conciencia, correspondiéndoles funciones distintas y no es así. La sociedad civil está integrada por individuos, por la administración de la justicia, la policía y la corporación. La familia no participa como tal en la constitución de la sociedad civil: ésta es la

⁴² Hegel, G.W.F. *Filosofía del Derecho*, p. 170, parágrafo 181.

⁴³ *Ibid.*, p. 236, parágrafo 299, p. 255, parágrafo 303.

unión de los miembros como individuos independientes en una individualidad formal mediante sus necesidades y la constitución jurídica.

Las leyes no pueden operar en las relaciones familiares, ya que la unión de ésta es dada por el amor y orientada a la reproducción, a la conservación e incremento de la propiedad y a la educación de los hijos. De esta manera, la sociedad civil contiene el derecho para el que la familia cuenta como persona (individuos particulares) y no en términos de su individualidad como unidad de miembros. El resquebrajamiento de la sociedad civil como unidad sería inminente de basarse en la familia como tal, ya que buscaría su integridad en elementos totalmente subjetivos y múltiples, mientras que la realidad de la sociedad civil es de carácter objetivo y busca el bien de todos sus miembros que pueden estar agrupados en familias.

Según Hegel, el individuo se concibe como un fin en sí mismo, como una totalidad de necesidades y, así, como conjunto de necesidades sentidas, es expresión del Espíritu Subjetivo. Su actitud consiste en la satisfacción de esas necesidades asumiendo un carácter egoísta. Pero, a pesar de concebirse como un fin en sí en última instancia, la satisfacción no la encuentra en él: la sociedad es el lugar propio de la satisfacción de sus necesidades, luego entonces, los fundamentos de la sociedad civil son, por una parte, la persona concreta que se concibe a sí misma como un fin y como totalidad de necesidades, y por la otra, la universalidad, el conjunto de individuos en la misma situación, entre los cuales la persona concreta satisface sus necesidades.

La contradicción entre la persona como fin en sí misma y la universalidad como negación suya en la que la necesidad se satisface, es expresión de la escisión de la Idea. Las necesidades subjetivas individuales sitúan y expresan el nivel subjetivo del Espíritu. El individuo al concebirse como fin en sí mismo, se ve obligado a negarse a sí como individualidad al buscar la satisfacción fuera de su interioridad en la relación con otros individuos.

La satisfacción de las necesidades revisten el aspecto objetivo de la necesidad, dándose en este proceso la liberación de la necesidad y la superación del nivel subjetivo del Espíritu. Las necesidades de los individuos tomadas cada una como particularidad y que en su conjunto conforman la universalidad, establecen el sistema de necesidades de la sociedad que se revierte sobre lo particular, generalizándose

las necesidades individuales y transformándose en sociales. Es en la universalidad en donde la particularidad se elabora y transforma y en donde alcanza el ser por sí, dándose la universalidad el contenido y su infinita autodeterminación.

La particularidad es la necesidad subjetiva que alcanza su objetividad (satisfacción) por medio de las cosas externas y de la actividad y el trabajo. Estas cosas externas son la propiedad y el producto de otras necesidades y voluntad.

En el animal las necesidades y los medios y modos de satisfacción son limitados. En el hombre núm. Multiplica, descompone y distingue las necesidades y los medios y modos de satisfacción, quedando todos ellos particularizados y más abstractos. Las necesidades y medios particularizados se hacen sociales y pueden ser naturales o espirituales, de representación. Estos últimos, en cuanto universales, se instituyen como preponderantes y es donde surge el aspecto de la liberación:

...la libertad reside únicamente en la reflexión de lo espiritual en sí, en su distinción de lo natural y en su reflexión sobre ello.⁴⁴

Para Hegel, el trabajo consiste en la transformación de la naturaleza en satisfactores. Esta transformación proporciona al medio el valor, la adecuación al fin, por medio de la humanización del satisfactor por lo que, el consumo lo es de productos humanos.⁴⁵ La diversidad de necesidades/satisfactores, produce la división de las tareas y el trabajo se hace más sencillo por su carácter mecánico y termina substituido por la máquina.

En los procesos de producción el egoísmo individual se convierte en cooperación para la satisfacción de las necesidades de los demás, creándose así la riqueza general. La apropiación individual de la riqueza está condicionada por una base propia directa (capital), en parte por la destreza y por las circunstancias accidentales cuya multiplicidad produce la diversidad en el desarrollo de las disposiciones naturales, corporales y espirituales ya de por sí desiguales.⁴⁶

⁴⁴ Hegel, G.W.F. *Filosofía del Derecho*, p. 178, parágrafo 194.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 178, parágrafo 196.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 179, parágrafo 199.

Las clases sociales resultan de los sistemas generales de necesidades diferenciales y múltiples con contenidos distintos producto de sus medios, trabajos, modos y maneras de satisfacción y de educación teórica y práctica.

“Según el *concepto*, las clases se determinan, como *clase substancial* o inmediata, *formal* o reflexiva, y, finalmente, la *universal*.”⁴⁷

Clase substancial es aquella ligada a la propiedad de la tierra en donde trabaja y está condicionada por las temporadas naturales. Produce para sí. Clase de la industria dividida en artesanos, fabricantes y comerciantes, tiene como misión la elaboración del producto natural y se basa para su subsistencia en su propio trabajo, sobre la reflexión y el entendimiento y fundamentalmente, en la intervención de las necesidades y las tareas de los demás.⁴⁸ La clase universal tiene como tarea propia el interés general del estado social y por ello debe ser dispensada del trabajo directo; su interés privado halla su propia satisfacción en su trabajo para la generalidad: en su riqueza privada o sirviendo al Estado.⁴⁹ La opinión subjetiva y el albedrío particular son la última y esencial determinación de la clase, aun cuando influyan temperamento, nacimiento y circunstancias. El individuo se da realidad sólo en la existencia general.

La reflexión en sí de la relatividad de la relación de reciprocidad de las necesidades y del trabajo, está dada en el derecho y su aplicabilidad en las leyes que son su última determinación. Así, en la sociedad civil, la existencia abstracta e inmediata del derecho individual se transforma en universal; la propiedad depende ahora del contrato y de la formalidad.

En la sociedad civil la Idea está perdida en la particularidad y descompuesta en la separación de interior y exterior. Corresponde a la administración de justicia la realización de la unidad de lo universal y

...la realización de esa unidad en la extensión de todo el ámbito de la particularidad, [...] constituye la determinación de la *policía* en la totalidad limitada pero concreta, la corporación.⁵⁰

⁴⁷ Hegel, G.W.F. *Filosofía del Derecho*, p. 181, parágrafo 202.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 182, parágrafo 204.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 182, parágrafo 205.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 208, parágrafo 255.

La administración de la justicia va a encargarse de cancelar la ofensa a la propiedad y a la personalidad; de velar por la aplicación del derecho efectivo en la particularidad; de ello se van a encargar los miembros de la clase jurídica. A la policía va a corresponder la vigilancia de las tareas generales de la sociedad, provenientes de la actividad propia del sistema de necesidades y de la producción de satisfactores y el castigo de aquellos que infrinjan la ley.

El actuar del individuo en busca de la satisfacción de necesidades en la participación de la riqueza general de la sociedad, lo conduce al establecimiento de tareas comunes con otros individuos, y es cuando surge la contingencia del delito provocada por su egoísmo. El sujeto individual, en la búsqueda de satisfacción de sus necesidades y por el carácter creciente y diversificable de las mismas, asume una actitud egoísta que lo conduce a infringir la ley. Al poder público corresponde la limitación de ese egoísmo y el sometimiento del individuo al interés general (limitado a la necesidad/satisfacción). De ahí la importancia de la ley y del establecimiento del poder público.*

La sociedad civil arranca al individuo de su carácter sustantivo expresado en la familia y lo convierte hijo suyo. Al hacerlo, el sujeto se torna un ser autónomo. Este individuo participa en la sociedad civil buscando su satisfacción y, dado que existen diferencias en la formación, destreza y capital entre ellos, la actividad de la sociedad civil conduce a la asimilación de grandes riquezas en pocas manos y en un número muy reducido de individuos y, por la otra, al empobrecimiento de las grandes multitudes. Por ello, el Estado deberá tomar en sus manos a los pobres.

El uso de la propiedad rebasa la existencia individual y puede redundar en daño e injusticia para los demás de manera contingente. El problema no va a resolverse estableciendo grandes tributos a los ricos, ya que sería ir en contra de la sociedad civil: de la dignidad, conciencia y autonomía de los miembros. Tampoco puede ser resuelta por el trabajo ya que se llegaría a la superabundancia y a la falta de consumidores.

* Hegel no se percató de que le está otorgando un carácter transhistórico y transespacial al egoísmo humano. Confunde una característica propia del sujeto constituido en la sociedad capitalista, con un rasgo inmanente al ser humano.

La corporación es propia de la clase industrial siendo su ámbito la profesión, el negocio y el interés particular. Esta clase representa el enlace entre la sociedad civil y el Estado, ya que, a diferencia de la clase campesina que se ocupa en producir sus propios satisfactores y de la universal que atiende los asuntos generales, ésta procura la producción diversificada de satisfactores para toda la sociedad. A la vez representa el nivel de clase intermedio entre la campesina y la general. Une pues lo particular con lo universal.

La corporación es la familia de los partícipes de un oficio que los reconoce por su habilidad y destreza y que proporciona la seguridad de la subsistencia. Junto con la familia consanguínea, la corporación constituye la raíz ética del Estado.

“Esta contiene los momentos de la particularidad subjetiva y de la universalidad objetiva en unidad substancial”, unificando los momentos escindidos en la sociedad civil, “como particular reflejo de sí de la necesidad y del goce y en abstracto universalidad jurídica.”⁵¹

La corporación tiene su realidad en el fin universal en sí y por sí y en el tránsito de la sociedad civil al Estado. El individuo aislado, independiente, cuyo conjunto de necesidades subjetivas desea satisfacer, lo hacen partícipe del nivel de escisión más bajo de la Idea Absoluta: el Espíritu Subjetivo.

El egoísmo característico de este estado lo hace concebirse como un fin en sí mismo. Debido a la imposibilidad de encontrar los satisfactores en su propia individualidad, obligado está a negarse como tal y participar en la colectividad que objetivará sus necesidades, incorporándose así a una forma superior de existencia en la que la individualidad se niega pero no se pierde. El individuo al integrar la sociedad por medio de la negación de sí como individuo, está ya participando de un grado mayor de universalidad: el Espíritu Objetivo.

El establecimiento del sistema de necesidades en la sociedad civil, no puede plantearse como el resultado de un acto contractual de los individuos, sino que ha de atenderse al proceso histórico de desenvol-

⁵¹ Hegel, G.W.F. *Filosofía del Derecho*, p. 208, parágrafo 255.

vimiento de la sociedad, de forma tal que resulta impuesto al individuo, quien desde su nacimiento lo concibe como "natural".

La conciencia de inmanencia del sistema de necesidades de la sociedad civil, es la condición de sociabilidad y humanidad esencial del individuo. No se trata de un momento preciso de ruptura violenta de la individualidad y el tortuoso tránsito obligado a la socialidad. La negación y afirmación de los dos momentos están indisolublemente unidos en la existencia del hombre. Suponer en el individuo una esencia social en sí al margen del proceso histórico de socialización, es negar la existencia misma de la realidad en general y de la sociedad en particular. Es atribuir una esencia predeterminada y predestinada y por tanto es recurrir a la existencia de una Idea Absoluta que la teología denomina Dios.

El sistema de necesidades que se establece en la sociedad se impone al individuo como norma y el trabajo como forma única de existencia y permanencia. En el proceso histórico de despliegue de la sociedad, las necesidades se descomponen y multiplican al igual que el trabajo generador de satisfactores. De poseer un carácter natural originario, las necesidades se transforman en sociales en un proceso dialéctico de diferenciación y establecimiento estricto de pertenencia a un momento histórico.

E.g., comer es una necesidad natural; cómo, qué, cuándo y dónde se come, es social y, sin embargo, las necesidades espirituales siguen teniendo como base las necesidades naturales y sociales. La distinción de las necesidades espirituales de las naturales, marca la residencia de la libertad en la reflexión de lo espiritual en sí, por lo que, el tránsito de lo natural a lo espiritual expresa el tránsito del Espíritu Objetivo al Absoluto. Pero Hegel no percibe que la inserción del trabajo enajenado en el sistema de necesidades se erige como impedimento del ejercicio de la libertad, ya que la reflexión es atributo exclusivo del privilegio clasista en la dominación social.

Según Hegel, el matrimonio es resultante de una necesidad más del individuo. Atendiendo el proceso general de establecimiento de la unidad de lo diverso en la familia y con base en las condiciones sociales prevalecientes, la negación de la subjetividad de la necesidad individual en la objetivación producida por el satisfactor que hace relación a la sociedad, el matrimonio es la unión de contrarios: hom-

bre y mujer, que abandonan una de las formas de expresión de su subjetividad egoísta individual. El matrimonio es la unión de seres de diferente sexo que al unirse superan su individualidad.

El hijo como comprensión y superación de la existencia dual de sus padres es, además, la condición necesaria y obligada de su significación como pareja y de la unidad llamada familia. Dado que no hay hijo sin padre ni padre sin hijo, y que el hijo es resultante de la unión de dos seres distintos, el hijo contiene sintéticamente a sus progenitores y como es uno que contiene a dos, hay también una superación en sí. Esta comprensión sintética de los padres en el hijo no se limita al terreno bio/genético sino que, además, incluye elementos del devenir histórico y de la existencia social del hombre en cuanto ambos son síntesis culturales históricamente constituidos.

El que se escinda el hijo de su familia original para integrar otra familia y reproducir así el mismo proceso, no está significando que se trate de una simple repetición circular de lo mismo, sino que las contradicciones que lo producen, hacen de él un proceso en espiral de forma tal que siempre las contradicciones se presentan con nuevos contenidos y formas. Estas contradicciones unidas al sistema de contradicciones de la realidad total son, para Hegel, la Historia Universal.

La diversidad de la familia en la individualidad de sus miembros, encuentra unidad en la representación jurídica del padre quien incorpora a sus miembros a la expresión de la voluntad de un sólo individuo. La familia, jurídicamente hablando, adquiere individualidad en el padre. La unidad resultante de la multiplicidad y la contradictoriedad se expresa de manera individualizada y personificada en cada uno de los niveles de despliegue del Espíritu. La familia, entendida como unidad de la multiplicidad, encuentra en el padre su expresión individualizada presentándola en la sociedad como un solo ser.

El padre representa ante la sociedad la encarnación sintética de la familia. La familia entendida como realidad social está sujeta a transformaciones esenciales en el proceso histórico, por lo que la caracterización genérica y trascendental de su concepto, sin concretar momento, lugar y clase social de pertenencia, resulta altamente insubstancial. Hegel vivió el periodo de transición alemana de feudalismo a capitalismo. La sociedad que toma como base al teorizar la filosofía del Derecho es esa. Le resulta imposible observar el proceso de des-

composición a que somete el capitalismo a la familia y las transformaciones que la compraventa, legitimada en las leyes, impone a la existencia social. En el capitalismo la familia entendida no sólo como unidad consanguínea, sino también como célula de producción y convivencia social, está siendo destruida.

En Hegel, la accidentalidad produce la diversidad en el desarrollo de las disposiciones naturales, corporales y espirituales, resultando las clases sociales de los sistemas generales diferenciales y múltiples. Sin explicar las causas de la generación de clases y estableciendo una diferenciación funcional y ocupacional de ellas, Hegel justifica su existencia en cuanto a sus atributos más no en cuanto a su origen. La existencia determinada y específica de un individuo, encarnación de una clase, es en estos términos un problema de accidentalidad que presupone la existencia absoluta, permanente y ahistórica de la estructura social clasista. Hacerlo así es situarse en el impedimento de comprensión de la sociedad.

La producción en cualquiera de sus formas se basa en la organización social que, desde el esclavismo y hasta el capitalismo ha sido clasista. Si Hegel hubiese llevado hasta sus últimas consecuencias su lógica, habría encontrado que la unidad contradictoria denominada sociedad, está determinada por la contradicción antagónica de clases, pues una clase existe por su contraria. La ignorancia y enajenación padecida por las clases subordinadas, la subsunción del trabajo al capital, son la condición de existencia de la burguesía, que se presenta como negación del proletariado y que, con base en el privilegio, producto de la explotación del trabajo enajenado, erige su cultura.

La concepción hegeliana del Estado

Para Hegel el Estado es la realidad de la Idea ética que se piensa y se conoce y que cumple lo que él sabe como lo sabe.⁵² Como máxima expresión del Espíritu Objetivo, es lo racional en sí y por sí, el ámbito existencial en el que el individuo encuentra su libertad y realidad y el deber supremo de ser su miembro. En el Estado el individuo adquiere su universalidad y supera el carácter egoísta que le imprime

⁵² Hegel, G.W.F. *Filosofía del Derecho*, p. 210, parágrafo 257.

la satisfacción de sus necesidades inmediatas y prácticas, de su familia y de la sociedad civil. Es la esfera organizativa de la sociedad conforme con la razón, con lo espiritual que es universal.⁵³ Como la Idea del Estado tiene: a) realidad inmediata (el Derecho Político Interno), b) relación de un Estado con otro (el Derecho Político Externo), c) la universalidad (la Historia Universal),⁵⁴ el individuo adquiere su realidad y libertad concreta en el Estado, ya que la existencia cotidiana del individuo que busca la satisfacción de sus necesidades, necesariamente enfrenta contradicciones con otros individuos que solamente pueden ser superadas en el Estado y que determinan la unidad de la sociedad civil.⁵⁵

Pero el Estado no es solamente la superación de las contradicciones resultantes del sistema de necesidades, es la superación de la individualidad hacia la universalidad, la Idea generalizadora de la existencia individual contenida en cada miembro. Con ello, Hegel desecha la concepción contractual del Estado, así como aquellas que limitan su existencia al conflicto de la sociedad civil. El Estado es la garantía del derecho del individuo a satisfacer sus necesidades y ante el cual tiene obligaciones. Dice:

El individuo, súbdito en cuanto a sus deberes, encuentra como ciudadano en el cumplimiento de los mismos la protección de su persona y de su propiedad, la preocupación por su bienestar individual, la satisfacción de su esencia substancial, la conciencia y la convicción de ser un miembro de esa totalidad; y en el cumplimiento de los deberes como presentaciones y servicios para el Estado tiene su conservación y su existencia.⁵⁶

Los individuos de la multitud llegan directamente a la familia y a la sociedad civil, esfera de la individualidad y la necesidad, y llegan a la universalidad que también se expresa en su naturaleza espiritual en las instituciones.

⁵³ Hegel, G.W.F. *Filosofía del Derecho*, p. 213, parágrafo 259.

⁵⁴ Sánchez Vázquez, A. Prólogo a la *Crítica de la filosofía del Estado de Hegel* de Karl Marx, pp. 6-7.

⁵⁵ Hegel, G.W.F. *Filosofía del Derecho*, pp. 213-214, párrafos 260 y 261.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 214, parágrafo 261. *Vid.*, Hegel, G.W.F. *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, pp. 101, 103, 104 y 108; Marx, K. *Crítica de la filosofía del Estado de Hegel*, p. 16.

Estas instituciones integran en particular la *constitución*, esto es la racionalidad desplegada y realizada. Son la base firme del Estado, así como de la confianza y devoción de los individuos por él, y las piedras angulares de la libertad pública, pues en ello existe la realidad particular como racional y donde se da la unión en sí de la libertad y de la necesidad.⁵⁷

El carácter objetivo de la necesidad constituye el organismo del Estado, el Estado propiamente político y su constitución. La convicción de pertenencia al Estado adquiere contenido en el organismo del Estado, el cual constituye la constitución política. De la misma manera que cada uno de los niveles en que se escinde el Espíritu es superado y contenido por su superior, el Estado contiene y supera a la sociedad civil, a la familia y a la multitud. Los poderes del Estado son, cada uno, la totalidad,

por el hecho de que cada uno contiene, activos en sí, los demás momentos y porque todos ellos, [...] permanecen meramente en su idealidad y constituyen solo un *todo individual*.⁵⁸

El Estado político se fracciona en tres diferentes substancias: *a.* El Poder Legislativo; *b.* el Poder Gubernativo y; *c.* el Poder del Soberanum. Al Legislativo corresponde la determinación y el establecimiento de lo universal. Al Gubernativo la aplicación de lo universal a lo particular. Al Soberano la determinación última en cuanto a poder.⁵⁹

Hegel critica las posiciones kantianas y liberales que proponen la división de poderes como necesaria para lograr el equilibrio en el ejercicio del poder y evitar con ello los abusos. Considera que tal equilibrio está basado en la exterioridad del fenómeno Estado y de ninguna manera en su concepto. Considera también a la monarquía constitucional la forma más acabada y perfecta de Estado y por tanto, el despliegue más pleno del Espíritu Objetivo.

⁵⁷ Hegel, G.W.F. *Filosofía del Derecho*, p. 216, parágrafo 265.

⁵⁸ *Ibid.*, p. 227, parágrafo 272. Vid., Marx, K. *Crítica de la filosofía del Estado de Hegel*, p. 27; Colletti, L. *El marxismo y Hegel*, pp. 13-14.

⁵⁹ *Ibid.*, pp. 229-230, parágrafo 273.

La existencia de formas distintas de Estado tiene su explicación en la Historia y corresponden esas formas a momentos atrasados en la realización de la Idea, de la racionalidad real del Estado, pues la constitución de un pueblo depende del modo y del grado de su conciencia de sí; en ésta, la conciencia halla su libertad subjetiva y la realidad de la constitución.

El poder soberano encierra en sí los tres momentos de la totalidad, la universalidad de la constitución y las leyes, la deliberación como relación de lo particular con lo universal y la decisión final como autodeterminación, a la cual retorna todo y de la cual se toma la iniciación de la realidad.⁶⁰

Las tareas y los poderes del Estado no pueden ser propiedad privada; la soberanía del Estado se establece por la unidad del Estado, que no permite el ejercicio del poder al arbitrio individual.⁶¹

El Estado como unidad individualizada conduce al individuo al logro de los fines de la totalidad. La soberanía, momento absolutamente decisivo de la totalidad no es la individualidad en general, sino un individuo, el monarca el cual fue determinado por su nacimiento. No puede dejarse al arbitrio, ni a la accidentalidad la designación del monarca y mucho menos al pueblo, ya que este conoce sólo su bien particular y en su consecución queda atrapado en el sistema de necesidades. De hacerlo así, de seguirse el procedimiento electivo del monarca, el capricho de los individuos sería elevado al carácter de bien universal y esto conduciría necesariamente a

...la transformación de los poderes propios del Estado en propiedad privada, el debilitamiento y la ruina de la soberanía del Estado y, por lo tanto, su disolución íntima y la destrucción externa.⁶²

Al Poder Gubernativo corresponde la tarea de aplicar lo universal a lo particular. El Poder Judicial y Policial quedan en él comprendidos y tienen relación directa con la sociedad civil manteniendo en estos

⁶⁰ Hegel, G.W.F. *Filosofía del Derecho*, pp. 232-233, parágrafo 275.

⁶¹ *Ibid.*, p. 233, parágrafo 278. *Vid.*, Marx, K. *Crítica de la filosofía del Estado de Hegel*, pp. 37-51.

⁶² *Ibid.*, p. 241, parágrafo 281.

fines al interés general.⁶³ Corresponde a los miembros de corporaciones y gremios la designación directa de sus dirigentes, ya que se trata de la administración de los intereses privados comunes, no del bien universal. Pero estos deben estar subordinados al poder del Estado en términos de alcanzar el bien común que ellos desconocen.

Corresponde en cambio al Soberano, la designación de los miembros del poder del Estado. Sus miembros lo son provenientes de la clase universal y su desempeño asegura fortuna y satisfacción de sus necesidades subjetivas. Deberán ocuparse exclusivamente de velar por el bien común. El control de los abusos será vigilado desde abajo por las corporaciones y gremios y desde arriba por los funcionarios con jerarquía superior.

El Poder Legislativo es parte de la constitución la cual le es presupuesta. Las leyes deben observar su sentido general de tal manera que su aplicación empírica no la dañe.

En el Poder Legislativo como totalidad están presentes los otros dos momentos: el Poder Soberano y el Gubernativo. El primero como decisión suprema y el segundo como momento consultivo de la necesidades particulares.

Como la clase universal está constituida para la significación política, ya que sus riquezas no dependen de la contingencia de la sociedad civil, es la clase social llamada y autorizada para el fin político por el nacimiento, sin la accidentalidad de una elección.

El Poder Legislativo se divide en dos cámaras: una formada por los miembros de la clase universal y otra por los delegados, diputados, de la sociedad civil elegidos por las corporaciones. Los delegados al incorporarse al poder pasan a formar parte de la clase universal ya que velarán por el bien universal y no por el de sus representados. Los delegados son elegidos bajo la confianza de que conocen tales asuntos mejor que los delegantes, por lo que, desde el momento en que son elegidos, no tienen porque recibir instrucciones de sus electores.⁶⁴

Las discusiones en las cámaras deberán darse a conocer a los miembros del Estado, ya que es el medio por el cual la opinión pública

⁶³ Hegel, G.W.F. *Filosofía del Derecho*, p. 244, parágrafo 287. Vid., Marx, K. *Crítica de la filosofía del Estado de Hegel*, pp. 60, 64, 70 y 80.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 260, parágrafo 311 y p. 261, parágrafo 312.

alcanza por primera vez el verdadero pensamiento, la inteligencia de la situación y del concepto del Estado y de sus problemas. La opinión pública como opinión de muchos, es la negación de lo substancial y verdadero, el conocimiento como apariencia, la inesencialidad. Por ello, merece ser despreciada y subestimada.⁶⁵

La soberanía interior es esa idealidad de la totalidad, en tanto que los momentos del Espíritu y de su realidad, el Estado, son desplegados en su necesidad y existen como miembros del mismo. Es esencialmente un ser por sí que ha reunido en sí la diferencia exterior y por lo tanto es exclusivo, por lo que tiene una individualidad. Esta individualidad se presenta como relación con los demás Estados, de los cuales es autónomo presentándose así la referencia negativa del Estado consigo como relación con otros Estado, como si la negación fuere algo exterior.⁶⁶

Es obligación de todos los miembros del Estado la defensa del mismo en situación del peligro, aun cuando de aquí resulte la clase militar. La subordinación al monarca debe ser total y es ahí donde el individuo adquiere su perfección y el Estado su afirmación propia.⁶⁷

El discurso marxiano

Entre sociólogos y politólogos se ha generalizado una interpretación errónea de la concepción hegeliana de "lo social", basada en una crítica que Marx hace a Hegel. Marx equivocadamente acusa a Hegel de separar la familia de la sociedad civil y a ésta del Estado.⁶⁸

Marx no alcanza a percibir que, en Hegel, la familia es comprendida y superada en la sociedad civil y ésta en el Estado, no como relación de sometimiento a lo otro, ni como parte articulada en una relación de exterioridad pertenencial, sino como constitución de una esfera superior de existencia y como encarnación de lo universal en lo concreto. Marx cae en contradicción cuando en su crítica a Hegel, percibe que Hegel no escinde a la sociedad civil del Estado y señala que

⁶⁵ Hegel, G.W.F. *Filosofía del Derecho*, p. 264, parágrafo 318.

⁶⁶ *Ibid.*, p. 268, parágrafo 323.

⁶⁷ *Ibid.*, p. 270, parágrafo 325.

⁶⁸ *Vic.*, Marx, K. *Crítica de la filosofía del Estado de Hegel*, pp. 15-16.

no se entiende cómo se realiza la comprensión; luego, cuando cree encontrarse con la escisión, dice que las clases sociales son Estado.⁶⁹

Los marxistas tomaron como cierta la escisión de Estado y sociedad civil en el régimen capitalista y hoy se habla de "lo político" como territorio de lo real existente en sí, por sí y para sí, estableciendo una relación de mismidad existencial de lo pensado parcelariamente y su existencia óptica, como si lo real no pudiera ser pensado de otro modo.

Es enorme la enorme dificultad de realizar una reconstrucción teórica de la concepción marxiana de la sociedad civil y el Estado, dificultad presente en cualquier esfuerzo reconstructivo de otros aspectos de la teoría de Marx. Lo más que se puede hacer, en este caso, es mostrar algunas de las ideas básicas constitutivas de su entramado categórico/conceptual que, por cierto, ha sido objeto de múltiples interpretaciones, muchas de ellas completamente erróneas.⁷⁰

Marx, a diferencia de Hegel, no dedica una obra al tratamiento específico de su concepción de las clases sociales, la sociedad civil y el Estado pero, en sus diferentes obras aparecen señalamientos y conceptualizaciones que hacen posible construir una teoría marxista de las clases sociales y el Estado.*

⁶⁹ Cf. Marx, K. *Crítica de la filosofía del Estado de Hegel*, p. 98, parágrafo 303.

⁷⁰ Uno de los casos más sobresalientes de tergiversación de la teoría de Marx lo constituye la versión oficial del mismo construida dogmáticamente en la desaparecida Unión Soviética, que redujo notablemente su capacidad teorizante. En este contexto de dogmatización mundial de la teoría de Marx, es digna de elogio la actividad teorizante desarrollada por la Escuela de Frankfurt de la cual Giroux dice: "Particularmente en el rechazo a ciertos supuestos doctrinales marxistas, desarrollados bajo la sombra del totalitarismo y a través del crecimiento de la sociedad de consumo en el Oeste, Horkheimer, Adorno y Marcuse intentaron construir fundamentos más adecuados para una teoría social y para la acción política. Desde luego, tales fundamentos no podrían ser encontrados en supuestos marxistas como a) la noción de la inevitabilidad histórica, b) la primacía del modo de producción para dar forma a la historia y c) la noción de que la lucha de clases así como los mecanismos de dominación tienen lugar principalmente en los confines del proceso de trabajo. [...] No es sorprendente entonces, que el enfoque de la investigación de la Escuela de Frankfurt quitara importancia al área de la economía política para, en vez de esto, analizar cómo la subjetividad era constituida y de qué manera las esferas de la cultura y de la vida cotidiana representaban un nuevo terreno de dominación." Giroux, H. *Teoría y resistencia en educación*, p. 30.

* Sin embargo, una empresa de esta naturaleza requiere de la realización de un proceso de investigación en el que se crucen información histórica con biográfica y estas dos con los contenidos específicos de su producción teórica, condiciones que no se cumplieron en la elaboración de este trabajo que se limita a presentar rasgos generales y aspectos considerados relevantes por el autor del mismo.

El punto de partida de una reconstrucción teórica del marxismo, en lo que al problema del Estado se refiere, es el de las clases sociales. Hegel había planteado ya que el Estado sólo existe donde existen verdaderas clases sociales:

...cuando son grandes la riqueza y la pobreza y cuando se da una relación tal que una gran masa ya no puede satisfacer sus necesidades de la manera a que estaba acostumbrada.⁷¹

Aquí Hegel reconoce que el Estado y las clases sociales no han existido siempre y que la manera estatal de existencia es la constituida por el pueblo como nación en su origen comunista natural.⁷² En Hegel, el Estado es el momento de objetivación de la Idea Absoluta que se sabe, el Espíritu culto que organiza al pueblo, a la masa, en un ente político depositario del bien común disperso como intereses particulares entre los miembros de la sociedad civil.

Marx, al igual que Hegel, ve en la existencia real de las clases sociales la condición real de existencia del Estado, pero un Estado que es la organización política de la sociedad por una clase social cuyos intereses particulares son representados e interiorizados en los individuos de todas las clases, como intereses universales. Así, el Estado es la forma política garante de determinadas relaciones de propiedad y de la reproducción física y cultural de ellas, legitimadas en el derecho y en las prácticas sociales cotidianas.

La producción teórica de Hegel da la impresión de haber sido expuesta toda al mismo tiempo, después de haber tenido resueltas las contradicciones básicas, los obstáculos investigativos superados y el sistema filosófico total mentalmente construido. En Hegel casi no hay acercamientos, aproximaciones, dudas, problematizaciones ni tanteos: el sistema hegeliano es un constructo teórico homogéneo y coherente en el que los sitios de los concretos y sus vínculos e incidencias están claramente determinados.

En la producción teórica de Hegel difícilmente se puede hablar de "edades intelectuales", de replanteamientos; el discurso hegeliano es

⁷¹ Hegel, G.W.F. *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, p. 175.

⁷² Hegel, G.W.F. *Filosofía del Derecho*, p. 170, parágrafo 181.

algo así como la redacción de un trabajo realizada cuando se tiene el conocimiento total del objeto y un guión completo de exposición en el que está todo lo que debe estar y en su sitio exacto. En cambio, la producción teórica de Marx expresa el proceso de su desarrollo intelectual: se observa en ella la incorporación paulatina de preocupaciones y herramientas teóricas, indefiniciones e imprecisiones a veces posteriormente resueltas, reinterpretaciones, acercamientos y distanciamientos a problemas.

Hegel es la razón hecha hombre y Marx es el hombre que razona. A pesar de ser terriblemente compleja la concepción hegeliana del mundo, ésta aparece condensada en cada una de sus obras. Las concepciones de Marx, en cambio, no están acabadas: son el producto de la apertura de la razón a multiplicidad de posibilidades de teorización, cristalizaciones de teoría abiertas a lo nuevo, momentos de teorización expresados como momento de preocupación y momento de desenvolvimiento de lo real.

La teoría hegeliana es punto de llegada de un esfuerzo intelectual de gran alcance; la teoría de Marx es punto de partida de la práctica teorizante revolucionaria. Y por esto es por lo que es complejo realizar una reconstrucción teórica total o parcial del marxismo y erróneo tomarla como producto acabado. Una reconstrucción de la teoría de Marx sobre el Estado debe cuidarse de no operar en ella un cierre que niegue su carácter abierto.

Marx recupera íntegramente a Hegel cuando afirma que “la familia y la sociedad civil son parte del Estado, existencia del Estado. Son el elemento actuante.”⁷³ Las clases sociales son los grandes conglomerados socialmente definidos por la relación que con los medios de producción sustentan. La relación con los medios de producción no es sólo de carácter apropiativo sino que conlleva también estados de conciencia, cultura, moral, política, etcétera.

Esos grandes conglomerados sociales se agrupan en *clases fundamentales* de cada *modo de producción*, incluyendo cada una fracciones y estratos diferenciales de acuerdo con el tipo de relación establecida con los medios de producción y a las actividades desarrolladas en la *formación económico/social*.

⁷³ Marx, K. *Crítica de la filosofía del Estado de Hegel*, pp. 15-16, parágrafo 262.

Las clases sociales no son algo dado de un vez para siempre. Se encuentran permanentemente en un proceso de constitución/desconstitución en el que se están incorporando y desincorporando miembros y condiciones que las hace siempre nuevas, siempre mutables y siempre enfrentando una lucha que no concluye sino hasta la desaparición de ellas mismas.

La teoría de Marx es una teoría del presente, una construcción teórica de procesos que están dándose y que en su momento de teorización no se cuenta con el instrumental lógico de intelección necesario y, mucho menos, con un discurso sustantivo que los exprese. La empresa de Marx es de dimensiones gigantescas: se trata de la construcción teórica de las condiciones de existencia del *modo capitalista de producción*, del diseño o adaptación de herramientas categoriales que conduzcan a la apropiación cognitiva del momento histórico, de la formulación de un discurso sustantivo resultante del uso del instrumental teórico construido o adaptado y, de la construcción de una teoría que cumpla la función de arma política de una clase emergente y revolucionaria percibida así en el proceso mismo de construcción de conocimiento teorizante: el proletariado.

Marx construye y asume una postura investigativa en la que el presente es el momento de centración cognitiva. En esta epistemología, son exigencias intelectivas la concepción dialéctico/totalizadora de la realidad, la recuperación de la historia como historicidad y del tiempo como cualidad de lo real y, la búsqueda de posibilidades de activación de lo real a partir de la apropiación cognitiva de totalidades concretas y del reconocimiento de una intencionalidad social en el sujeto/objeto cognoscente.

Ese enorme recorrido histórico realizado por Marx, no tiene como finalidad la construcción de una teorización de los distintos momentos del devenir, sino que es la preocupación por el entendimiento de su presente, el régimen capitalista, lo que lo obliga a realizarlo con la finalidad de entender su estructura y forma actual.

Una categoría central del andamiaje marxista es la de *modo de producción*, que expresa una manera completamente distinta de pensar el devenir histórico con base en una periodización temporal cronométrica. La categoría modo de producción –al lado de otras como *formación económico/social*, *fuerzas productivas*, *relaciones sociales de*

producción, etcétera— es, en Marx, una herramienta lógica que permite pensar las maneras en las que una sociedad se organiza para generar sus satisfactores materiales y culturales. Sin embargo, su carácter categorial, *i.e.*, epistemológico/herramental, casi siempre es dejado de lado y se recupera solamente su alusión ontológica.

Chesneaux muestra algunos de los sesgos a los que conduce esta reducción:

Los modos de producción caracterizan *tipos* de sociedades; pero los tipos “puros”, esclavitud, feudalismo, capitalismo, no se encuentran sino de manera muy excepcional. Existen numerosas situaciones intermedias o marginales. La mayoría de los países de Europa en la Edad Media no representaban sino un feudalismo imperfecto, y la mayoría de los países del Tercer Mundo contemporáneo no son otra cosa que formaciones parcialmente capitalistas. Por lo demás, los modos de producción se escalonan de manera compleja en el espacio y el tiempo según toda una serie de desfases de los que la teoría marxista no da cuenta directamente, y no tiene por qué hacerlo, ya que no es a este nivel al que funciona. Tales desfases deben ser analizados en términos marxistas, pero al nivel de la historia concreta. Finalmente, los modos de producción no se suceden mecánicamente ni de manera lineal pasando cada pueblo de modo inmutable por los mismos estadios.⁷⁴

En Marx, la visión parcelaria de lo real es abandonada conjuntamente con la manera historiográfica de reconstrucción y la actitud neutral del sujeto teorizante, asumiendo una postura en la que la investigación histórica no toma como objeto lo ya dado en sí y por sí, sino lo dándose, lo presente sintetizador de pasado y futuro cuya intelección exige la indagación del proceso de su generación para entender cómo es hoy y no cómo fue ayer.

De este modo, los cortes histórico/investigativos son realizados a partir del reconocimiento del tipo de relación de conocimiento establecida entre el sujeto y el objeto y sus exigencias intelectivas y no a partir de una supuesta exigencia epistemológica del objeto pensada en el plano ontológico.

⁷⁴ Chesneaux, J. *¿Hacemos tabla rasa del pasado?*, p. 53.

El objeto de investigación se funde con el objeto real y es pensado como condensación de múltiples determinaciones de la totalidad presente históricamente constituida y del futuro hecho presente como deseo y práctica consecuente. Los esfuerzos teóricos de Marx no tienen como punto de llegada la construcción de un nuevo discurso explicativo que reduciría a su teoría al mundo de la academia y de la interpretación contemplativa. El discurso explicativo marxiano es una mediación socializadora de conocimiento necesaria para la activación de las fuerzas revolucionarias existentes en el capitalismo, y para la generación de fuerzas emergentes en procesos sociales en los que no existen aún.

Si no existía una teoría revolucionaria había que construirla y socializarla, había que poner al alcance de los sujetos un discurso resultante de la teorización dialéctica de las condiciones en que se desarrolla la vida cotidiana de las clases sociales del capitalismo, percibido hasta ese entonces por modos acientíficos de apropiación de lo real. El punto de partida de la investigación marxiana es el deseo de organización comunista de la sociedad; las mediaciones: la investigación del modo capitalista de producción, la construcción de un discurso explicativo lógico/racional, la socialización de esa teoría revolucionaria y, la activación o generación de fuerzas depositarias de esa utopía posible traducida a teoría de su consecución histórica. Subjetividad objetivable, utopía teorizada, pasión hecha razón, esto es la teoría de Marx.

Al igual que Hegel, Marx se coloca al margen de los territorios disciplinarios de las ciencias sociales. El objeto de su investigación es encontrar las maneras de destruir el régimen capitalista a partir del conocimiento teórico de su forma y estructura. Y en este esfuerzo teórico no es pertinente colocarse en una disciplina de conocimiento social, porque ello se traduce en imposibilidad perceptiva de las formas y contenidos del concreto que se desea potenciar, reduciendo la intelección a los aspectos contemplados en la perspectiva disciplinaria y ocultando los demás. Por esto es por lo que los teóricos de las más diversas disciplinas sociales de conocimiento encuentran en la teoría de Marx los objetos de estudio de sus respectivas disciplinas. También por esto es por lo que acaban desconcertados ante el manejo que de “sus objetos” de investigación hace Marx al mostrarlos y usarlos como propios de cualquier disciplina.

La reflexión marxiana sobre el concepto de sociedad civil tiene su punto de partida en Hegel. En la *Crítica de la filosofía del Estado de Hegel*, Marx no tiene aún un constructo teórico distinto del de Hegel y esto se pone de manifiesto en las frecuentes contradicciones en las que incurre al criticarlo. Marx apunta una serie de reflexiones contrapuestas al pensamiento hegeliano, pero no hay una construcción claramente distinta a ésta. Es hasta sus obras posteriores cuando aparece claramente planteada su diferenciación intelectual con Hegel, pero siempre basada en el modo hegeliano de pensar lo real.

En *La ideología alemana* escribe Marx:

La forma de intercambio condicionada por las fuerzas de producción existentes en todas las fases históricas anteriores y que, a su vez, las condiciona es la sociedad civil, que [...] tiene como premisa y como fundamento la familia simple y la familia compuesta, lo que suele llamarse la tribu [...]. La sociedad civil abarca todo el intercambio material de los individuos, en una determinada fase de desarrollo de las fuerzas productivas. Abarca toda la vida comercial e industrial de una fase y, en este sentido, trasciende los límites del estado y de la nación, si bien, por otra parte, tiene necesariamente que hacerse valer al exterior como nacionalidad y, vista hacia el interior, como Estado.⁷⁵

La organización social basada directamente en la producción y el intercambio es la base del Estado, es consustancial a la existencia de la sociedad y adquiere su pleno desarrollo hasta el tránsito de la sociedad feudal al capitalismo. En el feudalismo, la propiedad, el comercio, la vida social toda, tiene un carácter político. *I.e.*, la propiedad implica directa e indirectamente el poder político en una relación de unicidad de forma y contenido entre sociedad civil y Estado; la sociedad civil tiene una estructura política y las clases sociales una significación.⁷⁶ En cambio, en el régimen capitalista los asuntos del Estado,

⁷⁵ Marx, K. y F. Engels. *La ideología alemana*, p. 38.

⁷⁶ Marx, K. *Crítica de la filosofía del Estado de Hegel*, p. 103, parágrafo 304. *Vid.*, "La cuestión judía" en los *Anales franco-alemanes*, pp. 246-247; ahí dice Marx:

La vieja sociedad civil tenía directamente un carácter político [...] las funciones y condiciones de vida de la sociedad civil seguían siendo políticas, aunque políticas en el sentido feudal; es decir, excluían al individuo del conjunto del Estado, y convertían la relación *particular* de su corporación con el conjunto del Estado en su propia relación universal con la vida del pueblo, del

otrora particulares del soberano, se tornan formalmente en universales y públicos, *i.e.*, de incumbencia general a todos los individuos.

Desde el plano ontológico pueden ser realizadas dos lecturas, con dos interpretaciones contrapuestas, de los planteamientos anteriores de Marx: una, la que dice que la sociedad civil es la esfera de la vida económica particular de los individuos y el Estado la esfera de la vida política pública y; otra, la que considera que tal escisión es ilusoriamente necesaria para el dominio de una clase sobre otras por medio del Estado.

La primera interpretación es la que mayor cantidad de adeptos ha ganado. La segunda es a la que nos hemos adherido. Desde el plano epistemológico, emerge una reflexión que ubica el problema en términos del carácter sustantivo asignable a las categorías teóricas que poseen un carácter lógico y otro óntico al mismo tiempo.⁷⁷

Como herramienta de pensamiento, la categoría *Estado* permite pensar el conjunto de relaciones de poder establecido entre las clases sociales y sus fracciones. La categoría *sociedad civil* permite pensar el conjunto de relaciones de producción e intercambio sostenidas por los sujetos. En la construcción de conocimiento teórico de un proceso concreto, estas herramientas categoriales pueden ser empleadas para la apropiación de sus formas y contenidos, operando como medio de cognición pero, su dualidad onto/gnoseológica, frecuentemente conduce al sujeto teorizante a pensarlas como expresión óntica y, por tanto, como existencia en sí.

La escisión de sociedad civil y Estado revelada como separación social de lo económico y lo político, es una de las múltiples fragmentaciones ilusorias burguesas que esconden la constitución unitaria del individuo y las clases sociales en prácticas diferenciales. Las disciplinas científicas sociales creyeron en esas fragmentaciones y las convirtieron en herramental cognitivo.

mismo modo que convertían su actividad y situación burguesa determinadas en su actividad y situación universal. Como consecuencia de esta organización, la unidad del Estado, en cuanto conciencia, voluntad y actividad de la vida estatal, el poder general del Estado aparece necesariamente como asunto *particular* de un soberano aislado del pueblo y de sus servidores. (Cf. Crolletti, L. *El marxismo y Hegel*, p. 179, en donde profundiza un análisis del problema.)

El planteamiento de Marx aquí citado ha sido interpretado como escisión real de sociedad civil y Estado.

⁷⁷ Vid., Covarrubias V., F. *Las herramientas de la razón*, pp. 134-135; también, *La teorización de procesos histórico-sociales*, pp. 250-270.

Marx percibe la trampa desde la *Crítica de la filosofía del estado de Hegel* cuando dice:

La separación de la sociedad civil y del Estado político aparece necesariamente como una separación del ciudadano *político* –del ciudadano del Estado–, de la sociedad civil, de su propia y real realidad empírica, pues en tanto que idealista del Estado, es un *ser distinto*, diferente de su realidad, diverso, opuesto. [...] Así como la sociedad civil se ha separado de la sociedad política, la sociedad civil está dividida en su propio seno en la *clase* y en posición *social*, a pesar de todas las relaciones que existen entre ambas.⁷⁸

Las prácticas del individuo han sido agrupadas en dos: las prácticas públicas políticas y las prácticas económicas privadas; las primeras corresponden al ámbito estatal público y las segundas al ámbito de la sociedad civil. La necesidad aparente es objetiva, *i.e.*, se hace real en cuanto

...el hombre lleva, no sólo en el pensamiento, en la conciencia, sino en la *realidad*, en la *existencia*, una doble vida, una celestial y una terrenal, la vida en la *comunidad política*, en la que se considera como *ser colectivo*, y la vida en la *sociedad civil*, en la que actúa como *particular*; considera a los otros hombres como medios, se degrada a sí mismo como medio y se convierte en juguete de poderes extraños.⁷⁹

Vigencia y desfase de la teoría de Marx

El discurso sustantivo de Marx está desfasado, porque el capitalismo de la época en la que fue construido ha cambiado. De este modo, se sostiene hoy día, por los propios marxistas y por los renegados del marxismo, que por lo menos en tres de sus aspectos, el discurso sustantivo marxista está desfasado. Estos aspectos son:

⁷⁸ Marx, K. *Crítica de la filosofía del Estado de Hegel*, pp. 97-98, parágrafo 303.

⁷⁹ Marx, K. "La cuestión judía" en los *Anales franco-alemanes*, pp. 232-233.

- a) Que el proletariado no es el sujeto de la transformación revolucionaria del capitalismo.
- b) Que la diferenciación entre proceso de producción y proceso administrativo, hoy día no existe, lo que replantea la afirmación de que sólo el proceso de producción genera plusvalor.
- c) Que la transición socialista al comunismo iniciada con la apropiación por parte del Estado de los medios de producción, no conduce a la propiedad social de los mismos.

Por lo que a la primera consideración se refiere, es conveniente tomar en consideración que, el derrumbe del llamado “socialismo real” ha generado estados anímicos en contra del marxismo, y se ha identificado la caída del Muro de Berlín con la caída de la teoría de Marx. Efectivamente, percibido desde el plano óptico, el proletariado no ha hecho la revolución, por lo que, posiblemente, la teoría de Marx esté equivocada al pensar al proletariado como sujeto de la historia en el capitalismo. Los avances tecnológicos han sido enormes, no sólo en lo que ha proceso de trabajo se refiere, sino también en la capacidad enajenadora de los trabajadores y de los propios capitalistas. Marx planteaba que la lucha debería darla el proletariado en sus propios países, pero que la revolución debería tener alcances internacionales, si bien se iniciaría en los países capitalistas más avanzados.

Hasta hoy, todas las supuestas revoluciones proletarias se han dado en países atrasados y ninguna en países capitalistas avanzados. No hay nada que asegure que los proletarios no llevarán a cabo una revolución en los países capitalistas avanzados, por el simple hecho de que hasta hoy esto no ha sucedido si bien, el capitalismo ha demostrado mayor capacidad para reproducirse que la existente en la época de Marx. Sin embargo, el proceso de globalización del capitalismo continúa y se observan aún múltiples grados de desenvolvimiento entre países y regiones de cada país, que no permiten suponer agotada la posibilidad de la constitución de una consciencia de clase proletaria mundial. En todo caso, se observa que aún la homogenización capitalista mundial no es tan avanzada como para suponer la constitución de dos clases fundamentales debidamente identificadas a nivel mundial.

Los proyectos histórico/sociales de los grupos y de las clases van cambiando de forma y contenido, así como los vocablos empleados

para expresarlos. Los cambios de las estructuras sociales se van gestando silenciosamente y, es hasta que su forma y contenido irrumpen como antagonicos de otras formas y contenidos de lo real, que su expresión se hace contundente. No necesariamente los proletarios tendrán que reconocerse en el vocablo conceptuado: proletariado, ni explícitamente asumir como su proyecto histórico/social al marxismo para ser revolucionario y hacer la revolución. Es más, ni siquiera es necesario que asuma la revolución como condición para su avance histórico en cuanto clase y, sin embargo, el proletariado es proletariado y encarna un proyecto de clase distinto al de su contraparte, aunque nunca lo exprese así y aunque nunca se proponga explícitamente transformar las estructuras sociales.

Consciente o inconscientemente, voluntaria o involuntariamente, todos los sujetos transforman la realidad, independientemente de los vocablos que empleen o no para expresar esas transformaciones.

Ha habido personas que mueren en la infancia, en la edad adulta o en la vejez y algo semejante sucede con las sociedades humanas. A la edad de los cinco o los seis años, nadie prevé cuándo ese individuo morirá y, la mayoría de las veces, ni siquiera se le piensa como mortal. Así sucede también con las sociedades humanas: cada modo de producción existente es pensado como eternum. Pero la vejez conduce inexorablemente a la muerte, más allá de los accidentes vividos en su desarrollo.

Los esclavistas romanos suponían que el Imperio sería eternum. Lo mismo pasó con los señores feudales y sucede hoy con los capitalistas. Pero el Imperio Romano entró en crisis y se derrumbó y lo mismo pasó con el feudalismo, por lo que, visto desde esta perspectiva, no existe razón alguna para suponer que el régimen capitalista será eterno, independientemente de que su longevidad pudiera ser muy larga, por contar con más posibilidades de sobrevivencia que los regímenes que le antecedieron.

Como sostiene Morin:

La Historia es estruendo y furor, pero, a la vez, la constitución de grandes civilizaciones que se suponen inmortales y serán, todas, mortales. Eso sucedió con el Egipto faraónico, con Asiria, con Babilonia, con el imperio minoico, con los drávidas, con los etruscos, con los olmecas, con Atenas, con los

persas, con Bizancio, con Angkor, con los aztecas, con los incas, con los Sasánidas, con los otomanos, con los Habsburgo, con el Tercer Reich, con la URSS...⁸⁰

Desde el plano epistemológico, la pregunta pertinente es la siguiente: ¿Es capaz el marxismo de producir conocimiento de la sociedad capitalista actual? Se dijo antes que una teoría pierde vigencia total cuando su andamiaje categorial es incapaz de conocer la lógica ontológica de los objetos reales; *i.e.*, cuando la realidad que estudia ha cambiado de lógica y el andamiaje categorial de una teoría es incapaz de conocerla. Aplicando este criterio a la teoría de Marx, la pregunta pertinente es: ¿Ha cambiado de lógica ontológica el capitalismo de tal modo que el andamiaje categorial –lógica cognitiva– de la teoría de Marx es incapaz de conocerla?

Un planteamiento básico de la teoría de Marx es el consistente en que todas las sociedades y todos los individuos cambian, que ese cambio es permanente y que toda transformación radical se da hasta que esa sociedad ha desarrollado todas sus capacidades reproductivas. ¿Ha dejado de cambiar el capitalismo? ¿Se ha estacionado? Evidentemente la respuesta es: núm.

Otro planteamiento de la teoría de Marx es el consistente en que la explotación del trabajador lo coloca en una situación de enfrentamiento con su explotador. ¿Ya no existen, acaso, los explotadores y los explotados?

Marx sostuvo que el proceso de enajenación del producto del trabajador conlleva la enajenación de su conciencia. ¿Ya no le es enajenado su producto al trabajador y ya no es enajenada su conciencia?

Marx planteó que la lucha por la acumulación de capital implica el enfrentamiento entre capitalistas, generando procesos de expulsión de las filas de la clase burguesa a aquellos capitalistas que pierden en la competencia. ¿Qué la incorporación de México al mercado norteamericano, *e.g.*, no implicó la quiebra de miles de empresas de pequeño/burgueses mexicanos, que hoy día se han incorporado a las filas del proletariado?

Marx dice que el gobierno de los estados capitalistas no es más que una gavilla de representantes de los intereses de los grandes

⁸⁰ Morin, E. y A.B. Kern. *Tierra patria*, p. 11.

capitalistas. ¿Qué no está empíricamente comprobado que los gobiernos actuales de los países capitalistas, representan los intereses los grandes capitalistas? Basta con observar las estadísticas de los últimos años para percatarse de la enorme cantidad de pobres generados por las políticas neoliberales y el desmesurado crecimiento de la riqueza de unos cuantos grandes capitalistas.

¿En dónde está pues el desfase total de la teoría de Marx? Sí hay un desfase del discurso sustantivo por el simple hecho de que el capitalismo vivido por Marx es distinto al capitalismo actual, pero, en lo que a su andamiaje categorial se refiere, el marxismo sigue siendo una teoría cuya lógica es capaz de construir conocimiento del capitalismo actual.

Todos los discursos sustantivos necesariamente se desfasan, puesto que la realidad de la que pretenden dar cuenta se transforma. Pero no todas las transformaciones de la realidad implican un cambio de su lógica ontológica. El andamiaje categorial del marxismo será desfasado hasta que surja una sociedad superior a la capitalista, una sociedad que opere con una onticidad inaprensible por el marxismo.

La epistemología posmarxista a la que hemos denominado dialéctico/crítica, implica una logicidad cognitiva difícilmente desfasable en el régimen capitalista. Su andamiaje categorial conlleva una concepción onto/epistemológica cuyos contenidos básicos son los siguientes:

- a) Los objetos reales son síntesis de multiplicidad de incidencias de la totalidad; *i.e.*, son totalidades concretas.
- b) La síntesis de incidencias es contradictoria y contradictorios son en sí los objetos reales.
- c) La contradictoriedad constitutiva de lo real lo mantienen en permanente mutación.
- d) La síntesis incidental es también síntesis de multiplicidad de temporalidades diferenciales incidentes y constitutivas del tiempo del objeto concreto que es una temporalidad unitaria.
- e) Los objetos de investigación se construyen a partir de las preocupaciones investigativas del sujeto y de su intencionalidad; el objeto de investigación es distinto de los objetos reales aunque éstos se vean aludidos en aquél.
- f) El proceso de apropiación teórica se realiza por medio de la apertura de la razón, ejercitadora de la lógica de descubrimiento.

- g) El conocimiento no es más que un medio para activar direccionalmente los procesos reales y es ahí, en los resultados en donde se conoce la objetividad de lo construido cognitivamente como discurso sustantivo.

La dialéctica crítica está afiliada a las fuerzas sociales que buscan la transformación de la sociedad hacia la libertad, la igualdad y la plenitud existencial de los sujetos.⁸¹ La historia es pensada

...como un fenómeno emergente que tiene un final abierto; la significación del mismo debía recogerse y unirse en las rupturas y tensiones que separaban a los individuos y a las clases sociales de los imperativos de la sociedad dominante. En otras palabras, no había leyes de la historia que prefiguraran el progreso humano, que funcionaran independientemente de la acción humana. Más aún, la historia llegó a ser significativa no porque abasteciera al presente de los frutos de una cultura “interesante” o “estimulante”, sino porque llegó a ser el propio objeto de análisis con el fin de aclarar las posibilidades revolucionarias que existían en la sociedad dada.⁸²

Efectivamente, no hay leyes en la historia que operen con independencia de la acción de los sujetos. Pero, lo que no ha sido analizado a profundidad, es cómo se interiorizan en el sujeto los conflictos sociales y la voluntad de mantener el orden establecido o cambiarlo. Quizá sean desafortunados los planteamientos de Marx sobre las “con-

⁸¹ Como acertadamente señala Giroux refiriéndose a la Escuela de Frankfurt:

Pero es importante hacer énfasis en la unión de la teoría crítica con las metas de la emancipación social y política, para ello la Escuela de Frankfurt redefinió la noción misma de racionalidad. Racionalidad no era ya sólo el ejercicio del pensamiento crítico, como lo había sido su contraparte en el Iluminismo. En vez de esto, la racionalidad ahora llegaba a ser el nexo del pensamiento y la acción con el interés de liberar a la comunidad o a la sociedad como un todo. Este criterio de racionalidad superior contenía un proyecto trascendente en el que la libertad individual se fusiona con la libertad social. [...] ...la Escuela de Frankfurt rechazó la noción sociológica central de que la cultura existía en forma autónoma, sin relación con los procesos políticos y económicos de la sociedad. Desde su punto de vista, esa perspectiva neutralizaba la cultura y al hacer esto la abstraía del contexto histórico y social que le daba significado. Para Adorno esta noción convencional fue destruida con base en la contradicción que reducía a la cultura a una pieza de taquigrafía ideológica. (Giroux, H. *Teoría y resistencia en educación*, pp. 42-43.)

⁸² Giroux, H. *Teoría y resistencia en educación*, p. 60.

diciones objetivas” de la transformación social, sobre todo si éstas son consideradas desde una perspectiva ontológica reduccionista y determinista en la que el hombre aparece como marioneta de fuerzas exteriores que determinan su proceder. En cambio, si lo analizamos desde una perspectiva de interiorización diferencial de lo exterior, en el sujeto se encarnan contenidos y formas existentes en su exterioridad que operan como leyes positivas de su conducta, sus aspiraciones y sus consideraciones sobre la posibilidad de lograr sus fines.

Si “lo de adentro es lo de afuera porque lo de afuera es lo de adentro”, *i.e.*, “la forma es la exteriorización del contenido y el contenido la exteriorización de la forma”, cuando a totalidades concretas nos referimos, el hombre es la máxima expresión de la totalidad concreta: es la encarnación unitaria de la multiplicidad existencial de lo real. Así, el hombre contiene en su interior lo que existe en su exterioridad; dicho de otra manera, es la encarnación concreta más enriquecida de la totalidad y, por lo tanto, es los proyectos históricos hechos persona. Si la realidad es contradictoria, existen proyectos históricos contradictorios y éstos se encarnan contradictoriamente en cada sujeto concreto de un modo determinado. El *ethos* encarnado, no puede ser independiente del *ethos* socialmente existente, sin que con esto se piense en la existencia de un bloque homogéneo sino en una conciencia social unitariamente contradictoria.

2. SUJETO Y PRODUCCIÓN DE SATISFACTORES EN SOCIEDADES PRECAPITALISTAS

2.1. La entidad comunitaria

Todas las prácticas sociales surgen como una actividad orientada a la satisfacción de necesidades, sean éstas de carácter material o espiritual. Al igual que las conductas observadas por cualquier otro animal, originariamente el hombre asume una actitud inmediateista: se relaciona con su medio ambiente utilizando los satisfactores tal como aparecen en la naturaleza, sin que medie una acción transformadora radical de los mismos. La vinculación del hombre con la naturaleza exterior se establece con base en sus condiciones físicas y en las del medio en que habita y, de este modo, la tierra es asumida por el hombre como laboratorio natural, base de su existencia, sustento de su acción, origen y prolongación de sí mismo.⁸³

El trabajo es la actividad humana consistente en la apropiación de la naturaleza para la satisfacción de las necesidades sociales, encarnadas como necesidades individuales en cada uno, se conciba o no a sí mismo el sujeto como individuo. De consistir originariamente en la apropiación de los satisfactores tal como estos eran ofrecidos por la naturaleza, por medio del trabajo el hombre se va convirtiendo paulatinamente en transformador de la naturaleza exterior, socializándola y socializándose él, pero sin perder su carácter natural ninguno de los dos.⁸⁴

⁸³ Vid., Marx, K. *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, pp. 433-458. Como señala Eliade:

Entre la inmensa mitología lítica hay dos tipos de crecimiento [...]: los mitos de los hombres nacidos de las piedras y las creencias sobre la generación y "maduración" de las piedras y los minerales en las entrañas de la tierra. Unos y otros llevan implícita la idea de que la piedra es fuente de vida y fertilidad, que vive y procrea seres humanos, del mismo modo que ella ha sido engendrada por la tierra. Según un enorme número de mitos primitivos, el hombre ha salido de la piedra. Tal tema se ve probado en las grandes civilizaciones de la América Central (Inca, Maya), tanto como en las tradiciones de ciertas tribus de América del Sur, entre los griegos, los semitas, en el Cáucaso y, en general, desde el Asia Menor hasta Oceanía. (Eliade, M. *Herreros y alquimistas*, p. 42.)

⁸⁴ "En lugar de someterse a los lentos cambios físicos que acabaron por hacer capaces a los mamutes de resistir el frío, nuestros ancestros descubrieron la manera de controlar el fuego y el

Al transformar la naturaleza exterior se transforma a sí mismo y, al socializar la naturaleza socializa también sus condiciones de vida. El trabajo es la mediación entre la subjetividad de la necesidad y su objetivación en el satisfactor y, por tanto, el tránsito de la individualidad a la colectividad que antes ya se encarnó como necesidad en el sujeto. Es un ir y venir entre el sujeto y la sociedad. La sociedad es el sujeto y el sujeto es su sociedad.

A diferencia de los animales que tienen un “círculo limitado de medios y modos de satisfacción de sus necesidades, que igualmente son limitados”,⁸⁵ el hombre supera las limitaciones

...mediante la multiplicación de las necesidades y de los medios, y luego, por medio de la descomposición y la distinción de la necesidad concreta en partes singulares y aspectos específicos que llegan a ser necesidades diversas particularizadas, y por tanto, más abstractas...⁸⁶

Desde muy tempranamente la educación se revela como uno de los elementos básicos de la sobrevivencia del hombre. Mientras que el resto de los animales nace con un código genético tan grande que le permite enfrentar instintivamente la mayoría de la eventualidades de su vida, el hombre nace con la capacidad de aprender y esto le permite llenar los vacíos informativos de su limitado código genético.⁸⁷

El trabajo humano es substancialmente distinto del realizado por el resto de los animales y también del realizado por las máquinas. En el trabajo humano, primero se proyecta mentalmente el producto y el proceso de su producción y, posteriormente, se realiza, entran-

modo de hacerse abrigos de pieles. Así fueron capaces de enfrentarse al frío con tan buenos resultados como los mamutes. Desde luego, mientras las crías de mamut nacían con la tendencia a tener un abrigo de pelo, y éste crecía ineludiblemente al mismo tiempo que la cría, las crías del hombre no nacían ya afectas al fuego o a la hechura de abrigos. Los mamutes transmitían sus abrigos a su progenie, por herencia. (Childe, V.G. *Los orígenes de la civilización*, p. 30.)

⁸⁵ Korsch, K., et al. *La filosofía del marxismo*, p. 42.

⁸⁶ Hegel, G.W.F. *Filosofía del Derecho*, p. 176.

⁸⁷ Cada generación de hombres, en cambio, tenía que aprender por entero el arte de mantener el fuego, lo mismo que el de hacer abrigos, desde sus rudimentos mismos. El arte era transmitido de padres a hijos, sólo por medio de la enseñanza y del ejemplo. Se trataba de una “característica adquirida”; y, de acuerdo con los zoólogos, las características adquiridas no son hereditarias. (Childe, V.G. *Los orígenes de la civilización*, pp. 30-31. *Vid.*, Childe, V.G. *La evolución social*.)

do en relación con un conjunto de objetos, medios y materiales que lo vinculan con la naturaleza y con otros hombres de manera total. Esta proyección mental se realiza con el cúmulo de referentes integrado en la conciencia del individuo, en los que se expresan subjetivamente los necesidades y los satisfactores requeridos por la sociedad encarnada en él. Tanto la proyección del objeto de trabajo como su realización, son producto del cúmulo de necesidades y satisfactores que la sociedad ha determinado y que históricamente cambian de manera permanente, en un proceso de apropiación creciente de la naturaleza en el que diversifica tanto las formas de apropiación como el carácter del satisfactor.

La transformación de las condiciones de apropiación de la naturaleza, se traduce a transformación de la organización que el hombre establece entre sí, tanto para la producción como para la apropiación de los satisfactores. Las formas asumidas son cambiantes históricamente hablando y diversas las maneras concretas de transformación entre las diferentes comunidades que van modificando los satisfactores, los medios y la forma de producirlos.

La división del trabajo existente en algunas especies animales, pudo ser semejante a la que originariamente asumió el hombre pero, en su devenir histórico, el hombre se ha alejado cada vez más y más de ella hasta hacerse completamente diferente, desvaneciéndose su origen natural y abonando la idea de que el hombre tiene un origen distinto al del resto de la naturaleza. La capacidad pensante, exclusiva del hombre, lo conduce a modificar los satisfactores y los medios para su obtención, mientras que los animales instintivamente nacen dispuestos a la ejecución de determinadas tareas, reproduciendo de generación en generación la misma división del trabajo.

Toda división del trabajo conlleva la necesidad de establecer sistemas de coordinación de los esfuerzos separadamente realizados, así como la dedicación de individuos a la ejecución de las funciones coordinadoras. Cambia el qué y el cómo se produce y cambian, también, los sistemas de coordinación del proceso de trabajo. Sin embargo, la separación definitiva entre proyección mental del proceso de trabajo y su ejecución, se da históricamente hasta el régimen capitalista, cuya dinámica conduce obligadamente a la agudización de la división social del trabajo pues, habiendo basado el proceso de acumulación de capi-

tal originariamente en el comercio, inmediatamente después lo coloca en la división técnica del trabajo.

Originariamente, el hombre al entablar relaciones de trabajo con otros hombres y con la naturaleza, no lo hizo como trabajador sino como propietario. La entidad comunitaria hace a sus miembros propietarios y establece dominios territoriales con base en la necesidad de obtención de satisfactores y de su capacidad real de dominio.

El productor es así propietario de sus condiciones de trabajo, en tanto miembro de la entidad comunitaria. En este contexto, la primera división del trabajo se establece de acuerdo con las capacidades naturales del hombre, siendo la división sexual la primera en darse históricamente.⁸⁸

La caza es una actividad reservada a los hombres físicamente más fuertes, la recolección de frutos y hierbas a los débiles y la preparación de alimentos y la crianza y educación de los niños, en la primera etapa de sus vidas, a las mujeres. En cuanto el niño crece, se incorpo-

⁸⁸ Dice Childe al respecto:

Todas las industrias anteriores requieren para su operación de una destreza técnica que únicamente se puede adquirir por el entrenamiento y la práctica. Sin embargo, todos fueron oficios domésticos. En nuestra hipotética etapa neolítica, no existía especialización en el trabajo —a lo sumo, había una división del trabajo entre los sexos—. Y este sistema todavía puede observarse actualmente en funciones. Entre los agricultores de azada, las mujeres generalmente cultivan los campos, fabrican y cuecen las vasijas, hilan y tejen; los hombres, por su parte, cuidan de los animales, cazan y pescan, desmontan las parcelas para poder cultivar y hacen de carpinteros, fabricando sus propios utensilios y armas. Desde luego, hay, sin embargo, muchas excepciones a esta generalización: entre los yoruba, por ejemplo, los hombres son quienes tejen. [...] Hemos presentado los oficios neolíticos como industrias domésticas. Sin embargo, las tradiciones artesanas no son individuales, sino colectivas. [...] La ocupación es pública; las reglas que se aplican son el resultado de la experiencia común. Así, en las épocas prehistóricas, todas las vasijas de una población neolítica determinada muestran una monótona uniformidad. Llevan el sello de una poderosa tradición colectiva, más bien que un carácter individual. [...] Todo esto implica la existencia de cierta organización social para coordinar y controlar las actividades de la comunidad. (Childe, V.G. *Los orígenes de la civilización*, pp. 119-121.)

Pero no todos los autores coinciden al respecto. Marvin Harris en *Vacas, cerdos, guerras y brujas*, p. 75, sostiene:

La presunta base biológica de la división sexual del trabajo es completamente absurda. Mientras todas las mujeres de un grupo no se encuentran al mismo tiempo en el mismo período de embarazo, las mujeres podrían administrar perfectamente por sí solas las funciones económicas consideradas como prerrogativa natural del hombre, como, por ejemplo, la caza o el pastoreo. La única actividad humana, aparte de la sexual, para la cual es indispensable la especialización del varón es el conflicto bélico que requiere armas de mano.

ra de inmediato a las actividades productivas y su educación –ligada directa e inmediatamente a la consecución de satisfactores de la comunidad–, pasa a formar parte de las actividades cotidianas de los adultos, dependiendo de sus características físicas y de su sexo.

Esta primera división del trabajo requiere de una organización simple y colectiva en la que el gobierno de la sociedad no reviste un carácter clasista. Las disposiciones y capacidades naturales de los individuos se convierten en fundamento de la distribución y ejecución de las tareas socialmente determinadas; el trabajo es colectivo y el producto también.

El vínculo estrecho del hombre con la naturaleza lo sitúa en condiciones limitadas en las que su organización social depende directamente de las condiciones físicas del medio; se trata de una traducción transubstanciada inmediata de la naturaleza a organización social, muy semejante a la existente en las especies animales colectivamente organizadas.

El trabajo humano se limita a la recolección de frutos, la pesca, la caza, el acondicionamiento de refugios naturales, etcétera.⁸⁹ En estas condiciones, el número de integrantes de cada grupo estuvo determinado por la cantidad de alimento existente en su habitat natural. El hombre primitivo se siente un elemento más de la naturaleza al lado de sus otros componentes.

Totalmente determinado por las condiciones naturales del medio geográfico primero y, paulatinamente desprendido de esas determinaciones inmediatas y directas después, el hombre fue creando representaciones míticas y relativamente objetivas del mundo, con base en la relación establecida con la naturaleza, traducida a relación de determinación. Entre las más antiguas creencias hay dos grandes ideas básicas:

Una se refiere a las fuerzas que se consideraban originarias de la nueva vida: el hombre les rendía culto para asegurarse la fertilidad. La otra idea religiosa estaba fundada en el miedo a la muerte. El hombre trataba de asegurarse de que la muerte no significaba el final, y a medida que las ideas religiosas se fueron haciendo más complejas este miedo le llevó a concebir un dios ultraterreno,

⁸⁹ Vid., Childe, G. *Los orígenes de la civilización*, p. 49.

una deidad del submundo, por el cual tenían que pasar las almas de los muertos.⁹⁰

Pero, los cambios del medio físico y de su grupo social presionan al hombre a la adecuación de la naturaleza exterior y, con base en las experiencias acumuladas, impulsa avances técnicos en el diseño y uso de herramientas de trabajo,⁹¹ mediadas por la activación de su capacidad pensante que paulatinamente le fue ampliando el abanico de posibilidades de sobrevivencia y de generación de figuras de pensamiento.

De no darse la activación de la capacidad pensante, ese abanico de posibilidades de adaptación al medio físico hubiese sido tan reducido que, ante grandes cambios del medio, simplemente habría sucumbido, como seguramente sucedió con muchas especies animales y vegetales y con comunidades humanas cuyos miembros no habían transitado aún de la condición de materia que puede pensar a la de materia que piensa. El acondicionamiento de la naturaleza para la satisfacción de sus necesidades se traduce en dominación creciente del medio y, en la medida en la que ese dominio se acrecienta, se amplían, diversifican y complejizan sus representaciones del mundo.⁹²

En el proceso de tránsito de materia que puede pensar a materia que piensa, participaron múltiples elementos. Dice Vallois:

⁹⁰ Donovan, F. *Historia de la brujería*, pp. 12-13.

⁹¹ *Vid.*, Childe, G. *Los orígenes de la civilización*, p. 49.

⁹² Dice V. V. Bouknak en "El origen del lenguaje", en Vallois, H., A. Vandel, *et al.* *Los procesos de hominización*, p. 96:

Así, el empleo consciente de la voz significa un enriquecimiento esencial del pensamiento; significa la ampliación del círculo de representaciones particulares, incluyendo imágenes presentadas al pensamiento por fenómenos que no tienen una relación directa con el momento dado. La ampliación del círculo de las representaciones abre la vía de la aparición de una forma específica de la actividad mental (pensamiento) en el hombre: la idea general, cuyos elementos principales son los conceptos, es decir, las representaciones de cosas y de fenómenos unidas por ciertos índices comunes. Al adquirir nociones generales, el hombre comienza a comprender que existe un círculo constante de fenómenos que le son exteriores y obedecen a ciertas leyes generales. Al emplear nociones como "piedra", "palo", el hombre ya tiene una representación formada de numerosas propiedades de estos objetos y puede prever los resultados de su empleo. El animal no tiene esta facultad, está obligado a resolver cada vez el problema que tiene ante sí, de nuevo, como experiencia nueva.

...en la hominización no es posible separar la evolución somática de la evolución psíquica, y que esta última, a su vez, se relacionó poco a poco con un conjunto de transformaciones de orden social y cultural que revolucionaron por completo a la naturaleza. Mediante el pensamiento, el lenguaje y la vida social, el hombre se elevó por encima del plano de la simple evolución orgánica.⁹³

Las condiciones geográficas de algunas zonas del planeta, permitieron el asentamiento periódico de algunas comunidades y el crecimiento de su población,⁹⁴ hasta llegar al límite impuesto por la naturaleza en lo que a satisfactores disponibles se refiere. El desplazamiento geográfico de las comunidades humanas tuvo un carácter completamente natural, y condujo al establecimiento de itinerarios cíclicos basados totalmente en los satisfactores existentes en diferentes regiones geográficas, que eran visitadas en determinadas épocas del año.

⁹³ Vallois, H. "El problema de la hominización", en Vallois, H., A. Vandel, *et al. Los procesos de hominización*, pp. 23-24. Dice V. V. Bouknak en "El origen del lenguaje", en Vallois, H., A. Vandel, *et al.*, pp. 99-100:

La evolución del lenguaje no puede ser estudiada más que teniendo en cuenta las condiciones de vida de la sociedad primitiva y la necesidad que determinó la formación de palabras. Las palabras primitivas no servían para conversar. Las combinaciones entre los sonidos de la voz y las nociones se fijaban en la medida en que correspondían a las necesidades vitales de la colectividad primitiva y servían eficazmente como medio de lucha por la existencia en la búsqueda de alimentos, en la defensa contra los enemigos. El juego de azar no podría tener cabida en este proceso. (*Vid.*, Farrington, B. *El evolucionismo*, p. 78.)

⁹⁴ No debe confundirse la adopción de la agricultura con la adopción de la vida sedentaria. Es costumbre contrastar la vida asentada del agricultor con la existencia nómada del "cazador sin hogar". El contraste es bastante artificioso. En el siglo pasado, las tribus cazadoras y pescadoras de las costas del Canadá, en el Pacífico, poseían aldeas permanentes con casas de madera importantes, adornadas y casi lujosas. Los magdalenenses de Francia ocupaban, ciertamente, la misma caverna, durante la Edad de Hielo, por varias generaciones. Por otro lado, algunos procedimientos de cultivo imponen una especie de nomadismo entre quienes lo practican. Para muchos campesinos de Asia, Africa y América del Sur, todavía en la actualidad, la agricultura significa simplemente despejar un lugar de monte bajo o de matorrales, escarbarlo con una azada o con una estaca, sembrarlo y, luego, recoger la cosecha. La parcela no es barbechada, ni menos abonada, pero se le vuelve a sembrar al año siguiente. Por supuesto, en tales condiciones, el rendimiento declina notablemente después de un par de temporadas. Luego, se despeja otra parcela y se repite el proceso hasta que también se agota. Muy pronto, la tierra disponible cercana al pueblo ha sido cultivada hasta su agotamiento. Cuando esto ha ocurrido, los habitantes se trasladan para comenzar de nuevo en otra parte. Sus enseres domésticos son bastantes simples como para ser transportados fácilmente. Las cazas mismas son chozas endeble, probablemente inmundas por la prolongada ocupación, las cuales se pueden substituir fácilmente. (Childe, V.G. *Los orígenes de la civilización*, pp. 92-93.)

Los grupos humanos procedieron del mismo modo que otras especies animales lo hacen, por la incapacidad de transformar los satisfactores que la naturaleza ofrece de manera inmediata y directa: habitan una zona geográfica hasta que agotan los satisfactores; después, emigran a otro lugar y proceden del mismo modo que lo hicieron en el caso anterior. Por supuesto que el encuentro con otros grupos humanos en los sitios de tránsito, casi siempre generó enfrentamientos violentos.

En la comunidad primitiva la alternancia entre actividades diferentes es una práctica cotidiana entre todos los miembros de la comunidad. Si en un momento lo apremiante es la consecución de carne, los miembros de la comunidad se abocan a la cacería; los mismos que se ocuparon en la cacería, en otro momento se dedican a la recolección o a la pesca, a la construcción de vivienda o a la defensa del territorio.⁹⁵

La creciente adquisición de conocimientos permitió una mayor capacidad de apropiación de la naturaleza y un incremento en la población y en la capacidad de trabajo. El descubrimiento del uso del fuego, la agricultura y la ganadería hace cada vez más compleja la división del trabajo y los procesos de ejecución y control pero, a la vez, establece condiciones más propicias para la subsistencia.

El hombre de la entidad comunitaria no posee más individualidad que la referida al instinto de sobrevivencia. En él no tiene sentido alguno su diferenciación de los otros miembros de su comunidad, pues su identidad corresponde completamente con ella. Su otredad no es establecida como individuo sino como grupo diferenciable de otro grupo;

⁹⁵ Al respecto dice Zuckerman:

...en primer lugar, los derechos territoriales aparecen, en general, por lo menos tan importantes como la parentela para determinar la solidaridad de una unidad social, entre las poblaciones que viven esencialmente de la recogida de alimentos y la caza; en tercer lugar, que la dimensión de los grupos se encuentra limitada por la abundancia de las fuentes alimenticias ofrecidas por la naturaleza; en tercer lugar, que, en general, la amistad predomina entre las diversas familias que componen el grupo, y singularmente entre los varones, los cuales, por regla general, están estrechamente emparentados entre sí. Las infracciones a los códigos sociales del grupo, y en particular a los convencionalismos sexuales, son castigados con el destierro; en fin, entre todos los convencionalismos sociales, el más universal es la prohibición en uno u otro grado, de las relaciones incestuosas. (Zuckerman, S. "La hominización de la familia y de los grupos sociales", en H. Vallois, A. Vandel, *et al. Los procesos de hominización*, pp. 80-81.)

él es su comunidad diferenciable de otras comunidades. Sus necesidades individuales lo son de su comunidad, no existiendo diferenciación alguna entre sus necesidades individuales y las de la comunidad, porque la consecución de satisfactores es colectiva, aunque el consumo de algunos satisfactores se realice de manera individual.

El hombre primitivo es su comunidad del mismo modo que el enjambre lo es para la abeja. Es impensable un egoísmo individual que rebase el instinto de sobrevivencia, cuando el sujeto está constituido por una sociedad en la que los referentes transmitidos sólo portan sentimientos de pertenencia e intereses comunitarios. La propiedad privada no tiene sentido ni existen condiciones materiales para que exista o sea anhelada.

Algunas regiones del planeta eran ricas en satisfactores naturales y capaces de sostener a grupos humanos relativamente grandes. Sin la intención de asentarse definitivamente ahí, la permanencia por un largo periodo permitió a las comunidades descubrir los ciclos de reproducción de vegetales y animales, dando pie al surgimiento de la agricultura y, con ella, al sedentarismo. La sedentarización de algunas comunidades generó serias transformaciones tanto en las comunidades sedentarizadas como en las nómadas, e intensificó los enfrentamientos violentos por la ruptura de itinerarios causada por la ocupación permanente de zonas geográficas.

Las tribus nómadas tenían dos opciones: modificar su itinerario o enfrentarse a la comunidad asentada y expulsarla del sitio ocupado. Algunas tribus modificaron sus itinerarios; otras se enfrentaron a comunidades asentadas, se especializaron en la guerra y acabaron viviendo del saqueo de las comunidades sedentarias; algunas comunidades sedentarias fuertemente agredidas regresaron a la vida nómada y otras se organizaron militarmente para la defensa del territorio ocupado; tribus nómadas se sedentarizaron y algunas comunidades sedentarias débiles se convirtieron en grupos errantes que ya no seguían un itinerario determinado.

Las dificultades para la sobrevivencia implicadas en la vida nómada, los enfrentamientos frecuentes con otros grupos humanos y la invención de la agricultura, permitieron el tránsito a la vida sedentaria y con ella el surgimiento de nuevas necesidades y la modificación total de las condiciones de trabajo y la organización social de las

comunidades. En la vida sedentaria, la defensa del territorio ocupado significaba la defensa de las condiciones inmediatas de sobrevivencia, la agricultura y la ganadería se convierten en el trabajo principal de la comunidad y la construcción de vivienda se presenta como una necesidad imperiosa.

Resulta prácticamente imposible la localización de un lugar geográfico que, al mismo tiempo, permita la agricultura, cuente con fuentes acuíferas y sitios naturales utilizables como vivienda para todos los miembros de la gens.⁹⁶ De este modo, el hombre sedentario centra su existencia en tres actividades básicas: la agricultura y la ganadería, la defensa del territorio y la construcción de vivienda.

La sedentarización conlleva múltiples situaciones nuevas. El territorio ocupado por una tribu asentada, rompe las rutas cíclicas de las tribus nómadas que transitaban por él y la riqueza generada por las comunidades asentadas se torna muy atractiva para los grupos nómadas que ven en ellas la posibilidad de fácil consecución de satisfactores, convirtiendo a la comunidad asentada en blanco de múltiples agresiones.

En las tribus asentadas, el cazador se vuelve guerrero y/o ganadero, el recolector se transforma en agricultor y ambos en constructores circunstanciales de vivienda. Los cazadores de las tribus nómadas se mantienen como tales e incrementan su capacidad guerrera y, tanto en las tribus sedentarias como en las nómadas, la fabricación de armas crecientemente mortíferas se va convirtiendo en una actividad cada vez más permanente y especializada.⁹⁷ Así se inicia la división social del trabajo y la gestación de clases sociales emergentes, haciéndose relevante el papel de los sacerdotes.

⁹⁶ Cf. Morgan, H.L. *La sociedad primitiva* y Marx, K. y F. Engels. *La ideología alemana*.

⁹⁷ *Id.*, Harris, M. *Vacas, cerdos, guerras y brujas*, pp. 59-78. Dice:

La guerra primitiva, al igual que el amor a las vacas o el aborrecimiento del cerdo, se funda en una base práctica. Los pueblos primitivos emprenden la guerra porque carecen de soluciones alternativas a ciertos problemas; soluciones alternativas que implicarían menos sufrimiento y menos muertes prematuras. [...] La guerra primitiva no es caprichosa ni instintiva; constituye simplemente uno de los mecanismos de interrupción que ayudan a mantener las poblaciones humanas en un estado de equilibrio ecológico con sus hábitats.

Plantea Donovan:

En los tiempos prehistóricos, y en las primeras creencias de la era histórica, la religión no tenía conexión con la moral. Ninguna de las diosas madre decía a su pueblo cómo tenía que vivir; al igual que la diosa madre del culto, ayudaba únicamente a mejorar la vida en la tierra y se preocupaba de sus bien amados después de la muerte, o, en algunos casos, les facilitaba el retorno a la tierra. La idea de la moralidad como un aspecto de la religión fue concebida por los sacerdotes, después de haber alcanzado las distintas creencias un avanzado estado de desarrollo. Con el fin de inducir al pueblo a aceptar los códigos elaborados por ellos, los sacerdotes dijeron que sus mandatos estaban dictados por los dioses.⁹⁸

El crecimiento de la población de las tribus sedentarias implicó la necesidad de ampliación del territorio ocupado, la escisión de grupos, movimientos migratorios y la ocupación sedentaria de nuevos sitios. Debido a la inmediatez de la relación hombre/naturaleza y a la posesión de herramientas de trabajo muy rudimentarias que no permitían el aumento de la producción y de la productividad, el crecimiento de la población se tradujo en exigencia de expansión del dominio territorial por la comunidad, hasta llegar a zonas ocupadas por otras comunidades sedentarias. Algunos grupos resolvieron el problema escindiendo la gens y trasladando a una parte de ella a otro territorio asentándose ahí. Las gens escindidas mantuvieron una vinculación permanente para fines religiosos, matrimoniales y de defensa y fue así que las gens constituyeron tribus, las tribus fratrias y las fratrias confederaciones.⁹⁹

En cambio, en las tribus nómadas el crecimiento de la población se tradujo a escisiones de grupos, diversificación de rutas, asentamientos de algunos y continuación de la vida errante por otros. A diferencia de las tribus sedentarias, los grupos nómadas se mantuvieron independientes unos de otros, asumiendo una actitud de identidad reducida al grupo del que de manera inmediata y directa formaban parte. En unos cuantos años, las gens desprendidas del grupo originario per-

⁹⁸ Donovan, F. *Historia de la brujería*, p. 20.

⁹⁹ Vid., Godelier, M. *Economía, fetichismo y religión en las sociedades primitivas*, pp. 267-297 y 355-362.

dieron su identidad étnica y todos los elementos que les permitieran establecer sus lazos de parentesco con la gens originaria y con las gens hermanas, resultándoles tan extrañas como podrían serlo cualesquiera otras. La multiplicación de las gens nómadas se traduce a multiplicación de los enemigos que, sumados a las gens sedentarias, tornan altamente difícil la vida nómada y el pillaje se convierte en componente de la vida cotidiana de muchos grupos.

De estos procesos de crecimiento y expansión de las gens sedentarias y nómadas proviene la diversificación cultural: lengua, ritos, costumbres, vivienda, etcétera. El alejamiento geográfico de una gens con respecto a la gens madre y a las gens hermanas, implicó encontrarse ante vegetales, animales y condiciones topográficas distintas a las de las demás gens, viéndose en la necesidad de generar vocablos que expresen los nuevos objetos para los que no existía denominación alguna puesto que eran desconocidos hasta el momento, a utilizar otros recursos para realizar las prácticas religiosas, agrícolas y ganaderas, a utilizar nuevos recursos para diseñar herramientas de trabajo, armas y vivienda y a modificar las relaciones sociales para ajustarlas a las nuevas condiciones de la naturaleza.¹⁰⁰

Al respecto, Childe sostiene:

No obstante, es característico de todo lenguaje el poseer un cierto grado de abstracción. Pero, una vez abstraída la idea de oso de su medio ambiente real y concreto, y despojado de muchos de sus atributos particulares, la idea puede ser combinada con otras ideas abstractas semejantes o ser dotada de atributos, a pesar de que nunca sea posible hallar un oso en tal medio ambiente o con esos atributos. Se puede, por ejemplo, dotar al oso del habla, o describirlo tocando un instrumento musical. Es posible jugar con las palabras, y este juego contribuye a la mitología y a la magia. También puede conducir a la

¹⁰⁰ H. Pieron en "El desarrollo del pensamiento conceptual y la hominización", en Vallois, H., A. Vandel, *et al. Los procesos de hominización*, p. 41, dice:

Los datos históricos nos sitúan en presencia de hechos evolutivos particularmente complejos: las capacidades del *Homo sapiens* se nos presentan extraordinariamente desiguales, en una misma época, entre habitantes de las diversas regiones del globo, y, en una misma región, según las épocas, los niveles relativos de las capacidades han mostrado múltiples inversiones, con regresiones aquí y progresiones aceleradas allá. (Cf. Mead, M. *Sexo y temperamento en las sociedades primitivas y Adolescencia, sexo y cultura en Samoa*.)

invención, cuando las cosas son tratadas o pensadas atendiendo al modo como pueden ser o llegar a ser realmente. El hablar de hombres alados precedió ciertamente, por un largo tiempo, a la invención de máquinas voladoras practicables.¹⁰¹

Así surgieron las distintas lenguas con raíces comunes, la diversificación de la prácticas de una misma religión, la diferenciación de la vivienda, la organización del territorio y las diferentes costumbres sociales. Por supuesto que con base en las condiciones naturales del sitio ocupado, unas gens avanzaron más que otras en la agricultura, otras en la ganadería, en las armas o en la vida espiritual pero, en todos los casos, el proceso de diferenciación cultural de las comunidades condujo a la pérdida de la identidad originaria, rompiéndose el sentimiento de pertenencia y dando pie al enfrentamiento entre comunidades hermanas que se pensaban extrañas y enemigas.¹⁰²

La creciente sedentarización de las tribus agudizó las necesidades de desplazamiento geográfico de las tribus que se mantuvieron nómadas, conjuntamente con los enfrentamientos violentos entre comunidades por el tránsito por territorios habitados por otros. Surge así la guerra y con ella la transformación de las herramientas elementales de trabajo en armas, el tránsito histórico de los cazadores a guerreros especializados en la violencia y, posteriormente, la generación de las clases sociales producto originario de la dominación de una comunidad por otra.¹⁰³

¹⁰¹ Childe, V. G. *Los orígenes de la civilización*, p. 45.

¹⁰² Por decenas de miles de años, las sociedades "arcaicas" de cazadores-recolectores se expandieron por las tierras. Se volvieron extrañas unas con otras por la distancia, el lenguaje, los ritos, las creencias, las costumbres. Se diferenciaron, abiertas y liberales unas, otras cerradas y coercitivas, unas con autoridad difusa o colectiva, otras con autoridad concentrada. [...] El desarrollo de las civilizaciones urbanas/rurales ignoró y después destruyó esa humanidad. La expansión de las sociedades históricas rechazó a las sociedades arcaicas a las selvas y desiertos, donde los exploradores y buscadores de la era planetaria los descubrieron para aniquilarlos de inmediato. (Cf. Morin, E. y A. B. Kern. *Tierra Patria*, p. 9.)

¹⁰³ La introducción de una economía productora de alimentos afectó, como una revolución, a las vidas de todos los involucrados en ella lo bastante para reflejarse en la curva de la población. [...] La comunidad de recolectores de alimentos tenía limitada su magnitud por la provisión de alimentos disponibles [...]. Ningún esfuerzo humano, ni tampoco conjuro mágico alguno, podía aumentar esta provisión. En realidad, las mejoras en la técnica o la intensificación de la caza y de la recolección, llevadas más allá cierto punto, producirían la exterminación progresiva de los

La construcción de vivienda se realiza con base en los recursos naturales inmediatamente disponibles. La diferencialidad de recursos naturales se traduce a diferencialidad de las viviendas construidas y a ensanchamiento de la brecha cultural entre comunidades consanguíneas. La diferencialidad de los recursos naturales disponibles por las comunidades consanguíneas asentadas en diferentes sitios, implicó la diferenciación en la organización del proceso social de trabajo y su expresión como condiciones de vida de la población.

En tanto que una comunidad disponía de determinados recursos naturales en abundancia, en la otra escaseaban esos pero abundaban otros. Se crearon mitos, leyendas y fantasías directamente vinculadas con las condiciones materiales de subsistencia, muchas de las cuales se mantuvieron culturalmente después de que esas condiciones materiales hubieron cambiado y algunas subsisten hasta la actualidad. Es el caso de la porcofobia de los judíos, la adoración a la vacas por los hindúes y la porcofilia de los maring.¹⁰⁴

Las características naturales de los recursos utilizables por el hombre, conllevan implícitamente el tipo de herramienta diseñable. Sólo se pueden construir herramientas e instrumentos de trabajo con los objetos disponibles y sólo se diseñan las herramientas y los instrumentos requeridos para el manejo de los objetos utilizables. Las herramientas y los instrumentos se diseñan para facilitar la ejecución de un trabajo específico pero, una vez contruidos, nuevos usos se les incorporan y nuevas modificaciones se les introducen. Las herramientas diseñadas y contruidas para un oficio acaban siendo utilizadas en otros y, las formas y los materiales con las que son contruidas adquieren una diversidad tal, que llega el momento en el que su origen y pertenencia se vuelve indeterminable.

De este modo, herramientas diseñadas para la caza son empleadas después para la guerra y posteriormente para el corte de troncos y la

animales de caza y la disminución absoluta de las provisiones. Y, en la práctica las poblaciones cazadoras se muestran muy bien ajustadas a los recursos de que disponen. El cultivo rompe, de una vez, los límites así impuestos. Para incrementar la provisión de alimentos, sólo es necesario sembrar más semillas, cultivando mayor extensión de tierras. Si existen más bocas por alimentar, también se tienen más brazos para trabajar los campos. (Childe, V.G. *Los orígenes de la civilización*, p. 89.)

¹⁰⁴ Harris, M. *Vacas, cerdos, guerras y brujas*, pp. 15-58.

excavación de fosas, por ejemplo. Las relaciones existentes entre gens de la misma tribu asentadas en zonas geográficas distintas, estimuló el intercambio de herramientas de trabajo que sólo podían ser fabricadas en un sitio, porque sólo en él existían los materiales para hacerlo, pero también implicó la substitución de los materiales con los que originalmente se fabricaban por los existentes en la zona de asentamiento, modificando el diseño y su uso.

En el curso de la producción de sus instrumentos, las comunidades primitivas tuvieron que edificar una tradición científica, anotando y transmitiendo cuáles eran las piedras mejores, en dónde se las podía hallar y cómo debían ser manipuladas. Sólo después de haber dominado la técnica de fabricación, pudo el hombre empezar a elaborar, con éxito, herramientas específicas para cada operación particular. En un principio, la mejor lasca obtenible debió servir, sin discriminación, como navaja, sierra, taladro, cuchillo o raspador. Los hechos comprobados son la fabricación de utensilios y el control del fuego.¹⁰⁵

Las herramientas fabricadas y el manejo técnico de la actividad productiva, conllevan formas específicas de organización social y técnica del trabajo e introduce nuevas exigencias educativas. El trabajo a desarrollar se organiza en términos de los satisfactores a obtener, las capacidades de los miembros de la sociedad y de los medios de apropiación. En la comunidad primitiva, la organización del proceso de trabajo requería de una mínima planeación y coordinación de esfuerzos: ante la abundancia natural de satisfactores, menor trabajo realizado; ante la escasez, más trabajo y menor ración de satisfactores.

El intercambio de herramientas se dio conjuntamente con el intercambio de otros productos, y esto enriqueció la vida material y cultural de las comunidades y ensanchó la brecha entre grupos nómadas y sedentarios.¹⁰⁶ La complejización de la vida social de las

¹⁰⁵ Childe, V.G. *Los orígenes de la civilización*, pp. 65-66.

¹⁰⁶ Dice Childe:

Se considera que el 'choque de culturas', provocado por las invasiones y las emigraciones, facilita la propagación de las nuevas ideas, quebrantando la rigidez de las sociedades establecidas. Para sobrevivir, toda sociedad debe conseguir un ajuste con su medio ambiente; ya que vive de la explotación de los recursos naturales de su territorio. Pero, precisamente en la medida en que el ajuste conseguido tiene éxito, la comunidad respectiva tenderá a hacerse conserva-

comunidades sedentarias fue en aumento, y es hasta que la sociedad transita a una situación de generación de excedentes económicos amplios, que se plantea la construcción de centros ceremoniales y decorativos. En un primer momento es la provisión de alimento, seguridad y vivienda el centro de preocupación de la comunidad; posteriormente, los centros de participación colectiva aparecen como necesidad y como posibilidad, dependiendo de la riqueza social generada.

En la comunidad primitiva las necesidades sociales son las necesidades de cada uno de sus miembros y, la satisfacción de esas necesidades sólo puede darse en la vida colectiva. El individuo es directa e inmediatamente su sociedad; su conciencia individual es la conciencia colectiva encarnada sin mayor diferenciación entre los individuos. El individuo es el grupo y no otro individuo interiorizado. El carácter poligámico de las relaciones sexuales implicante del desconocimiento de la paternidad, la inexistencia de la propiedad privada y la asignación de tareas de conformidad con las necesidades de la comunidad y con las características físicas de los individuos, hacían imposible que los individuos se pensaran como tales.¹⁰⁷

Ha sido suficientemente documentado por múltiples investigadores que, es la guerra y sus implicaciones el generador originario de la división social del trabajo. Como sostiene Harris:

dora. Cuando un grupo disfruta de alimentos suficientes, de comodidades y de periodos de descanso, ¿por qué ha de cambiar su conducta? Habiendo aprendido penosamente los artificios y ardidés, las artes y los oficios necesarios para obtener de la naturaleza una mediana prosperidad, ¿por qué hacer más? En realidad, el cambio puede resultar peligroso. El éxito de las sociedades equipadas simplemente depende de que cada uno de sus miembros haga aquello que se ha comprobado como conveniente, en el momento apropiado y del modo adecuado; esto impone toda una pauta de conducta para la totalidad de los miembros de la sociedad. Tal pauta encuentra su expresión en las instituciones sociales, en las normas tradicionales y en las prohibiciones. Es consagrada por las creencias y los temores mágico-religiosos. De la misma manera que las actividades prácticas de la vida se acompañan con ritos y ceremonias apropiadas, se supone también que las fuerzas místicas vigilan el cumplimiento de las normas tradicionales y vinculan cualquier transgresión de ellas. La economía establecida se fortalece con una ideología apropiada. (Childe, V.G. *Los orígenes de la civilización*, pp. 160-161.)

¹⁰⁷ Al respecto señala Gurevich en su obra *Los orígenes del individualismo europeo*, p. 83: "En la Antigüedad, al parecer, no existía la conciencia personal. El hombre no se consideraba a sí mismo como personalidad, no otorgaba esta cualidad ni a sus dioses paganos, que interpretaba como la personificación de ciertas fuerzas, pero no como individuos.

Prácticamente todos los cazadores y recolectores recíprocaros fueron destruidos o desplazados forzosamente a zonas apartadas por las sociedades más poderosas y más grandes que maximizaban la producción y la población y estaban organizadas por clases gobernantes. En el fondo, esta sustitución fue esencialmente una cuestión de la capacidad de las sociedades más grandes, más densas y mejor organizadas para derrotar a los cazadores y recolectores simples en un conflicto armado. Se trataba de trabajar más o de perecer.¹⁰⁸

Vivir en la agresión o defensa permanente del territorio y de los bienes de la comunidad, condujo a la especialización profesional de los cazadores convertidos en guerreros. El saqueo se convierte en fuente principal de subsistencia de algunas tribus y obliga a otras a profesionalizar el equipo de defensa. El estado de guerra permanente en muchas de las zonas geográficas del planeta más pobladas, orilló a la dedicación de un grupo de sus miembros a la actividad guerrera, substra-yéndolos del trabajo productivo.

Pero no todos los vínculos entre comunidades implicaron el sometimiento de una a la otra, ni se redujeron al simple enfrentamiento:

Las sociedades precapitalistas –sostiene Chesneaux– no vivían replegadas sobre sí mismas. En todos los sectores esenciales de la vida social, mantenían intercambios a larga distancia y, con ello, una efectiva interdependencia. Pero estas relaciones lejanas no eran sino discontinuas, parciales, marginales sobre todo. Los imperios se hacían y se deshacían. Las proezas de los grandes viajeros eran apenas conocidas, y pronto olvidadas. Las rutas comerciales se abrían y se volvían a cerrar... Porque todos estos intercambios a larga distancia no afectaban las estructuras económicas de base, ya fueran asiáticas, esclavistas o feudales. No eran *necesarias* históricamente para la reproducción de estas estructuras de base. [...] No eran los imperativos económicos fundamentales de su sistema social los que impulsaban a estos navegantes que de tan lejos venían, a penetrar en Australia y a instalarse en ella. [...] Esto es lo que Marx quiere expresar cuando dice que la historia universal comienza con el mercado capitalista mundial.¹⁰⁹

¹⁰⁸ Harris, M. *Vacas, cerdos, guerras y brujas*, p. 120. *Vid.*, Childe, V.G. *Los orígenes de la civilización*, pp. 165-172.

¹⁰⁹ Chesneaux, J. *¿Hacemos tabla rasa del pasado?*, pp. 118-119. *Vid.*, Childe, V.G. *Los orígenes de la civilización*, pp. 109-111, 139-149.

2.2. Esclavo y amo

El crecimiento de la población, la ocupación creciente de nuevos territorios, el incremento de las técnicas de apropiación de la naturaleza y la transformación de la familia, conducen a la supresión de la entidad comunitaria y al surgimiento histórico de la sociedad política, transitando las diferentes comunidades de manera diversa de la una a la otra. Las diferentes formas transicionales (tributaria, germánica, clásica, esclava, etcétera) muestran la contradictoriedad en la que la sociedad se va envolviendo, hasta devenir en la forma política de organización de la sociedad.

A pesar de las diferencias evidentes entre las diversas formas de tránsito de la entidad comunitaria a la sociedad política,¹¹⁰ en todos los casos, la ruptura definitiva de la propiedad común no es producto solamente de la generación de contradicciones en el seno de cada comunidad, sino también de la interiorización de los enfrentamientos entre ellas. Las contradicciones internas de cada comunidad que la obligan a ocupar un territorio ya habitado, se entrelazan con las contradicciones internas de otras comunidades que pueden ser del mismo tipo que las de aquella o poseer otro carácter. La guerra transforma rápida y radicalmente a las comunidades, por el impacto en la organización social requerida para el enfrentamiento y en la nueva organización resultante del mismo. Vencer o perder conlleva la incorporación de relaciones de poder entre los individuos de ambas comunidades, desconocidas hasta ese momento por todos.

¹¹⁰ La profundización en el estudio del llamado por Marx "modo asiático de producción", y que una denominación más adecuada del mismo podría ser la de *modo tributario*, ha replanteado totalmente la idea de desarrollo histórico. Dice Ignacy Sachs en "Una nueva fase de la discusión sobre las formaciones históricas" en Chesneaux, J. *et al. El modo asiático de producción*, p. 84:

Dejando planteado el problema de la verificación histórica minuciosa de la hipótesis de un "modo de producción asiático", pensemos brevemente en las consecuencias metodológicas que extraña el hecho mismo de formularlo. Una de ellas, la más importante, ha sido ya expuesta: la de que destroza el esquema universal del desarrollo unidireccional en cinco estadios, restituyendo al marxismo no solamente la conformidad del mismo con los hechos históricos, sino todavía más, su verdadera universalidad como método que opera con categorías definidas y plantea problemas concretos, pero sin adelantar su respuesta. (*Id.*, Childe, V.G. *Los orígenes de la civilización*, pp. 174-218.)

La simple organización para la defensa o el ataque, implica el establecimiento de relaciones de subordinación entre los individuos de la misma comunidad, que posteriormente se traducen a relaciones de mando entre los vencedores y los derrotados. La aceptación del mando entre miembros de la misma comunidad, originariamente se da como una relación natural basada en la diferencialidad de habilidades y disposiciones, observándose una alternancia en las tareas de conducción con el cambio de actividad. *E.g.*, el mejor cazador dirige al grupo de cazadores pero, al ocuparse en la construcción de vivienda, es otro individuo el que dirige el proceso de trabajo. En cambio, la organización para la guerra, fija una relación de dominación permanente en el seno de la comunidad que, después de la guerra, aparece como dominio y subordinación por la pertenencia a una determinada comunidad (la vencedora o la derrotada), introduciéndose una forma de dominio completamente desconocida por los hombres en ambos casos.

La guerra genera sociedades completamente distintas en todos los planos de la vida social. La incorporación de la detentación del mando y la subordinación por la pertenencia a una comunidad, modifica las relaciones de producción, las relaciones sexuales, la estructura de la gens, la cultura y la comunicación entre los individuos. Surge la diferenciación entre la propiedad de los vencedores y de los vencidos, adquiere otro sentido la maternidad por ser la determinante de la pertenencia del naciente a un grupo social específico, las prácticas culturales de los vencidos son reprimidas y por primera vez adquiere sentido la individualidad por la necesidad de identificación del grupo social de pertenencia.

La entidad comunitaria que dividió el trabajo de acuerdo con las disposiciones naturales de sus miembros, muestra que la división de la sociedad en clases no es un atributo inmanente a la naturaleza humana, sino un producto histórico de la división del trabajo. En este contexto, de las distintas formas transicionales a la sociedad de clases es la esclavista la más dinámica. La dedicación de los esclavos al trabajo resuelve el problema de la producción de satisfactores materiales; permite y refuerza la profesionalización de la milicia; crea condiciones para que los miembros de la comunidad dominante se ocupe en actividades artísticas, religiosas y científicas; estimula la circu-

lación de satisfactores entre las zonas dominadas; multiplica los oficios y; establece las condiciones para emprender nuevas conquistas.

La forma transicional esclavista deviene modo de producción. Las condiciones en las que se realiza el proceso de trabajo social, hacen posible la generación de múltiples ocupaciones exigentes de la posesión de referentes altamente refinados por parte de quienes las practican. Las ocupaciones se convierten en profesiones, las profesiones requieren de un aparato educativo que forme a los profesionales y la formación de profesionales conlleva la construcción del conocimiento directa e indirectamente vinculado con la práctica profesional. Así es como surgen los grandes pintores, escultores y arquitectos de la antigüedad clásica.

Las comunidades primitivas que siguieron la formas transicionales esclava y germánica, no generaron manifestaciones culturales sobresalientes. Es hasta la debacle del Imperio Romano que estas tribus hacen acto de presencia en la historia, destruyendo lo que queda de la descompuesta civilización romana y constituyendo el régimen feudal que hundió en las tinieblas culturales a todo el continente europeo por muchos siglos. Por su parte, las comunidades que asumieron la forma transicional tributaria, la cual para algunos autores llegó a constituir un modo de producción, como es el caso del antiguo Egipto, China, los Incas y los Mexicas, combinaron múltiples formas de relación con las comunidades dominadas que van desde el tributo hasta la esclavitud.

Estas comunidades desarrollaron una organización del trabajo social compleja que implicó la generación de profesiones, un aparato educativo complejo y una producción cultural importante. Pintura, escultura, centros ceremoniales, pirámides, etcétera, son algunas de sus producciones culturales aparejadas con las profesiones implicadas en ellas.

Cuando la sociedad se ve envuelta en este conjunto de contradicciones que como miembros de la comunidad son irresolubles, *i.e.*, cuando aparecen relaciones de explotación entre los miembros de diferentes grupos sociales que originariamente formaron parte de comunidades distintas, es entonces cuando surge el Estado que se sitúa *aparentemente* por encima de la sociedad y se aleja cada vez más y más de ella. No es que el Estado se vuelva contra la sociedad de la cual surgió,

como equivocadamente lo supone Engels, es que el Estado, como administrador del “bien universal” –que no es otra cosa que el bien de la clase dominante presentado al conjunto de la sociedad como universal–, se sitúa, en apariencia, por encima de las clases para encubrir la explotación de una por la otra.

Es a partir de este momento que la dirección colectiva de la sociedad es reemplazada por la administración clasista, asumiendo transicionalmente formas diferenciales que devienen en la consolidación de formas políticas de organización de la sociedad. Dice Engels al respecto:

La sociedad rebasaba más y más el marco de la gens, que no podía atajar ni suprimir los peores males que iban naciendo ante su vista. Mientras tanto, primero entre la ciudad y el campo, después entre las diferentes ramas de la industria de las ciudades, habían creado nuevos órganos para la defensa de sus intereses, y se instituyen oficios públicos de todas las clases.¹¹¹

La profundización y agudización de la división del trabajo es propia del periodo transicional de la entidad comunitaria a la sociedad política. De estar originariamente basada en las características físico/naturales de los individuos, se transforma en fundamento de las clases sociales, surge el Estado y se erige después en garante de esa división, de la existencia de las clases y de la explotación social.¹¹²

La conquista de un territorio se tradujo en saqueo en unos casos; en otros, la comunidad vencedora respeta las formas organizativas de la comunidad vencida, pero le impone un tributo; otros, convierten en esclavos a los perdedores.¹¹³

¹¹¹ Engels, F. *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, p. 266.

¹¹² Al respecto señala Marx:

En un principio por medio de la simple división del trabajo, la sociedad creó los órganos especiales destinados a velar por sus intereses comunes. Pero, a la larga, estos órganos, a la cabeza de los cuales figuraba el Poder estatal, persiguiendo sus propios intereses específicos, se convirtieron de servidores de la sociedad en señores de ella. (Marx, K. Introducción a *La guerra civil en Francia*, p. 266.)

¹¹³ Marx, K. “Formas que preceden a la producción capitalista”, en *Formaciones económicas precapitalistas*, con E. Hobsbawm, pp.49-98.

La cultura griega rescata muchos de los componentes de la producción cultural egipcia, china, hindú y del Oriente Medio que fue generada en formas transicionales distintas a la clásica. La cultura griega aparece así como síntesis de la cultura generada en el Norte de Africa, Oriente y Europa y precisamente a esto debe su grandeza.

El esclavismo permite a las comunidades dominantes el sustraer a sus miembros del trabajo físico directo, y dirigirlos al cultivo de las ciencias y las artes; en fin, al enriquecimiento de la vida espiritual pero también a la lujuria, los extravíos morales y las excentricidades. Surge un gigantesco aparato escolar que se expande y diversifica y surge también la profesión de profesor ligada directa e inmediatamente a una actividad específica de carácter artístico y científico.

La escuela esclavista educa para disfrutar del privilegio de su pertenencia de clase, para ejercer el poder y para reproducir la cultura de su comunidad. En cambio, el esclavo no es educado en una institución especializada ni por profesionales de la enseñanza, sino por los miembros de su clase social, al igual que fueron educados por su comunidad los hombres primitivos en la cotidianidad de la vida.

Roma muestra claramente las diferentes etapas del proceso de generación, fortalecimiento y declive del régimen esclavista. La fundación de Roma es producto de la decisión tomada por el consejo de una tribu integrada por gens emparentadas que, dispersas en un amplio territorio, vivían en pequeñas aldeas dedicados a la agricultura y a la ganadería. Las gens itálicas habían seguido el camino de la escisión de la gens cuando, por el crecimiento de la población, el territorio ocupado fue incapaz de generar los satisfactores suficientes. Un grupo realizaba una inspección geográfica, localizaba un sitio apropiado y, posteriormente se trasladaba a él parte de la gens. El vínculo con la gens originaria se mantenía de manera permanente y éste abarcaba desde el intercambio de productos, el comercio, las prácticas religiosas y las relaciones sexuales.

Pero esta forma de vida implicaba muchos peligros. Varias comunidades bárbaras asolaban la región dedicados especialmente al saqueo. Las pequeñas aldeas de los italos frecuentemente eran víctimas de sus agresiones y la desfavorable correlación de fuerzas impedía la defensa eficaz de sus bienes. Los jefes de la gens madre, en quienes se depositaba la conducción de la defensa, desarrollaron una

campana de convencimiento entre los representantes de las gens hijas y concluyeron acordando el traslado de todas las gens a un solo sitio en el cual vivirían juntas. El sitio escogido fue Roma.

Habitar en un sitio reducido representó múltiples dificultades para todos si se considera la forma de vida que anteriormente llevaban. Enfrentaron problemas impensados y poco a poco fueron creando las condiciones materiales y espirituales necesarias para la vida urbana. Se establecieron formas organizativas para la defensa de la ciudad y de los campos de cultivo; se organizó el asentamiento urbano de acuerdo con la gens de pertenencia y con los lazos de parentesco entre las gens; se mantuvo la organización del gobierno (representantes por gens, consejo, etcétera) y; se emitieron reglamentos que normaban la vida urbana.

Pero la vida urbana no sólo implicaba dificultades, también traía consigo muchas ventajas que prontamente fueron descubiertas por los ciudadanos de la recién fundada Roma. Las agresiones a la ciudad fueron fácilmente repelidas y los saqueadores dirigieron sus acciones hacia las zonas de cultivo y hacia las aldeas que no se habían trasladado a Roma. El efecto generado por los agresores fue doble: por una parte, estimularon el traslado de los aldeanos a la ciudad y por el otro, obligaron a los romanos a formar legiones permanentes de vigilancia y defensa de su territorio.

En la ciudad florecieron los oficios y la especialización en ellos; en el campo, se modificaron las técnicas de producción y la organización del trabajo. La concentración de habitantes conlleva la generación de múltiples oficios, la integración de grupos amplios de trabajadores en una misma actividad, la socialización rápida de la cultura y la emergencia de nuevos oficios, nuevos problemas sociales y nuevas soluciones. En Roma se asumió la democracia como forma cotidiana de vida y el enriquecimiento de la vida social se vio rápida y profundamente incrementada.

En un principio, los agresores eran simplemente repelidos y los prisioneros castigados con la muerte; después, al substituir la pena de muerte por el trabajo obligatorio para resarcir el daño causado, los romanos hicieron uno de los descubrimientos más grandes y trascendentales de la humanidad: que el trabajo humano es capaz de generar más satisfactores que los que requiere para subsistir. Surge la esclavitud y la captura de bárbaros se convierte en una actividad permanente

y especializada de los guerreros romanos, transformando así profundamente la estructura y organización social. A partir de ese momento, los guerreros se transforman en milicianos y convierten a esa actividad en la única que desarrollan, *i.e.*, se especializan.

El carácter rotativo que antaño tenían las tareas de defensa, ahora se presenta como la actividad que un conjunto de especialistas desarrollan y que no comparten con el resto de la población. Dificilmente la población civil podía percibir la trascendencia de las formas adoptadas: a nadie le incomodaba que los milicianos pusieran en peligro su vida por defender la de los civiles y sus propiedades. Los propios civiles fueron colmando de privilegios a los milicianos, pues las acciones de éstos representaban enormes beneficios para todos los romanos.

La seguridad física y las posibilidades de sobrevivencia que la ciudad ofrecía, resultó atractiva para muchos habitantes de zonas alejadas, hacía las cuales se dirigieron los bárbaros saqueadores. Algunas de estas comunidades pertenecían consanguíneamente a los italos pero, por su alejamiento habían perdido su vínculo cultural. Se dieron movimientos migratorios masivos y los romanos, necesitados de fuerza de trabajo abundante para sus talleres, cultivos agrícolas y actividades ganaderas, aceptaron a los nuevos pobladores y les asignaron un lugar para que construyeran sus viviendas fuera de la zona habitada por los romanos fundadores y sus descendientes.

Tres clases sociales se distinguían en la sociedad romana: la de los ciudadanos integrada por los propietarios de tierra, los esclavos constituida por los bárbaros capturados en combate y los avecindados. Fue necesario legislar para normar la diferencialidad social y surge así una compleja sociedad en la que la profunda democracia existente entre los ciudadanos romanos, contrasta con la opresión de los avecindados y los esclavos. La población crece y muchos de los descendientes de los propietarios originarios de tierra pierden su propiedad y otros se dedican a la milicia; los talleres se saturan de personal y dejan de dar empleo a los avecindados; el número de esclavos crece y rebasa las posibilidades ocupacionales del campo y las minas y; el ejército se amplía en número, complejiza su organización e introduce armas crecientemente sofisticadas.

Los ajustes sociales no se hacen esperar. Se van construyendo nuevas ciudades y son trasladados a ellas los familiares de los milicianos,

esclavos, militares y avecindados. El ejército abandona su carácter defensivo y se ocupa en conquistar nuevas regiones hasta dominar toda la costa del Mar Mediterráneo, Inglaterra y el Cercan Oriente. Los esclavos son directamente controlados por los militares y el gobierno de las zonas conquistadas es dejado en manos de los militares, convirtiéndolos en una casta que de manera creciente se va haciendo depositaria de múltiples privilegios por encima del resto de los ciudadanos. Los esclavos, que en un principio lo fueron de toda la sociedad romana, paulatinamente pasan a serlo de uno solo de los ciudadanos.

La preservación del dominio de enormes masas de esclavos ubicados en un territorio gigantesco, requiere de un complejo y voluminoso aparato administrativo y militar. El alejamiento de las regiones sometidas de la metrópoli, permitió la discrecionalidad en la toma de decisiones por los mandos militares y las contradicciones entre ellos fueron en aumento. La población de esclavos y avecindados creció mucho más que la de los ciudadanos romanos; surgieron clases sociales entre los propios ciudadanos, el aparato de poder se tornó en campo de intrigas palaciegas, en tanto que los miembros de la clase dominante, beneficiarios de la explotación masiva de esclavos, destinaron sus vidas al ocio, la lujuria y las más absurdas excentricidades.

“Pan y circo” es la frase que nítidamente expresa las preocupaciones que los gobernantes tenían con respecto a los ciudadanos: había que inventarles distracciones.

La trivial y frívola vida de los ciudadanos romanos se basaba en las terribles condiciones de explotación de los esclavos y de los libertos. El nacimiento determinaba la manera en la que el individuo viviría: se nacía ciudadano, esclavo o liberto. Nacer esclavo significaba ser un medio de producción; nacer ciudadano significaba llevar una vida privilegiada y despreocupada.

En el periodo clásico, el esclavo al ser considerado medio de producción era tratado como tal y, al igual que el avecindado, era educado por su familia. En cambio, el ciudadano romano, era sometido a un largo y cuidadoso proceso educativo en instituciones públicas especializadas en esta actividad. El paradigma de sujeto era el de un individuo integrado totalmente a la colectividad a la cual se debía. Como señala Durkheim:

En las ciudades griegas y latinas, la educación enseñaba al individuo a subordinarse ciegamente a la colectividad, a convertirse en esclavo de la sociedad. [...] En Atenas, se trataba de formar mentes delicadas, cautas, sutiles, amantes de la medida y de la armonía, capaces de apreciar la belleza y los placeres de la pura especulación; en Roma, se deseaba ante todo que los niños se hiciesen hombres de acción, entusiastas de la gloria militar, indiferentes a todo cuanto concernía a las artes y las letras.¹¹⁴

Por su parte, un planteamiento de Giroux da luz al respecto. Dice:

En la definición griega clásica de educación ciudadana puede reconocerse un modelo de racionalidad que es explícitamente político, normativo y visionario. Dentro de este modelo, la educación fue vista como intrínsecamente política, diseñada para educar al ciudadano para participar inteligente y activamente en la comunidad cívica. Además, la inteligencia era vista como una extensión de la ética, una manifestación y demostración de la doctrina de la vida buena y justa. Por lo tanto, en esta perspectiva, la educación no significaba entrenar. Su propósito era el de cultivar la formación de un carácter virtuoso en la constante búsqueda de la libertad. De ahí que la libertad era siempre algo para ser creado, y la dinámica que daba forma a la relación entre el individuo y la sociedad estaba basado en la continua lucha por una comunidad política más justa y decente.¹¹⁵

En síntesis, el sujeto de la sociedad esclavista se autoconcibe como una de las muchas encarnaciones individuales de su clase social, sin llegar a una conciencia plena de identidad diferencial con respecto de la de los otros sujetos de su misma clase social, pero sí de la de los miembros de las otras clases.¹¹⁶

¹¹⁴ Durkheim, E. *Educación y Sociología*, p. 42.

¹¹⁵ Giroux, H. *Teoría y resistencia en educación*, p. 213.

¹¹⁶ Conviene considerar las brillantes afirmaciones de Gurevich al respecto. Dice:

El contenido psicológico más íntimo del individuo de la antigüedad helénica no fue objeto de búsqueda ni investigaciones intensas. La situación se hizo algo más compleja en la antigua Roma. Algunos autores revelan una tendencia hacia la reflexión interior (Séneca, Marco Aurelio), pero la genuina, aunque única en su época, ruptura hacia la introspección psicológica es la ruptura de Agustín.[...] Lo que convierte en únicas a las *Confesiones* apenas si se comprende si no se tiene en cuenta que Agustín se percibía a sí mismo no sólo como un individuo, cuya conciencia lucha contra los misterios de la existencia humana, sino como testigo y partícipe del

2.3. Siervo y señor

Entra en crisis el Imperio Romano y son los grupos nórdicos bárbaros los encargados de su liquidación física. El feudalismo resulta de la consumación de la destrucción del esclavismo romano por bárbaros organizados socialmente de manera primitiva y en él se identifica al Señor Feudal con la Paternidad y a su territorio feudal con la Patria. La nueva organización social implantada, no puede ser otra que aquella que reproduce de manera ampliada las formas asumidas por los vencedores. Las comunidades germánicas, no formaban grandes asentamientos urbanos, sino que vivían en pequeñas aldeas familiares alejadas geográficamente unas de las otras. Al consumir la destrucción del Imperio Romano, se repartieron entre los vencedores los territorios conquistados y transformaron a los esclavos en siervos reproduciendo algunos componentes de su forma de vida anterior (como el aislamiento entre parientes), e incorporaron nuevas formas organizativas del trabajo social.

Los feudos funcionaron como unidades de producción autónomas y cerradas; pequeños Estados autónomos despóticamente gobernados en los que el Señor Feudal establecía las condiciones en las que la vida social se desarrollaba. Por muchos años, la agricultura, la ganadería y la producción artesanal fueron desarrolladas en los feudos y estuvieron sometidas a estructuras rígidas de dominación social y la vida cultural se vio muy empobrecida.¹¹⁷

La organización del feudo fue muy simple: el señor feudal y su familia se rodearon de un séquito de servidores que les auxiliaban en las funciones administrativas del feudo, como eran la de llevar el control de los recursos proporcionados a cada uno de los siervos, mantener actualizados los inventarios, abastecer de armas a las huestes, adquirir los bienes necesarios para el señor feudal, su familia, las huestes y los siervos, controlar la producción artesanal del feudo, etcétera; las huestes encargadas de la vigilancia del territorio feudal; los pocos artesanos al

proceso histórico universal, un hombre que presencia a un tiempo la decadencia del viejo mundo y su sistema de relaciones y valores sociales, vigente y caduco a la vez, y el nacimiento de una nueva época. (Gurevich, A. *Los orígenes del individualismo europeo*, p. 84.)

¹¹⁷ Vid., White, A.D. *La lucha entre el dogmatismo y la ciencia en el seno de la cristiandad*; Harris, M. *Vacas, cerdos, guerras y brujas. Los enigmas de la cultura*, pp.139-207; Donovan, F. *Historia de la brujería* y; Eliade, M. *Herreros y alquimistas*.

servicio del feudo y; los siervos ocupados en el cultivo de parcelas agrícolas propiedad del señor feudal.

Los señores feudales se atribuyeron a sí mismos un linaje aristocrático e iniciaron una vida de lujos y derroche crecientes que se continuó hasta llegar a los límites propios de esta organización social. Los vastos territorios del feudo dedicados a la agricultura requerían de una enorme masa de siervos ocupados en su producción, por lo que, el crecimiento de la población de siervos, fue impactando en un creciente aumento de la producción, por permitir la incorporación de más parcelas a la agricultura. La primitiva tecnología empleada implicaba la dedicación de una gran cantidad de trabajadores por parcela y la cooperación entre campesinos era cotidiana.

La construcción de castillos para ser habitados por la aristocracia y los cortesanos, requería también de verdaderos ejércitos de trabajadores, que tenían que ser alimentados con los productos agropecuarios generados por los campesinos. La competencia entre los aristócratas por la acumulación de riqueza, se basaba directamente en la producción agrícola y ganadera y en la imposición de tributos a las aldeas campesinas asentadas en el territorio dominado por un señor feudal. El tamaño del ejército de cada señor feudal, dependía de la capacidad productiva de sus campesinos y artesanos.

Como se ha podido percibir, el sujeto de la sociedad feudal posee diferentes características dependiendo de la clase social de pertenencia y del momento histórico del desarrollo social. Por una parte, son distinguibles tres clases sociales: la de los señores feudales, la de los siervos y la de los artesanos y comerciantes.

La clase históricamente más antigua y, por tanto, la poseedora de una identidad más definida, fue precisamente la de los comerciantes y artesanos. Tanto el comerciante como el artesano son sujetos sociales con una existencia histórica no limitada a un sólo modo de producción. Ambos fueron generados en el periodo transicional de la comunidad primitiva a modos clasistas de producción, si bien el comerciante adquiere una fisonomía de clase emergente y dominante bien definida, hasta la etapa de declinación del régimen feudal.

El comerciante se sabe comerciante, vive como comerciante y se mueve con base en la lógica de la ganancia desde su origen histórico. El artesano, en cambio, va asumiendo relaciones sociales diferencia-

les en la medida en la que las sociedades van cambiando históricamente. Es hasta la época de esplendor del feudalismo que el artesano se organiza en gremios y adquiere una identidad como clase.

Mientras que los artesanos y los comerciantes son sujetos socialmente maleables y adaptables a relaciones sociales cambiantes en diferentes formaciones económico/sociales, los señores feudales y los siervos son las clases sociales fundamentales del modo feudal de producción. En todos los casos, las clases fundamentales desaparecen junto con el modo de producción que las implica, y en el caso de los esclavos y los amos y en el de los siervos y los señores, no podría haber sido de otro modo: desaparecieron junto con el modo de producción al que pertenecieron, si bien algunos rasgos se mantuvieron en el siguiente modo de producción como resabio u ornamento.

Gurevich, estudiando los orígenes del individualismo europeo, urge en los personajes más letrados de la Edad Media y encuentra las siguientes cuestiones respecto a los procesos de individuación:¹¹⁸

a) La idea de interacción entre “el más allá” y el mundo tangible, como un elemento constitutivo de la personalidad.¹¹⁹

¹¹⁸ Es relevante la crítica epistemológica de Gurevich. Dice:

Quieren comprender la personalidad del hombre medieval midiéndola con parámetros modernos. Si en el siglo XIX y a principios del XX se observaba una tendencia a medir al pensador o al escritor de esa época a partir de los criterios ideológicos de la época moderna (el escepticismo, el racionalismo, el libre pensamiento), ahora intentan descubrir en su conciencia y, sobre todo, en su inconsciente, los complejos sexuales en boga. Al hacerlo, no tienen en cuenta que es imposible tender en el diván del psicoanalista al hombre del siglo XII y penetrar en las capas secretas de su psique. Por eso, todos los experimentos de interpretación freudiana de los textos medievales están inevitablemente abocados a parecer superficiales. (Vid., Gurevich, A. *Los orígenes del individualismo europeo*, p. 104.)

La crítica epistemológica de Gurevich es correcta pero limitada. La pregunta pertinente es: ¿Pueden los andamiajes categoriales de un *corpus* teórico (el psicoanálisis, en este caso) construir el conocimiento de la lógica ontológica de la sociedad medieval (en este caso, de la estructura y la dinámica de las conciencias individuales del medievo)? Si la respuesta es sí, el cuestionamiento se plantearía de este modo: ¿Las fuentes de información disponibles permiten el entendimiento y la teorización de la conciencia individual medieval con los instrumentos de captación de lo real de un *corpus* teórico como el psicoanálisis?

¹¹⁹ Dice:

En los innumerables relatos sobre los peregrinajes del alma en el otro mundo que se compusieron en el curso de la Edad Media, se repiten los mismos motivos: la idea de la interacción de ambos mundos está constantemente presente en la cultura medieval. Por esto es natural que las representaciones sobre la existencia en el más allá reflejaran las ideas esenciales sobre la vida, la naturaleza del hombre y su personalidad. (Gurevich, A. *Los orígenes del individualismo europeo*, p. 93.)

- b) La biografía del sujeto se continúa después de la muerte o, más bien, la verdadera biografía comienza después de la muerte,¹²⁰ si bien, hasta la alta Edad Media no se conocían los “valores biográficos”.¹²¹
- c) Al inicio de la Edad Media la personalidad de los sujetos no consistía en la diferenciación con los demás sino con la adecuación a un prototipo.¹²²
- d) Con el cristianismo, el sujeto adquiere un alma individual, que va adquiriendo fuerza paulatinamente durante el feudalismo y que logra su plenitud al final de la Edad Media.¹²³

¹²⁰ Dice:

En resumidas cuentas, de acuerdo con las convicciones del hombre medieval, su biografía no concluye en el momento de su defunción. Se puede decir más: no se puede dar una valoración genuina del individuo a partir de las acciones realizadas durante su vida (como se imaginaban los escandinavos del período precristiano: creían que al morir el hombre sólo la fama de sus acciones permanecía), puesto que hay un Juez Supremo, que dicta sentencia a cada alma, y a la luz de esta sentencia queda en definitiva y para siempre claro quién fue este o aquél individuo: un pecador o un buen hombre. Lo demás es superfluo o insignificante, los asuntos terrenales no son nada ante la eternidad, y sólo en el umbral de ésta se aclara el =valor= genuino del alma. (Gurevich, A. *Los orígenes del individualismo europeo*, p. 94.)

¹²¹ “Mijail Bajtin, que observó la importancia que tienen en estas obras los motivos de la confesión y del arrepentimiento, las denominó =informes personales-confesiones=. La Edad Media, escribe, aún no conocía los =valores biográficos=, y este objetivo en relación con la propia vida surge sólo a finales de la Edad Media.” (Gurevich, A. *Los orígenes del individualismo europeo*, p. 99.)

¹²² La personalidad no buscaba una satisfacción interna por medio de la oposición a los otros; la encontraba en la subordinación de su yo a un prototipo dado. En correspondencia con esta inevitable tendencia a disolver lo individual en el tipo, como medio de representación del hombre se utilizó la descripción mediante la ayuda del cliché y los estereotipos corrientes, que fueron pretexto de su inclusión en algún grupo. Por eso, cuando esbozan los retratos literarios de estos u otros personajes históricos o destacados, los autores medievales no se cansan de recurrir a la utilización de formas de representación del hombre tomadas de la tradición, más en concreto, heredadas de la Antigüedad. [...] Los pintores o los escultores medievales actuaron del mismo modo a lo largo de varios siglos: reyes, emperadores, papas, príncipes, padres de la Iglesia y santos están totalmente desprovistos de individualidad real en frescos y miniaturas, en libros y en representaciones escultóricas, pero dotados a la vez de rasgos que expresan su estado social, político o espiritual. Para ellos lo esencial, y por lo tanto, lo único que merecía atención, era lo que había de común entre un individuo determinado con el tipo, y para nada lo que se apartaba de él, lo que lo hacía destacar. (Gurevich, A. *Los orígenes del individualismo europeo*, p. 170.)

¹²³ “Si dejamos a un lado a los autores por separado y echamos una ojeada al estatus de la persona en su conjunto, es imprescindible reconocer que la *persona* bajo el cristianismo adquirió un alma individual, un núcleo metafísico indestructible y un fundamento moral.” (Gurevich, A. *Los orígenes del individualismo europeo*, p. 88.)

- e) La generación del individuo autónomo se realizó en un proceso de gran contradictoriedad entre el entorno social y el mundo interior del sujeto.¹²⁴
- f) La generación del individuo autónomo en la alta Edad Media, va aparejado con la generación de los profesionales de la escritura y la docencia.¹²⁵

Por lo que a la educación se refiere, Durkheim señala:

El Medioevo no precisaba de ello. Era una época de conformismo en la que todo el mundo pensaba y sentía de igual forma, en la que todas las mentes parecían salir de un mismo molde, en la que las disidencias individuales eran poco corrientes y, por demás, proscritas. Por tanto, la educación era impersonal; el educador en las escuelas medievales se dirigía colectivamente a todos sus alumnos sin que acudiese a su mente la idea de adecuar su acción a la naturaleza de cada uno de ellos. Al propio tiempo, la inmutabilidad de las creencias fundamentales se oponía a que el sistema educativo evolucionase más rápidamente. Debido a esas dos razones, el educador necesitaba menos estar guiado por el pensamiento pedagógico.¹²⁶

¹²⁴ Por lo visto, la personalidad contradictoria de Abelardo ya era un enigma para sus contemporáneos, y sigue siéndolo para nosotros. Sólo podemos suponer que al ampliar las fronteras entre él y el mundo, defendiéndolas de un ataque exterior, Abelardo instintivamente no deseaba decir más de sí mismo de lo que había escrito en su *Historia*. Pero con él nació un nuevo tipo de personalidad: el individuo autónomo, que defiende su mundo interior y vive en conflicto permanente con su entorno, un conflicto que le mueve a redefinirse de nuevo. (Gurevich, A. *Los orígenes del individualismo europeo*, pp. 126-127.)

Dice después: "La individualidad ni se valora ni se aplaude, se teme, y no sólo en otros, el hombre desconfía de ser él mismo. La manifestación de la originalidad, de la singularidad, tenía el aroma de la herejía. El hombre sufre ante la conciencia de que no es igual como los otros." (*Op. cit.*, p. 171.)

¹²⁵ Abelardo es único. Pero, al mismo tiempo, en su camino vital particular encontró expresión un determinado proceso social: el nacimiento de un grupo de hombres de letras profesionales. Habríamos de esperar hasta el siglo siguiente para que surgieran las universidades y, no obstante, ya en tiempos de Abelardo se puede observar la aparición de personas que, rompiendo con su origen y con las ocupaciones tradicionales de los monjes y su modo de vida, se consagraban por entero al conocimiento científico y convirtieron la docencia en la fuente que les proporcionaba los medios para su existencia. (Gurevich, A. *Los orígenes del individualismo europeo*, p. 127.)

¹²⁶ Durkheim, E. *Educación y Sociología*, p. 84. Al respecto, Gurevich señala:

La instrucción continuó siendo privilegio de unos pocos, principalmente de los clérigos, pero, no obstante, la escritura empieza a tener una influencia creciente en el pensamiento incluso de

La competencia entre señores feudales no tenía el sentido de la simple presunción, sino que expresaba claramente su capacidad belicosa. Que un señor feudal acumulara riquezas mayores que las de sus vecinos, representaba un inminente peligro de agresión y de segura conquista. A pesar de que entre los señores feudales se mantenían lazos de parentesco, alianzas militares para agredir a otros feudos, intercambios comerciales y acuerdos políticos, la propiedad feudal se encontraba en permanente peligro. Cada señor feudal veía en las propiedades de su vecino la posibilidad de resolver sus propios problemas económicos y los vínculos entre aristócratas llegaron a tener más un carácter político/militar que cultural o social.

Las diminutas aldeas de siervos llevaron una precaria vida económica limitada a la producción para el autoconsumo y para ceder excedentes al señor feudal. La artesanía producida por los campesinos estaba destinada totalmente a la satisfacción de sus propias necesidades familiares y al trueque con sus vecinos más inmediatos. Hortalizas, ganado, aves de corral tenían el mismo destinúm. La vida cultural era ínfima y reducida a los referentes poseídos y reproducidos hasta el infinito por los propios aldeanos. Las conciencias se ocupaban más en la generación de fantasías que en el entendimiento de su recortada realidad. Los sentimientos religiosos fueron exacerbados y vividos con gran intensidad, como refugio existencial de sus empobrecidos horizontes de vida. La ignorancia y el embrutecimiento signaron las conciencias de las gigantescas masas de siervos. La Iglesia se revela como el principal órgano generador de conciencia.

Se establece el misticismo como ideal de la vida de todos los sujetos, contrastando con la lujuria y el libertinaje cotidiano de la vida palaciega. Hacia la Alta Edad Media todo esto empieza a cambiar. Señala Gurevich:

aquellos que no la dominaban. Las nuevas necesidades sociales, políticas y económicas hacen imprescindible la creación de escuelas no sólo para los clérigos, sino también para los laicos. En un mundo, que, como antes, se apoyaba en una concepción religiosa, paulatinamente se revisa la relación entre la fe y la razón y se colocan las bases que guían la lógica de la escolástica. La teología se basa en un severo método de análisis de los conceptos. La gente percibe y organiza el espacio de nuevo y valora mucho más el tiempo. En el paso del siglo XIII al XIV aparecen los primeros relojes mecánicos en las torres. (Vid., Gurevich, A. *Los orígenes del individualismo europeo*, p. 101.)

La tendencia del individuo a la introspección es la consecuencia de la interacción de muchas fuerzas, tanto sociales como intelectuales. La Alta Edad Media es una época de renovación de las relaciones sociales, de aumento de la complejidad de la estructura social. Los autores eclesiásticos se plantean con mayor insistencia que antes el problema de la sociedad como un todo y las interrelaciones de sus distintos componentes en el marco de esta totalidad. El desarrollo del artesanado y del comercio exigía una mayor iniciativa y actividad racional que la actividad agraria. Al descubrir ante el individuo una mayor diversidad de posibilidades, principalmente en las ciudades, la vida, simultáneamente, le presentaba unas exigencias más elevadas. A la razón humana cada vez con mayor frecuencia se le planteaban nuevas tareas, y necesitaba otros medios para su resolución. El mundo de las tradiciones sacras, de costumbres definitivamente asentadas y de rituales mágicos se convirtió en un mundo más estrecho, en el cual tuvieron un papel importante las acciones racionalmente fundamentadas.¹²⁷

Como los feudos funcionaban como economías cerradas de autoconsumo, el comercio entre ellos fue muy reducido. Sólo se intercambiaban los excedentes de producción, cuando alguno de los satisfactores generados por un feudo era menor al requerido y producido en exceso por el feudo vecinú. Pero, como geográficamente, los territorios vecinos tenían características semejantes, la gama de productos intercambiables era muy reducida. Esto hizo necesario el fortalecimiento de un grupo social dedicado a la circulación de excedentes entre feudos lejanos, ocupados en la producción de satisfactores distintos. Los comerciantes encuentran en ese incipiente intercambio un medio para mantenerse en la ocupación por un periodo prolongado de tiempo.

Las limitaciones establecidas al comercio entre feudos, impedían la intervención directa del comerciante en el proceso de producción, y el taller artesanal de las ciudades emerge como la unidad productiva más dinámica. El comercio tuvo una función económica fundamental en el feudalismo, por lo que no puede considerársele como elemento hostil en todo momento, ya que significó la posibilidad de adquisición de productos no elaborados en cada feudo particular como lo son

¹²⁷ Gurevich, A. *Los orígenes del individualismo europeo*, pp. 100-101.

las herramientas de trabajo, el vestido, el calzado y los artículos suntuarios, entre otros.

En el feudalismo, el taller artesanal se localiza en dos lugares físicos: el castillo feudal y la ciudad. En ambos, la organización del proceso de trabajo se ajusta a las mismas normas de ejecución: unidad de proyección y ejecución; intercambiabilidad de tareas y funciones; diseño de herramientas por los usuarios de las mismas; jerarquización estricta basada en la habilidad, conocimiento y experiencia; estructura organizativa familiar y; heterogeneidad de ocupaciones de todos los miembros del taller.

El taller artesanal se caracteriza por la unidad del trabajo intelectual con el trabajo físico: el artesano es al mismo tiempo diseñador del producto, diseñador de herramientas e instalaciones y ejecutor de lo diseñado.

El maestro artesanal es un gran conocedor del proceso integral de producción y, como tal, es también el inventor principal de herramienta y sistemas operativos. El tiempo de aprendizaje de un oficio se extendía por varios años, variando entre oficios y dentro de cada uno de ellos, con base en los sistemas y en la herramienta utilizados. Permanecer de manera vitalicia en un solo oficio conduce a la maestría y al fortalecimiento del sentimiento de pertenencia a una familia y a un gremio que garantizan la satisfacción de necesidades, pero también conlleva el encuadramiento existencial de los individuos y al desconocimiento de otras actividades y problemas sociales.

La artesanía realizada por los campesinos tuvo un carácter marginal y de autoconsumo. En cambio, la realizada en talleres especializados, se convierte en una actividad altamente calificada y en la fuente principal de ingreso de sus miembros. La incosteabilidad de la artesanía campesina se puso de manifiesto con el desarrollo de la segunda, fomentándose la división social del trabajo, la especialización laboral y la generalización de la división territorial de la producción. Pronto se observó que resulta más barato producir en un taller especializado que hacerlo en un taller improvisado. El campesino opta por comprar sus satisfactores en el mercado en vez de fabricarlos él mismo, se especializa en la agricultura y la ganadería y el artesano paulatinamente va abandonando las actividades agrícolas y ganaderas, adquiere esos productos y las herramientas de trabajo en el mercado y se especializa en su actividad.

Dependiendo de las habilidades adquiridas en el oficio, las operaciones laborales eran fácilmente intercambiadas entre los miembros del taller. Lo mismo puede afirmarse en lo que se refiere a las actividades no propias de la producción artesanal que también eran desarrolladas indistintamente por la familia artesanal, como son el cultivo de hortaliza, la cría de ganado, aves de corral, etcétera. Dice Marx:

Bajo el régimen patriarcal, bajo el régimen de castas, bajo el régimen feudal corporativo, existía división del trabajo en la sociedad según reglas fijas. ¿Establecía esas reglas un legislador? núm. Nacidas primeramente de las condiciones de la producción material, sólo más tarde fueron erigidas en leyes. Así, estas diversas formas de división del trabajo, de ser la base de las distintas formas de división del trabajo, pasaron a ser la base de las distintas formas de organización social. En cuanto a la división del trabajo dentro del taller, estaba muy poco desarrollada en todas las formas mencionadas de organización de la sociedad.¹²⁸

La estructura jerárquica prevaleciente en el interior de los talleres artesanales era muy simple: maestro, oficial y aprendiz. Al maestro corresponde dirigir la producción, vigilar la observancia de las normas disciplinarias y suministrar los satisfactores al conjunto de miembros del taller. Al oficial, ejecutar las disposiciones del maestro, dirigir a los aprendices y ejecutar el trabajo. El aprendiz se ocupa en la realización de las tareas más sencillas y va ganando *status* en la medida en que asimila el conocimiento de la realización del proceso integral. En los talleres artesanales más pobres, el maestro ejecutaba el trabajo productivo al igual que cualquiera de los miembros del taller, además de las funciones señaladas con anterioridad.

Los medios de producción —materia prima, equipo, herramienta, instalaciones, etcétera—, eran propiedad de los miembros del taller y la participación en las utilidades generadas dependía de la jerarquía adquirida. Generalmente, el maestro suministraba el conjunto de satisfactores cuyo monto dependía de la disponibilidad de los mismos. Quien infringiera las normas establecidas, era expulsado del taller y tenía que buscar empleo y familia fuera de él, perdiendo todo derecho sobre la propiedad. El temor a la expulsión fue un elemento

¹²⁸ Marx, K. *El capital*, p. 112.

determinante en la preservación histórica del taller artesanal que operaba como una familia.

La artesanía familiar de autoconsumo no repercutió fuertemente en la transformación de las estructuras sociales. A diferencia de ella, la producción artesanal especializada fue incrementándose y adquiriendo mayor importancia en el proceso de derrumbamiento del feudalismo y de consolidación de las relaciones económicas capitalistas. En un primer momento el taller artesanal producía lo necesario para garantizar la sobrevivencia de sus miembros pero, en la medida en que su producción fue incorporada a la circulación ampliada de mercancías, sus estructuras organizativas se vieron paulatinamente transformadas hasta ser subsumidas totalmente a la lógica de la producción de mercancías.

La época de esplendor de los talleres artesanales feudales es la misma del florecimiento del comercio y la del periodo conocido con el nombre de Renacimiento. A esta época se refiere Durkheim cuando dice:

Pero, al llegar el Renacimiento, todo cambia: las personalidades individuales se destacan de la masa social en la que quedaban, hasta aquel momento, absorbidas y diluidas; las mentes se diversifican; al propio tiempo, la evolución histórica se acelera; una nueva civilización acaba de nacer. Para corresponder a todos esos cambios, la reflexión pedagógica cobra vida y, aun cuando no siempre haya brillado con el mismo fulgor, ya no volvería a apagarse por completo.¹²⁹

¹²⁹ Durkheim, E. *Educación y Sociología*, p. 84. Las consideraciones de Durkheim sobre el Medievo son instantáneamente limitadas. El ve en el Medievo un lago tranquilo sometido a un proceso de repetición infinita de lo mismo. Así no se podría explicar el Renacimiento. El Renacimiento es la explosión generada por el concurso de fuerzas sociales que llegaron a un punto de enfrentamiento antagónico. El que no se perciban los procesos de confrontación entre fuerzas porque son de baja intensidad no significa que no existan. Más grave aún es estar ante los procesos y no percibirlos. Durkheim tiene ojos pero sólo ve con ellos lo que su constructo de pensamiento le permite ver. Y no vio las contradicciones existentes en el régimen feudal. ¿Qué es lo que Durkheim no puede ver del Medievo? El crecimiento del intercambio comercial, el crecimiento de la población de siervos, el crecimiento y fortalecimiento de los gremios en las ciudades, los conflictos entre señores feudales y la tendencia a la constitución de monarquías absolutas expresivas de las tendencias a la formación de estados nacionales, etcétera.

En un principio, el artesano vende al comerciante el producto terminado produciendo en una escala de acuerdo con sus capacidades y necesidades. Pero vende lo que él produce y como lo produce. Después, sólo le son comprados los artículos producidos con las características establecidas por el comerciante.

3. SUJETO Y PRODUCCIÓN DE SATISFACTORES EN EL RÉGIMEN CAPITALISTA

3.1. El capital toma el mando

El elemento fundamental en el proceso de destrucción de las estructuras feudales es el comercio y la clase social ocupada en él. A pesar de que el comercio incluyó la circulación e intercambio de excedentes de la producción agrícola y ganadera de los feudos, en la medida en que se fortaleció la producción artesanal en los burgos fue perdiendo fuerza. El comerciante que viajaba de feudo a feudo comprando los excedentes de producción de un feudo y vendiendo los excedentes comprados a otros, forma los burgos que originalmente eran sitios en los que periódicamente se instalaban mercados. Después, estos mercados periódicos se transformaron en mercados permanentes, creándose así las condiciones para que el comerciante se transformara en productor.

Al principio, el comerciante del feudalismo compraba y vendía los excedentes de producción; después transforma a las fuentes productivas en productoras de mercancías.

Los enfrentamientos armados frecuentes entre feudos, el dispendio de los señores feudales y la creciente población de siervos, condujo al fortalecimiento del comercio y creó las condiciones políticas de reclamo del poder por parte de la burguesía. La destrucción de la propiedad territorial feudal, así como el conjunto de relaciones sociales basadas en ella, son rotas por la burguesía hasta que ésta hubo madurado como clase para sí, en las grandes transformaciones económico/sociales impulsadas por ella misma que condujeron a la descomposición del régimen feudal de producción.

El alto endeudamiento de los señores feudales,¹³⁰ el crecimiento de la población de siervos, la dependencia creciente del feudo hacia el co-

¹³⁰ Dice Gurevich:

En el siglo XIV, [...] ya se tenían noticias de algunos comerciantes ricos, banqueros y usureros que supieron acumular importantes riquezas y organizar sólidas empresas. Prestaban enormes sumas de dinero a los reyes y a los príncipes, pese a lo cual no se sentían rebajados por explotar al mismo tiempo al pueblo llano. Gracias a la enérgica actividad de los comerciantes y artesanos

mercante y el debilitamiento de las milicias, son condiciones determinantes de la emergencia política de la burguesía como clase dominante.

Otro elemento que estuvo presente en el proceso de hegemonización de la clase burguesa fue el de carácter cultural. Mientras que los señores feudales despreciaron la educación, la vida cotidiana del comerciante implicaba el uso de un conjunto de conocimientos, por lo que éstos se preocuparon por su adquisición. Mientras que el pensamiento teológico y filosófico altamente refinado estaba reservado a los monjes, la aritmética, la geografía y la historia eran conocimientos de uso diario entre los comerciantes.

En la medida en la que crecían los talleres industriales formados por los burgueses, la Física, la Química y las Matemáticas se incorporaron al universo cognitivo de la clase emergente capitalista. Dice Gurevich:

Los señores nobles no necesitaban libros; incluso si sabían leer y escribir (lo que era más frecuente entre las damas nobles que entre los caballeros), la habilidad de leer no formaba parte del número de requisitos indispensables que les exigía la vida. El mercader no podía llevar a buen terreno sus operaciones si no conocía la aritmética y no era capaz de mantener una correspondencia comercial. En correspondencia, los señores nobles educaban a sus hijos para la guerra, y el *epos* heroico, las tradiciones familiares, las genealogías y la novela caballeresca les proporcionaba modelos para la imitación, mientras que los comerciantes ricos se preocupaban de que sus herederos acudieran a la escuela, o contrataban los servicios de maestros, los confiaban a las universidades donde recibían los conocimientos que les podrían ser útiles en la vida de mercader o para hacerse un lugar en la corporación de juristas.¹³¹

La producción artesanal observa dos características: la dispersión territorial de pequeñas unidades de producción y la realización individual de procesos integrales de trabajo en su interior. La dispersión territorial obliga al comerciante a recorrer enormes distancias para

se levantaron las ciudades, que se convirtieron en esa época en los focos de la civilización que cambiaron la imagen de la Europa occidental. (Gurevich, A. *Los orígenes del individualismo europeo*, p. 162.)

¹³¹ Gurevich, A. *Los orígenes del individualismo europeo*, p. 160.

adquirir las mercancías, lo cual no representaba para él un problema de grandes proporciones dado que, tales recorridos eran necesarios para la venta de los productos.

El problema principal del comerciante se ubica en el terreno de la diversidad de la producción que, aunado al anterior, surte efectos multiplicativos. La heterogeneidad en la calidad y diseño de productos semejantes fabricados en los diferentes talleres y la producción a nivel de subsistencia, impiden al comerciante garantizar a sus clientes el abastecimiento en la cantidad, el diseño, el tiempo y la calidad exigidos. Esto limita las posibilidades de ampliación del volumen de mercancías y se traduce a impedimento del incremento de la masa de capital acumulable.

La primera medida tomada por el comerciante para resolver estos problemas fue la de dotar al artesano de la materia prima: vende al artesano la materia prima y compra el producto fabricado con ella, obteniendo utilidades en ambos casos. En lo inmediato, la medida tomada rindió sus frutos pero, el crecimiento del comercio entre bastas zonas del planeta, conducen al comerciante a ejercer una mayor presión sobre el artesanúm. Como no podía obligarlo físicamente a producir en alta escala, ni con base en los diseños fijados por el comerciante, éste opta por dotarlo de herramienta y equipo buscando con ello homogeneizar la producción.

Sin embargo, la discontinuidad de la producción se mantuvo por lo que el comerciante se vio obligado a insertarse directamente en el proceso de producción, montando sus propios talleres y dando con ello nacimiento a la manufactura y a su transformación en burguesía industrial.

La limitación del monto de la producción artesanal a las necesidades del feudo o a las de subsistencia de la familia, según fuese el caso, no implicaban la existencia de relaciones salariales en su interior. Pero, en la medida en que fue avanzando la descomposición del régimen feudal, se fueron introduciendo relaciones salariales, aún en casos en los que el maestro se incorpora a las relaciones capitalistas de producción, sin que necesariamente esta forma haya sido impuesta por el comerciante/industrial.

Para instalar su taller, el antiguo comerciante requiere de un sitio en el que fácilmente encuentre la fuerza de trabajo requerida, la ma-

teria prima, los servicios y el mercado para vender y comprar. Algunos talleres artesanales, en el proceso de incorporación a la producción capitalista impulsado por el comerciante, introdujeron nuevos sistemas de producción, la incrementaron y posteriormente asumieron relaciones salariales en su interior transformándose, de este modo, el maestro de taller en capitalista pero, una vez ampliado el ámbito de producción del taller del excomerciante, se desata una competencia feroz entre ambos en la que son eliminados los exartesanos que asumieron formas propias de la clase burguesa.

El lugar más adecuado para establecer el taller capitalista con un enfoque comercial, *i.e.*, un taller orientado a producir para vender en alta escala, es la ciudad. Gran conocedor del mercado, el joven industrial se coloca a la cabeza de la producción manufacturera implantando relaciones salariales con sus trabajadores, incrementado los volúmenes de producción y dinamizando la economía a tal grado que, el impacto producido, hace inevitable el advenimiento de su dominio político.

El capitalista construye instalaciones de gran tamaño, capaces de albergar a una enorme cantidad de trabajadores provenientes de los talleres artesanales principalmente. Se concentra a un gran número de trabajadores antes dispersos en pequeñas unidades de producción, en un enorme taller localizado en un reducido espacio físico; se concentra el volumen de la producción y se transforma al artesano en simple obrero "libre".

Hasta aquí, desde la perspectiva del proceso de trabajo, se trata de una simple ampliación del antiguo taller artesanal, pero ahora dirigido por un capitalista y no por un maestro artesanal. La producción capitalista comienza cuando un capital individual es empleado para contratar un numeroso grupo de obreros, produciendo en alta escala un determinado satisfactor que ha asumido la forma de mercancía.¹³²

Las contradicciones del régimen feudal y las dificultades crecientes para su mantenimiento, generan el debilitamiento de los feudos y el crecimiento de los burgos —originalmente periódicos—, generando con

¹³² Dice textualmente Marx: "...allí donde el mismo capital individual emplea simultáneamente una cantidad de obreros relativamente grande y, en consecuencia, el proceso de trabajo amplía su volumen y suministra productos en una escala cuantitativa mayor." (*Vid.*, Marx, K. *El capital*, p. 391.)

ello la ciudad capitalista. Las expulsiones de siervos de las fincas feudales y la incorporación de éstos a las ciudades como mozos, artesanos, mendigos, etcétera, integraron el ejército industrial de reserva necesario para la producción en alta escala.¹³³

En otros términos, a medida que decaían la clase de los propietarios territoriales y la clase de los trabajadores, los señores feudales y el pueblo, se elevaba la clase de los capitalistas. Hubo además otras circunstancias que contribuyeron simultáneamente al desarrollo de la industria manufacturera: el aumento de las mercancías puestas en circulación desde que el comercio penetró en las Indias Orientales a través del Cabo de Buena Esperanza, así como el desarrollo del comercio marítimo. Al respecto, señala Marx:

Otro punto que no ha sido aún debidamente apreciado en la historia de la industria manufacturera es el licenciamiento de los numerosos séquitos de los señores feudales, a consecuencia de lo cual los elementos subalternos de estos se convirtieron en vagabundos antes de entrar en los talleres. La creación del taller manufacturero fue precedida de un vagabundeo casi universal en los siglos XV y XVI. El taller encontró, además, un poderoso apoyo en el gran número de campesinos que afluyeron a las ciudades durante siglos enteros, al ser expulsados continuamente del campo debido a la transformación de las tierras de cultivo en pastizales y a los progresos de la agricultura, que hacían necesario un menor número de brazos para el laboreo del suelo. La ampliación del mercado, la acumulación de capitales, los cambios operados en la posición social de las clases, la aparición de numerosa gente privada de sus fuentes de ingresos: tales son las condiciones históricas para la formación de la manufactura. [...] La manufactura no nació en el seno de los antiguos gremios. Casi por doquier se libró una lucha encarnizada entre la manufactura y los oficios artesanos. La acumulación y la concentración de los instrumentos y de los trabajadores precedió al desarrollo de la división del trabajo en el seno del taller. El rasgo distintivo de la manufactura era más bien la reunión de muchos trabajadores y de muchos oficios en un solo lugar, en un mismo local, bajo el

¹³³ "Está suficientemente demostrado que el aumento de medios de cambio trajo como consecuencia, por un lado, la desvalorización de los salarios y de la renta de la tierra y, por otro, el crecimiento de los beneficios industriales. (Marx, K. *Miseria de la filosofía*, p. 113.)

mando de un capital, y no la fragmentación del trabajo y la adaptación de cada obrero a una operación muy simple.¹³⁴

La manufactura arrancó en las condiciones heredadas del taller artesanal por lo que, en sus inicios la producción aumenta en volumen, mas no en productividad. El proceso de trabajo artesanal se reproduce en la manufactura, *i.e.*, siguen los individuos realizando procesos integrales, pero ahora el capitalista puede garantizar cantidad y calidad en las ventas. Puede contar y controlar lo producido por cada individuo y calcular la ganancia que obtendrá de cada trabajador. Sin embargo, tener reunidos en un espacio físico muy reducido a una enorme cantidad de trabajadores desata la competencia entre ellos, sobre todo en los casos en que el pago se realiza a destajo. Tal situación amplía los horizontes de apropiación de *plusvalor absoluto* y se marca el sendero hacia la visualización del *plusvalor relativo*.

Si bien es cierto que el simple contacto social estimula la emulación en el trabajo, acrecentándose la productividad individual, la competencia entre trabajadores en el régimen salarial, como forma más simple de pago, la estimula también. El salario, en su forma dineraria, se presenta como la piedra filosofal que se transmuta en objetos que satisfacen necesidades.

El encanto producido por el dinero en el trabajador, que en el feudalismo desconocía su poder, surte un efecto mágico en el emergente proletario que ve en él la posibilidad de poseerlo todo. Al no contar el antiguo artesano convertido en obrero, con otra forma de adquisición de dinero que no fuera su trabajo, el esfuerzo desarrollado por él en la producción pone en mira la posesión de un volumen considerable de ese objeto que lo sacará de su situación de trabajador.

Esta ilusión en la actualidad sigue siendo reproducida por la burguesía en la ideología del trabajado, con la finalidad de acelere su ritmo de producción o de que alargue su jornada de trabajo. Incluso, entre los más enajenados miembros de las clases subalternas, se admira al individuo que hace de su vida el trabajo y que, con base en éste va logrando poseer algunos satisfactores.

¹³⁴ Marx, K. *Miseria de la filosofía*, p. 113-114.

Conjuntamente con la promoción de la idea de competencia laboral entre los trabajadores, la clase capitalista ha difundido profusamente la idea de que, hoy día se trabaja mucho menos que en el pasado remoto. Se presenta una imagen deteriorada de la comunidad primitiva en la que es presentada como una época de terribles sufrimientos y de dedicación permanente a la consecución individual de satisfactores que, como vimos más arriba, es totalmente falso.¹³⁵

Al instalar en un sitio determinado la producción manufacturera, se establece un límite territorial y se fomenta la instalación de nuevos

¹³⁵ Lee descubrió, por ejemplo, que los bosquimanos trabajaban para su subsistencia sólo de diez a quince horas por semana. Este descubrimiento destruye eficazmente uno de los mitos de pacotilla de la sociedad industrial: a saber, que tenemos más tiempo libre en la actualidad que antes. Los cazadores y recolectores primitivos trabajan menos que nosotros, sin la ayuda de ningún sindicato, porque sus ecosistemas no pueden tolerar semanas y meses de un esfuerzo extra intensivo. Entre los bosquimanos, las personalidades stajanovistas que van de un lado para otro convenciendo a amigos y parientes para que trabajen más prometiéndoles un gran festín, constituirán una clara amenaza a la sociedad. Si consiguiera que sus seguidores trabajasen como los kaoka durante un mes, el bosquimano que aspira a convertirse en "gran hombre" exterminaría o ahuyentaría a millas de distancia a toda la caza, con lo que su pueblo moriría de hambre antes de finalizar el año. De ahí que entre los bosquimanos predomine la reciprocidad y no la redistribución y que el mayor prestigio corresponda al cazador seguro y discreto, que nunca se jacta de sus hazañas y que evita cualquier insinuación de que hace un regalo cuando divide el animal que ha matado. (Harris, M. *Vacas, cerdos, guerras y brujas*, p. 117.)

Dice después en las pp. 118-119:

...cualquier tipo principal de sistema político y económico utiliza el prestigio de una forma característica. Por ejemplo, tras la aparición del capitalismo en la Europa occidental, la adquisición competitiva de riqueza se convirtió una vez más en el criterio fundamental para alcanzar el status de "gran hombre". Sólo que en este caso los 'grandes hombres' intentaban arrebatarle la riqueza unos a otros, y se otorgaba mayor prestigio y poder al individuo que lograba acumular y sostener la mayor fortuna. Durante los primeros años del capitalismo, se confería el mayor prestigio a los que eran más ricos pero vivían más frugalmente. Más adelante, cuando sus fortunas se hicieron más seguras, la clase alta capitalista recurrió al consumo y despilfarro conspicuos en gran escala para impresionar a sus rivales. Construían grandes mansiones, se vestían con elegancia exclusiva, se adornaban con joyas enormes y hablaban con desprecio de las masas empobrecidas. Entretanto, las clases media y baja continuaban asignando el mayor prestigio a los que trabajaban más, gastaban menos y se oponían con sobriedad a cualquier forma de consumo y despilfarro conspicuos. Pero como el crecimiento de la capacidad industrial comenzaba a saturar el mercado de los consumidores, había que desarraigar a las clases media y baja de sus hábitos vulgares. La publicidad y los medios de comunicación de masas aunaron sus fuerzas para inducir a las clases media y baja a dejar de ahorrar y a comprar, consumir, despilfarrar o gastar cantidades de bienes y servicios cada vez mayores. De ahí que los buscadores de status de la clase media confirieran el prestigio más alto al consumidor más importante y más conspicuo.

talleres en la misma área geográfica. La concentración de la población y de actividades sociales de diversa índole, establece las condiciones necesarias para la continuación histórica del proceso de acumulación de capital, marca una nueva división territorial del trabajo y abre todavía más las posibilidades de masificación estandarizada de los productos, con todas las implicaciones que en el terreno de la unidimensionalización de los sujetos trae consigo.

Obsérvese cómo la estandarización de los satisfactores traen consigo la estandarización de la producción, de los procesos de trabajo y la constitución de la estructura de la conciencia de los individuos. La concentración de la población en las urbes hace posible la producción en serie de determinado tipo de materiales para construcción de edificios y casas habitación; la estandarización de materiales de construcción trae consigo la uniformidad en el diseño de la vivienda y en el estilo de la misma, generándose la “imagen urbana”. La concentración de la población también trae consigo la masificación del mercado, de los estilos de vida, de los valores y de la vida cotidiana.

La manufactura surge de dos maneras: una es la reunión de muchos artesanos de distintos oficios que realizan procesos de producción integrales y, otra la reunión de muchos artesanos que practican el mismo oficio. La reunión relativamente grande de trabajadores en el taller manufacturero permite la transformación del proceso de trabajo y abre el abanico de posibilidades de acumulación de capital. La realización de procesos integrales de trabajo por un solo individuo dentro del taller manufacturero, fenece muy rápidamente. Los desplazamientos físicos de un lugar a otro, el tiempo perdido en tomar y dejar herramienta y equipo para desarrollar una tarea específica, y las diferencias evidentes en el acabado entre objetos elaborados por distintos trabajadores, se hacen evidentes a los ojos de capitalista administrador de la producción.

El capitalista introduce cambios en el proceso de trabajo, partiendo de la parcelación de actividades en tareas realizadas cada una, o conjunto afín de ellas, por un solo individuo o grupo de individuos, dependiendo del tiempo de trabajo requerido en su ejecución y de su volumen, permitiendo la ejecución simultánea de múltiples tareas y la reducción del tiempo de trabajo necesario para la producción del producto total.

Antes de parcelar el trabajo, se elaboraban varios productos semejantes al mismo tiempo; después, se realizan varias fases del proceso de producción paralelamente de manera continuada y aparece la necesidad de armonización, sincronización y control del proceso de producción manufacturera, se destruyen muchas profesiones artesanales y la cooperación ocupa su lugar. Al respecto plantea Gvishiani:

La cooperación no es simplemente una suma de trabajadores individuales, sino una unidad específica de productores, una estructura social cualitativamente determinada, que no puede reducirse a los elementos que la integran, o sea, es la formación de una fuerza de la colectividad que supera considerablemente la suma de las fuerzas de los individuos que la integran.¹³⁶

Con la división técnica del trabajo se alcanzan enormes incrementos en el volumen de la producción y una mayor homogenización en el producto terminado. La productividad se eleva por la eliminación de los llamados “tiempos muertos” en la producción y el hundimiento del trabajador en el desconocimiento del proceso integral de trabajo, quedando prisionero en la ejecución de una sola tarea en toda su jornada laboral. El idiotismo de la maestría en el oficio se destruye y es reemplazado por el idiotismo del trabajo repetitivo, mecánico y único. Dice Marx:

Lo que caracteriza la división del trabajo en la sociedad es que engendra las especialidades, y con ellas el idiotismo del oficio. Lo que caracteriza la división del trabajo en el taller mecánico es que el trabajo pierde dentro de él todo carácter de especialidad. [...] El taller mecánico suprime las profesiones aisladas y el idiotismo del oficio.¹³⁷

Poco a poco la sociedad va adquiriendo la identidad que la clase dominante le otorga. El sujeto individual cada vez más ve invadida su conciencia con los referentes ideológicos de la clase capitalista: consumidor, competitivo, eficiente, embrutecido, egoísta, individualista y vanidoso. Cada vez más también van adquiriendo su propia identidad

¹³⁶ Gvishiani, D. *Organización y gestión*, p. 47.

¹³⁷ Marx, K. *Miseria de la filosofía*, pp. 118-119.

las clases fundamentales del régimen capitalista: la burguesía y el proletariado.

El trabajador no sólo ha sido despojado de la propiedad de los medios de producción, también le han quitado el conocimiento y el control del proceso de trabajo; la ejecución de tareas se hace medible cuantitativamente y el trabajo se somete a estrictas normas de ejecución; ya no se paga por lo producido sino por la jornada trabajada y se pierde la posibilidad de conocimiento del monto de utilidad producida por el trabajo individual de cada trabajador.

La productividad adquirida en la producción manufacturera, y la consecuente disminución del costo, elimina la competencia de los talleres artesanales. El artesano se ve obligado a emplearse como obrero en el taller del capitalista ya que no puede producir en otro lugar que no sea éste. De esta forma, la disponibilidad de fuerza de trabajo se ve incrementada y abaratada. La destrucción del oficio, la simplificación del trabajo y las proporciones gigantescas del ejército industrial de reserva, hacen fácilmente sustituible al trabajador, lo sitúan en la peor incertidumbre laboral y lo conducen al sometimiento total a las disposiciones del capital.

La acumulación de capital continúa y la masa de capital se incrementa, así como las posibilidades de elevación de su *composición orgánica* y de inversión. Bajo las nuevas condiciones socioeconómicas de la producción y los sistemas internos de trabajo, se facilita

...el ahorro de recursos, el diseño de los planes de producción y la utilización coordinada de la fuerza de trabajo para emprender, en escala creciente, la producción capitalista de las mercancías.¹³⁸

El empleo de instrumentos técnicos para la producción se abre paso en la cooperación manufacturera mecanizándola crecientemente.

3.2. La producción en masa

Poco a poco la empresa capitalista ha ido apropiándose de la producción de satisfactores que antes eran elaborados en el seno familiar. Los

¹³⁸ Uvalle Berrones, R. *La formación de la administración pública capitalista*, p. 55.

huevos han ido dejando de ser tomados de los nidos de las aves de corral, porque en la ciudad no hay aves, ni corrales; hortalizas tampoco. La camisa y la falda son compradas en una tienda porque no hay tiempo para hilar y confeccionar las prendas de vestir necesarias. Los descubrimientos e invenciones logrados históricamente de manera acumulativa, son apropiados por el capital e incorporados como medio de producción a la dinámica de la fabricación de mercancías. La ropa sucia ya no se lava en casa, sino en una lavandería.

La parcelación del proceso de trabajo vigente en la producción manufacturera y la tecnología heredada, fuertemente articuladas, someten a la empresa capitalista a una intensa carrera tecnológica en la que la maquinización representa el fundamento de la competencia empresarial. La ejecución de operaciones repetitivas del trabajador desvinculadas de las ejecutadas por los demás, hace posible el diseño de máquinas que reproduzcan los mismos movimientos que el trabajador parcelario realiza. Se empieza por el perfeccionamiento y utilización especializada de herramienta e instrumentos que antaño se usaban en la ejecución de múltiples tareas y se acaba por reducir su uso a una sola operación. Se simplifica y diversifica el diseño de la herramienta y del instrumento de trabajo y se multiplica la cantidad y la calidad de cada pieza, adaptándola para la realización de una o unas cuantas tareas específicas.

La especialización de la herramienta se vincula directamente con las condiciones de realización del proceso de trabajo por parte del individuo que la usa y, la combinación de ambas, permite observar fácilmente y con gran precisión, los movimientos de ejecución del trabajo. Se pasa así al diseño de herramienta compleja que ejecuta instantáneamente o de manera consecutiva diversas tareas, a la reproducción mecanizada del generador de energía (el obrero) y a la combinación de ambas. La máquina no es más que la combinación de instrumentos simples y conjuntos de instrumentos de trabajo.¹³⁹

¹³⁹ Dice Marx: ...útiles simples, acumulación de útiles, útiles compuestos, puesta en acción de un útil compuesto con un solo motor: por las manos del hombre; máquina; sistema de máquinas con un solo motor; sistema de máquinas con un solo motor automático: éste es el curso de desarrollo de las máquinas. (Marx, K. *Miseria de la filosofía*, pp. 114-115.)

La irregularidad con la que el trabajo humano se realiza, se sobrepone a la producción como su obstáculo principal. La carrera de la maquinización se ve inmersa en un proceso irreversible de substitución paulatina del trabajo humano por el maquinizado. La máquina no sufre problemas emocionales que alteren su funcionamiento, no exige aumento salarial ni salario y su incorporación transubstanciada en el producto es constante y por tanto fácilmente cuantificable.

La máquina, primero y el sistema de máquinas después, impone al trabajador el ritmo y la cadencia con la que ejecuta sus tareas. La herramienta que antaño sirvió al hombre, en la forma de máquina invierte los términos de la relación: el hombre sirve a la máquina y el medio de trabajo asesina al trabajador. Al ser convertido en apéndice de la máquina, el trabajador se ve subestimado presentándosele la máquina como un ser más poderoso que él, un ser que lo domina y aplasta; su enemigo inmediato, materializado; un ser muerto que le impone sus ritmos vitales. La dedicación plena de la jornada de trabajo al aprovisionamiento y mantenimiento de la máquina lo desarticula del resto de sus compañeros de clase y desvaloriza su fuerza de trabajo.

La substitución permanente de obreros por máquinas, la sencillez relativa del trabajo y las grandes proporciones del ejército de reserva, deterioran a tal grado el salario que éste llega a ser establecido por debajo del precio de su fuerza de trabajo; la especialidad del oficio murió como forma predominante; el obrero puede ser substituido por cualquier otro; el salario que otrora se calculaba con base en la suma de los precios de los satisfactores requeridos por el obrero y su familia, se reduce al precio de los satisfactores de su persona; la innovación tecnológica reduce cuantitativamente el número de trabajadores, diversifica y amplía las ramas de la producción y eleva la composición orgánica de capital, concentra y centraliza después el capital y profundiza la división social y territorial del trabajo.

La introducción de maquinaria que substituye al hombre, reduce el precio de la mercancía y permite al capitalista individual la apropiación de una masa de plusvalía relativa y extraordinaria mayores. Paralelamente al proceso de desvalorización de la fuerza de trabajo, la incorporación de las nuevas tecnologías se convierte en condición necesaria para mantenerse en la competencia. Cuando un capitalista de una rama de la producción incorpora nuevas máquinas, obliga a los

demás a hacerlo y la competencia por la invención e introducción de nuevas tecnologías incorpora a la producción científica a un vertiginoso proceso de producción de conocimiento.

Pero la apropiación de plusvalía relativa y extraordinaria tiene un límite temporal: el periodo en que maquinaria semejante a la introducida al proceso de producción por un capitalista, es incorporada por los demás capitalistas de la misma rama de producción. El capitalista que no cuenta con una masa suficiente de capital acumulado que le permita mantenerse en la vanguardia tecnológica, parece como tal y queda inmerso en un proceso de descapitalización creciente que concluye en su proletarización.

Cuando el mercado se satura de productos de un mismo tipo, la competencia entre capitalistas de una misma rama de la economía se coloca en el terreno de la tecnología. A partir de ese momento, se crean necesidades, se incorpora la tecnología más avanzada o se realizan ambas. La introducción de tecnología avanzada en una rama industrial en particular, provoca el desempleo inmediato de sus trabajadores y, si el volumen de capital invertido es de gran envergadura, se mantiene el empleo cuantitativamente hablando, pero se modifica la ocupación.

En el caso en que se provoca desempleo, los trabajadores se dirigen a otras industrias que, sin aumentar la productividad y sin introducir nuevas tecnologías, requieren de la compra de mayores volúmenes de fuerza de trabajo, por el aumento de la demanda de sus productos resultante del consumo de mayores volúmenes de materia prima en otras ramas industriales. La empresa que introduce nueva maquinaria no sólo produce desempleo sino que aumenta el volumen de la producción y, por ende, requiere también de mayores volúmenes de materias primas. De esta manera, no hay correspondencia entre la masa de capital invertida y la generación de nuevos empleos pues cada vez se requiere de una mayor masa de capital para generar un empleo.

El trabajador va siendo desplazado de las empresas altamente tecnificadas y se concentra periódicamente en aquéllas con más baja composición orgánica de capital; después se le arroja a las empresas de servicios, generándose un proceso de rápida homogenización tecnológica ocupacional y de clase. La competencia capitalista va eliminando a los miembros de la burguesía imposibilitados para mantenerse

como tales; se nivelan las condiciones de trabajo, salario, educación, etcétera; se homogeniza la burguesía, se destruyen sus estratos y fracciones y se generan otros y; se estandarizan los procesos productivos conjuntamente con la concentración y centralización de la producción.

La maquinización del proceso de trabajo conlleva un enorme cúmulo de contradicciones en la producción capitalista: el uso de una máquina depende del trabajo humano que sustituye; la coacción de la que es objeto el capitalista de la misma rama de la producción en que se introdujo nueva tecnología, se expresa en la disminución del valor social del producto; la substitución posterior de máquinas por máquinas reduce todavía más el valor social de la mercancía; el capitalista se ve obligado a consumir la maquinaria adquirida en el menor tiempo posible y estar así presto para la adquisición de nuevas máquinas. Mientras esto no suceda, el trabajo sigue siendo ejecutado principalmente por obreros especializados y, cuando la fuerza de trabajo ha subido tanto de precio que resulta costearable la adquisición de la máquina, su incorporación se hace inminente y las ocupaciones más miserables van siendo dejadas al obrero. El proceso de maquinización extiende sus efectos a toda la sociedad:

La invención de las máquinas acabó de separar la industria manufacturera del trabajo agrícola. La división del trabajo alcanzó tales proporciones que la gran industria, desligada del suelo nacional, depende únicamente del mercado mundial, del comercio internacional y de la división internacional del trabajo.¹⁴⁰

De este modo se llega a la situación actual en la que se consumen productos envasados, ropa industrialmente producida a gran escala, casas prefabricadas o construidas por empresas especializadas y muebles producidos en serie. La ropa sucia ya no "se lava en casa" sino en la lavandería; cada uno come en la empresa fabricante de alimentos más cercana al lugar de trabajo. En fin, el mercado se ha universalizado.

En otros momentos del desarrollo capitalista, el salario del trabajador se calculaba sumando los precios de las mercancías que éste, su esposa y sus hijos requerían para sobrevivir y seguir siendo obreros por siempre y reproducirse como tales. Hoy día, el cálculo del salario sólo

¹⁴⁰ Marx, K. *Miseria de la filosofía*, p. 115.

incluye al trabajador y a media persona más. La universalización del mercado, la incorporación de la mujer al trabajo asalariado, la disminución relativa del precio de la fuerza de trabajo por la duplicación del ejército laboral de reserva causada por la incorporación de la mujer al mercado de trabajo, la citadinización de la vida y el impacto de los medios masivos de comunicación, son algunos de los elementos que han transformado a la familia.

También acontece que mientras la población es amontonada cada más en la concentración urbana, la atomización de la vida social prosigue su marcha. En su aspecto más fundamental, este fenómeno, advertido muy a menudo, puede ser explicado solamente por el desarrollo de las relaciones de mercado como sustituto de las relaciones individuales y de la comunidad. La estructura social construida sobre el mercado es tal que las relaciones entre individuos y grupos sociales no tienen lugar directamente, como encuentros humanos de cooperación, sino a través del mercado como relaciones de compra y venta. En esta forma la vida social se convierte en una red densa y cerrada de actividades interconectadas en que la gente es totalmente independiente; entre más atomizados se vuelvan, más sus contactos mutuos los separan en lugar de acercarlos.¹⁴¹

La universalización del mercado incluye a los objetos relevantemente culturales. La música, la poesía, el cine, la pintura, la novela, el cuento, la escultura, la arquitectura han sido convertidos en mercancías, en objetos que se venden y se compran y que tienen un precio. La objetuación de la producción humana y de los sujetos se da extensiva e intensivamente cuando éstos adquieren la forma de mercancía, no antes. Se trata de la aplicación del criterio del precio como expresión del valor de las cosas en su relación dialéctica. La expresión dineraria de las cosas, se convierte en el criterio de valoración de los sujetos mismos.¹⁴²

¹⁴¹ Braverman, H. *Trabajo y capital monopolista*, pp. 318-319.

¹⁴² Dice Giroux al respecto:

De acuerdo con la Escuela de Frankfurt, la cultura, como todo lo demás en la sociedad capitalista, había sido convertida en un objeto. Los elementos de crítica y oposición, que la Escuela de Frankfurt creía inherentes a la cultura tradicional, habían sido perdidos bajo racionalidades duales de administración e intercambio. Asimismo, la objetivización de la cultura no sólo dio como resultado la represión de los elementos críticos en su forma y contenido; esta objetivización también representó la negación del pensamiento crítico en sí mismo. (Giroux, H. *Teoría y resistencia en educación*, pp. 44-45.)

La cultura ha sufrido una desvalorización al ser pensada como “entretenimiento”. Dice Giroux:

Inherente en la reducción del concepto cultural de entretenimiento, hay un mensaje significativo el cual señala la raíz del *ethos* de la racionalidad positivista –la división estructural entre trabajo y juego. Dentro de esta división, el trabajo se confina a los imperativos de la faena pesada, aburrimiento e impotencia para la gran mayoría; la cultura llega a ser el vehículo por medio del cual se escapa del trabajo. [...] En vez de ser un escape del proceso de trabajo mecanizado, el ámbito cultural se convierte en la extensión de éste.¹⁴³

La cultura pensada como conciencia social, como el conjunto de figuras de pensamiento existentes en una sociedad en un momento determinados que se expresan en las prácticas realizadas por todos los sujetos que la constituyen, y no como ámbito social específico, implica el proceso de incorporación de referentes y las prácticas en las que los referentes incorporados a la conciencia se traducen. La cultura radica en los sujetos individuales en los que la conciencia social se encarna de modos determinados, que difieren por los predominios diferenciales de los referentes del modo de apropiación cuya lógica rige en esa conciencia específica.

La práctica laboral, al igual que cualesquiera otras prácticas, implican la posesión de una conciencia social individualizada que las determina y las hace posibles. Resulta impensable la participación de un sujeto en un proceso de trabajo sin que en la conciencia de éste se hallen el conjunto de figuras de pensamiento necesarias para la realización del mismo. Incluso en la esclavización de sujetos “libres”: para ejecutar el trabajo, el esclavo de ahora, posee de antemano un conjunto de referentes que hacen posible la realización de determinadas tareas.

3.3. La rutinización del trabajo

La organización capitalista de la producción arranca históricamente con la figura del empresario/administrador, en quien se sintetiza la propiedad de los medios de producción y su control. La gestión capi-

¹⁴³ Giroux, H. *Teoría y resistencia en educación*, p. 47.

talista implica la conducción administrativa directa del propietario, basada en el derecho otorgado por la posesión privada del capital, asumiéndose una estructura jerárquica inicial muy simple: a la cabeza se encuentra el capitalista, en seguida los maestros, después los oficiales y por último los aprendices. Se trata de una simple ampliación cuantitativa de trabajadores en la que se reproduce el mismo esquema organizativo del taller artesanal, ubicándose la diferencia en la propiedad de los medios de producción, las relaciones laborales y el número de trabajadores.

En el taller artesanal la propiedad corresponde a sus miembros y el ejercicio del control se basa en el grado de conocimiento del oficio adquirido por cada uno; todos los miembros del taller realizan cualesquiera de las tareas necesarias, por lo que la división técnica del trabajo es prácticamente inexistente; el vínculo entre los miembros es el propio de una familia; el maestro no representa la figura del propietario privado sino la de conductor de la propiedad, por el conocimiento total del oficio. En cambio, en el taller manufacturero, el mando no tiene ningún sustento en el conocimiento del oficio sino en la propiedad de la unidad de producción. El capitalista no conoce el oficio pero sabe dirigir el proceso de producción y de circulación de lo producido.¹⁴⁴

El capitalista, que no conoce a profundidad el proceso global de la producción, se coloca al frente de ella y rompe el vínculo social de dirección por conocimiento por el de dirección por propiedad, aventajando al maestro en la posesión de una visión mucho más amplia del mercado y de los movimientos económicos en las distintas ramas de la producción, a pesar de su desconocimiento del proceso concreto de trabajo.

Al principio, el capitalista invierte en la rama de la producción que mejor conoce por haberse ocupado comercialmente en ella pero, después, en la medida que incrementa su capital, las posibilidades de

¹⁴⁴ Dice Marx:

...el mando del capital sobre el trabajo aparece tan sólo como consecuencia formal del hecho de que el obrero, en vez de trabajar para sí, lo hacía para el capitalista y por ende bajo sus órdenes. Con la cooperación de muchos asalariados, el mando del capital se convierte en el requisito para la ejecución del proceso laboral mismo, en una verdadera condición de producción. Las órdenes del capitalista en el campo de la producción se vuelven, actualmente, tan indispensables como las órdenes del general en el campo de batalla. (Marx, K. *El capital*, p. 402.)

inversión se multiplican e independizan totalmente del conocimiento específico. Dice Marx:

El capitalista no es capitalista por ser director industrial, sino que se convierte en jefe industrial porque es capitalista. El mando supremo en la industria se transforma en atributo del capital, así como en la época feudal el supremo en lo bélico y lo judicial era atributo de la propiedad territorial.¹⁴⁵

El incremento de los volúmenes de producción requiere de una ampliación vertical y horizontal del aparato productivo y también del aparato directivo. Sin embargo, el proceso administrativo no requiere de un conocimiento preciso del proceso productivo. Los informes de la producción permiten el entendimiento del proceso global y la elaboración de propuestas que supriman las fallas reportadas. La ampliación y diversificación del trabajo administrativo abre la posibilidad de introducir en él una parcelación semejante a la operada anteriormente en el proceso productivo. Las funciones administrativas se van desglosando en actividades, las actividades en tareas y, cuando el trabajo requerido en una sola tarea, puede ocupar a un trabajador durante una jornada completa, ésta es asignada a una sola persona como ocupación única, reproduciéndose el mismo proceso que se dio con anterioridad en el trabajo productivo.

La parcelación del trabajo administrativo y su simplificación en operaciones rutinarias y repetitivas establece las condiciones necesarias para proceder a la reducción del tiempo de aprendizaje, a la facilidad en la substitución del trabajador individual, a la desvalorización de la fuerza de trabajo y a la valorización del capital. Las funciones directivas más complejas se van ubicando en los niveles jerárquicos más elevados, y con ello se desarrolla una jerarquía de los trabajadores a la que corresponde una determinada escala de salarios.

El proceso de desligamiento del capitalista del trabajo de producción y del trabajo administrativo, se va dando con base en la masa creciente de capital acumulado e invertido, en el crecimiento horizontal y vertical de la empresa y en la multiplicación de sus niveles

¹⁴⁵ Marx, K. *El capital*, p. 404.

jerárquicos. Cuando el grado de complejidad organizativa es de altas proporciones, se requiere de una enorme masa de trabajadores administrativos entre los que el capitalista delega autoridad, reservando para sí las decisiones más trascendentales o el nombramiento del máximo dirigente empresarial. El lugar de los ayudantes del capitalista/administrador es ocupado por jefes de área, supervisores y capataces y, el lugar del capitalista como administrador directo del proceso de trabajo, es ocupado por un profesional de la administración.

De este modo, la igualación del trabajo administrativo con el de producción se va dando paulatinamente y sobre las mismas bases y, la diferencia entre el "empleado" y el obrero se va reduciendo hasta perderse. Ambos realizan trabajo socialmente necesario, padecen la desvalorización de su fuerza de trabajo, perciben un salario fijo y acaban asumiendo patrones semejantes de vida.

Las nuevas bases del proceso de producción y la creciente capacidad distributiva de mercancías, permite a la empresa capitalista invadir esferas de la vida social que no se ubican propiamente en el terreno de la producción. Las acciones emprendidas para la realización del capital se salen del marco económico y participan de las formas políticas e ideológicas de hegemonía. El mercado incluye formas de comportamiento social inducido; las estructuras ocupaciones de la sociedad se ven transformadas; la educación se subordina a las necesidades de la empresa; la familia se destruye y; el consenso social se establece en términos del "bien universal" proclamado por la burguesía.

La parcelación del trabajo administrativo y productivo, la concentración de capital y la conversión de la ciencia a fuerza productiva, conducen a la rápida elevación de la composición orgánica de capital por medio de la substitución del *capital variable* por *capital constante*.

La inversión de capital en maquinaria representa, en sus inicios, la substitución simple de trabajo humano por máquinas, sin que implique necesariamente la elevación de la *masa de capital* invertida. La apropiación de tecnología por el capitalista en la forma de máquina es también condición para la intensificación del proceso de trabajo, la generación de plusvalor y su transformación en capital. De este modo, las bases de la acumulación de capital en alta

escala están echadas y la encarnizada lucha entre capitalistas deviene en una reducción del valor social de las mercancías.

Estar a la cabeza de la tecnología es estar en condiciones de apropiación de magnitudes mayores de plusvalor relativo, que permitirán la retroalimentación de la composición orgánica de capital y su concentración en pocas manos. La acumulación de capital va permitiendo la creciente inversión en medios de producción y fuerza de trabajo, ya que, solamente puede participar de la plusvalía generada, el capitalista que produzca por debajo del valor social de la mercancía, que se establece por la cuota más baja del costo de su producción. El capitalista que no llegó al grado de acumulación requerido en la revolución tecnológica es desplazado de la competencia y objeto de desclasamiento. La competencia se va reduciendo a un número menor de productores, mientras que la demanda va en aumento por el crecimiento de la población.

La inseguridad en el abasto de materia prima, refacciones y maquinaria en la cantidad y calidad requeridas, fuerza al capitalista a ampliar horizontalmente su empresa y a abarcar nuevas ramas de la producción. De esta forma, las cadenas empresariales se hacen más grandes y el monopolio inminente, generándose una nueva división social, técnica y territorial del trabajo. Al transitar la manufactura a gran industria, la empresa capitalista profundiza las contradicciones entre campo y ciudad: la ciudad se erige como asentamiento de la empresa capitalista y el campo es dejado en el abandono inmediato e incorporado lentamente a la dinámica del capital. Al ser destinado a la producción agrícola y ganadera, el campo queda subsumido a las fuerzas de la competencia en el mercado.

La sociedad capitalista vive nuevas contradicciones: la planificación interna de la industria contrasta con la anarquía del mercado; el poder despótico de la fábrica se contraponen con el "liberalismo democrático" de la sociedad en su conjunto, contraponiendo a productores privados en encarnizada lucha por la venta de sus productos. La concentración de los medios de producción y la creciente demanda de trabajo barato penetra y destruye la familia obrera, incorporándola a la órbita de la producción como trabajadores y como consumidores. La mujer abandona paulatinamente las actividades domésticas y su incorporación a la empresa capitalista abre la brecha para la pe-

netración de la mercancía en la producción alimentaria, del vestido, del lavado y planchado de ropa y de los servicios en general. Esta forma de vida es propia de la ciudad y en ella el capitalista puede diversificar y ampliar sus tentáculos con mucha facilidad. Dice Braverman:

Aparte de la alimentaria, se desarrollaron otras diversas industrias basadas, también, en el modelo urbano de vida que estaba surgiendo. La construcción en las ciudades a base de estructuras de acero, produjo una demanda que suplementó y pronto constituyó a los ferrocarriles como el mercado principal de acero. La producción de petróleo era local por fuerza, pero cuando su uso se hizo internacional, el aparato de mercado de la industria del petróleo correspondió a ello.¹⁴⁶

La ampliación del mercado causado por el crecimiento de la población y por la penetración de mercados extranjeros, incrementa la necesidad de mayores volúmenes de materias primas, que a su vez amplían el mercado y reproducen cíclicamente el mismo proceso, pero cada vez bajo nuevas condiciones. El capital rompe las fronteras nacionales y se internacionaliza, el mundo se separa en regiones destinadas a la producción de determinadas mercancías, surgiendo así la división internacional capitalista del trabajo. Algunos países se ocupan en la producción industrial, mientras que otros en la agricultura y la ganadería. La división internacional del trabajo, a su vez, generó un cúmulo de transformaciones en la división territorial de cada país y en la división técnica del trabajo. Las ciudades fueron liberadas de su dependencia de las ofertas locales y formaron parte del mercado internacional. Los países capitalistas industrializados se reparten el mundo y subordinan al resto a sus economías. Es así como surge el fenómeno del imperialismo, el capitalismo central y el capitalismo subordinado o periférico.

Es característico del régimen capitalista la universalización del mercado y la globalización de la lógica del beneficio. Sin embargo, la homogenización económica, política y cultural operada por el capitalismo a

¹⁴⁶ Braverman, H. *Trabajo y capital monopolista*, p. 303.

nivel planetario, genera en las diferentes regiones y países sentimientos de diferenciación que, sin contravenir la estructura capitalista, reclaman una identidad propia. Observa Chesneaux:

Cada pueblo, al nivel del estado nación, trata de insertarse en la historia mundial a través de su perfil nacional original, de afirmar su identidad nacional en el tiempo largo. Trata, por ejemplo [...], de organizar su propio pasado en función de los ejes principales de su propia historia.¹⁴⁷

Y dice después:

Una de las contradicciones principales de nuestra época, y volvemos aquí al problema de la interioridad nacional en la historia, ¿no es, acaso, que vivimos en este mundo altamente integrado en el que las técnicas se unifican, en el que las sociedades multinacionales y los aparatos internacionales de represión, como la Interpol, son omnipotentes, en el que la información circula de un continente al otro, pero, no obstante, es además dentro del marco nacional-estatal, pequeño o grande, donde las masas son capaces de llevar a cabo sus luchas y de pesar sobre la historia?¹⁴⁸

En sus inicios, la máquina substituye a la fuerza de trabajo en la ejecución de operaciones simples. La fuerza motriz y el mecanismo de transmisión están depositados en el hombre aún. Con el desarrollo de las ciencias naturales y en particular de la ingeniería, el diseño de máquinas que realizan actividades específicas se incrementa, y esto es por lo que se diseñan máquinas herramienta, máquinas transmisoras y máquinas generadoras de fuerza motriz. La máquina herramienta ejecuta las mismas operaciones que antes ejecutaba el obrero, reservando para éste la generación y transmisión de movimientos. La máquina motriz parte de los descubrimientos de aprovechamiento de las fuerzas naturales, y es hasta la invención de la máquina de vapor que la producción se libera de las limitaciones naturales geográficas impuestas por el aprovechamiento directo e inmediato de la naturaleza. El aire, el agua, etcétera, como generadores de fuerza motriz, están suje-

¹⁴⁷ Chesneaux, J. *¿Hacemos tabla rasa del pasado?*, p. 130.

¹⁴⁸ *Ibid.*, *¿Hacemos tabla rasa del pasado?*, pp. 137-138.

tos a la conformación territorial geográfica, atando a la producción manufacturera al campo. La máquina de vapor supera estas limitaciones y permite la ubicación de la producción capitalista en el lugar más apropiado para su realización: la ciudad.

Al integrarse la máquina de motor a las máquinas herramienta por medio de un sencillo mecanismo de transmisión, se establece el sistema de máquinas que se autonomiza del trabajo humano directo en su procesamiento productivo. Los ritmos y la velocidad de la máquina se convierten en el centro en torno al cual el proceso de trabajo se divide técnicamente, organiza y controla. La máquina herramienta aislada

...se reduce a mero elemento de la producción efectuada con máquinas. Ahora, una máquina motriz podría accionar muchas máquinas de trabajo. Con el número de las máquinas de trabajo empleadas simultáneamente, se agranda la máquina motriz y el mecanismo de transmisión se amplía hasta convertirse en un aparato de considerable extensión.¹⁴⁹

En la medida en que el proceso de trabajo va siendo desarrollado con máquinas y que el trabajo humano va siendo substituido por éstas, en el interior de la empresa mecanizada la cooperación de máquinas y el sistema de máquinas llega a grados tales de integración, que transita de la autonomización a la automatización. La máquina herramienta integrada a otra motriz se libera de la fuerza humana autonomizándose. Cuando un conjunto de máquinas adquiere capacidad de funcionamiento continuado, armónico y sincronizado con mecanismos de retroalimentación, se automatiza el proceso de producción.

En sus inicios, la fabricación de máquinas se realiza bajo condiciones propias de un taller artesanal. El inventor individual realiza sus investigaciones en su propio laboratorio y taller y presenta sus descubrimientos e invenciones al capitalista, el cual financia la fabricación exclusiva de las unidades que requiere en su propia empresa. En la medida en que se incrementan las necesidades de maquinización, la empresa capitalista se ve forzada a apoderarse de su medio de producción característico, la máquina. Después, múltiples empresas se

¹⁴⁹ Marx, K. *El capital*, p. 460.

ocupan en la producción de máquinas y luego, a la producción de máquinas que producen máquinas.

Pero el proceso de maquinización en la empresa capitalista no se limita al proceso de producción. En la medida en que el trabajo administrativo se incrementa y que la producción de tecnología se acrecienta, se invade también el campo propiamente administrativo. La función administrativa es realizada manualmente mientras alcanza un volumen de costo tal, que hace rentable su reemplazo por maquinaria. El proceso es semejante al de la producción: la concentración de trabajadores de oficina permite la parcelación del trabajo; se introducen máquinas calculadoras y de mecanografiado que facilitan la ejecución del trabajo y aumentan la calidad del mismo; se simplifica el trabajo y se abre el paso a la introducción de máquinas complejas que se van automatizando y autonomizando, al igual que en la producción.

El sistema automático de procesamiento de datos se parece a los sistemas automáticos de producción de maquinaria en que reunifica el proceso de trabajo, eliminando los muchos pasos que antes estaban asignados a trabajadores en particular. Pero como en la manufactura, la computadora de oficina no se convierte, en el modo capitalista de producción, en el gigantesco paso que podría ser hacia el desmantelamiento y reducción de la división técnica del trabajo. En lugar de eso, el capitalismo va en contra del sentido de la tendencia tecnológica y obstinadamente reproduce la anticuada división del trabajo en una forma más nueva y más perniciosa.¹⁵⁰

El proceso de maquinización y automatización creciente del trabajo está presente en todos los lugares en que es factible en las organizaciones modernas capitalista. La maquinización se va apoderando de la capacidad técnica del trabajador independientemente del sitio que ocupe en la estructura organizativa. La simplificación del trabajo humano contrasta con la complejización creciente del funcionamiento de la maquinaria. El carácter auxiliar del trabajo humano respecto del desarrollado por la máquina se descalifica y manifiesta la tendencia en la empresa automatizada a la equiparación o nivelación de los trabajos que deben ejecutar los auxiliares de la maquinaria.

¹⁵⁰ Braverman, H. *Trabajo y capital monopolista*, p. 377.

La equiparación de tareas ejecutadas por el hombre en la empresa automatizada conlleva en sí la nivelación salarial y la substitucionalidad del trabajador, primero en el terreno de la producción como unidad, después en el del trabajador administrativo y, por último, entre ambos. Se establecen niveles jerárquicos laborales. Cada nivel jerárquico puede estar integrado por uno o varios puestos y, en la medida en la que se asciende de nivel, es menor el número de puestos que lo integra, simulando una pirámide cuyo tamaño corresponde con el número de asalariados con que cuenta la empresa.

La nueva estructura jerárquica piramidal de la moderna compañía capitalista implica que, en la medida que se aleja de la base, se reduce el número de miembros de cada nivel. Por el contrario, entre más se baja en la estructura organizativa empresarial, más se amplía cuantitativamente el número de miembros y se reduce el conjunto de tareas ejecutadas por cada uno de ellos y su ámbito de influencia. Los puestos que requieren de calificación se dividen y los descalificados se multiplican.

Las tareas se asignan por puesto, independientemente de los sujetos concretos que pudieran ocuparlos, sentándose las bases para la aplicación del criterio de adecuación del sujeto a las funciones y no de las funciones al sujeto. Múltiples sujetos que ocupan puestos ubicados en el mismo nivel jerárquico y en la misma área de trabajo ejecutan tareas semejantes, y la sustituibilidad de cualesquiera de ellos es relativamente sencilla, si tomamos en cuenta el proceso de simplificación del proceso de trabajo del cual hablamos más arriba.

Las tareas se vuelven rutinarias y repetitivas en cada puesto y entre los puestos de la misma área de trabajo y nivel jerárquico. Lo que hace el obrero A37 es idéntico a lo que hace cualquiera colocado entre el lugar A01 y el lugar A49, porque todos pertenecen, por ejemplo, al área de producción y al departamento de ensamble.

Todos estos obreros que ocupan puestos ubicados en el mismo nivel jerárquico, perciben el mismo salario, independientemente del área de trabajo de adscripción, viven en condiciones semejantes, pertenecen a la misma clase social, tienen concepciones ontológicas, teleológicas y gnoseológicas semejantes, comparten anhelos, ilusiones y esperanzas parecidas y todos quieren ocupar el puesto inmediato superior y ganar más para comprar más mercancías.

La competencia entre los trabajadores del mismo nivel y área se intensifica y torna feroz y los odios y envidias entre compañeros de trabajo se pone a la orden del día. El que lograr escalar el nivel inmediato superior es admirado por los obreros de otras áreas, pero odiado por sus compañeros. La obediencia, la sumisión y el acato de las disposiciones del jefe inmediato superior se refuerza junto con la garantía de eficiencia laboral individualista.

Lo que sucede dentro de la empresa capitalista se reproduce fuera de la misma: ropaje usado por la familia, alimento, muebles, fiestas, etcétera. El trabajador desea ascender de jerarquía para acceder al consumo implicado en ella; la familia presiona al trabajador al competir con la familia de otros trabajadores que habitan, por supuesto, en el mismo barrio o zona. Lo que sucede fuera de la empresa presiona al trabajador para buscar un salario más alto; la lucha interna por alcanzar puestos de nivel jerárquico superior lo tornan inalcanzable para la inmensa mayoría de trabajadores.

El ritmo y la velocidad de la máquina que se convierten en el fundamento de la producción capitalista, requiere de trabajadores ágiles; la capacitación se reduce a simple adiestramiento que se obtiene en un corto lapso y la experiencia en el trabajo es desechada. Tanto en el trabajo de oficina como en el de la producción se observan los mismos movimientos organizativos. En la oficina, debido a la introducción de la computación, los contadores han sido descalificados al igual que los niveles jerárquicos más bajos. Inclusive, las decisiones están siendo tecnificadas y el ámbito de la gerencia se reduce a cuestiones de carácter muy general.

El proceso generado por la introducción de la computadora en el trabajo de oficina, ejemplifica claramente el proceso de descalificación del trabajo. En un primer momento, crea una especialidad laboral altamente calificada que genera el desplazamiento de muchos trabajadores de oficina y reduce la fuerza de trabajo ocupada. Después, internamente se suprime la calificación y se generaliza el conocimiento de la actividad, haciendo innecesarios a los especialistas. Hoy día, el manejo de computadoras se ha convertido en un conocimiento que muchas personas poseen, independientemente de su ocupación profesional.

Se observa en términos generales que las actividades tienden a crecer cuantitativamente y a homogenizarse cualitativamente; *i.e.*, que

independientemente de la empresa concreta, las tareas a realizar son semejantes, por el desplazamiento de fuerza de trabajo generado por la elevación de la composición orgánica de capital, generando nuevas ocupaciones para los vendedores de fuerza de trabajo. En la medida en que la empresa crece cuantitativa y cualitativamente, las funciones se incrementan conjuntamente con el número de trabajadores y, de esta forma, las decisiones tomadas por el capitalista cada vez son más generales así como las funciones que realiza.

En la pequeña empresa capitalista, el propietario administrador requiere de un reducido número de trabajadores que lo apoyen en sus funciones, estableciendo estrechos lazos con ellos. Pero, con la diversificación de las tareas de mando generadas por la multiplicación de trabajadores de la producción y de oficina, se genera una cadena de puestos que se asemeja a la estructura organizativa de un ejército. Cada vez el capitalista está más alejado de la ejecución del trabajo y, con las nuevas tecnologías y el alto nivel formativo requerido para ejercer el mando supremo, deja su lugar a miembros de su misma clase y posición social.

Hoy la administración es desarrollada por un ejército integrado por gerentes, jefes de departamento, jefes de oficina, supervisores, obreros, etcétera, que responden a un plan general de trabajo y que su acción se reduce al ámbito de la jerarquía y a la parcela específica asignada. La estructura organizativa se establece a manera de cuadrícula, con delimitaciones verticales y horizontales en un triángulo, reproduciendo el esquema social de clases. Existe correspondencia entre el puesto ocupado en la empresa y el lugar en la estructura de clases en la sociedad. En los casos en los que de manera accidental se asciende a niveles intermedios en la jerarquía empresarial, se estimula la ilusión de superación social la cual es prontamente destruida por los avances de la tecnología.

Paulatinamente el capitalismo fue incorporando a su dinámica a toda la sociedad y la convirtió en un gigantesco mercado. El proceso ha llevado a la conversión de la mayoría de los satisfactores a mercancías y a la realización del trabajo social en las grandes empresas y organismos gubernamentales.

El tiempo cronometrado, el tiempo precipitado hacen desaparecer la disponibilidad, los ritmos naturales y tranquilos. La prisa elimina la reflexión y la meditación. La megamáquina burocrática/técnica/industrial cubre actividades cada vez más numerosas. Obliga a los individuos a obedecer sus prescripciones, indicaciones, formularios. No sabe cómo dialogar con sus poderes anónimos. No se sabe cómo corregir sus errores, no se sabe a qué oficina, a qué ventanilla hay que dirigirse. La mecanización toma el control de lo que no es mecánico: la complejidad humana. La existencia concreta resulta maltratada. El reino anónimo del dinero progresa al ritmo del reino anónimo de la tecnoburocracia. Los estimulantes son a la vez desintegradores: el espíritu de competencia y de triunfo desarrolla el egoísmo y disuelve la solidaridad.¹⁵¹

En los inicios de la gran industria, el salario del trabajador se calculaba con base en las necesidades de subsistencia de la familia obrera. Con las fluctuaciones del mercado de trabajo, el salario frecuentemente se establecía por debajo de las necesidades familiares, pero era compensada su disminución con el trabajo no asalariado realizado por los miembros de la familia. Es el caso de la confección de ropa, preparación de alimentos, hortalizas, cría de aves y ganado, etcétera. El crecimiento urbano provocado por la concentración de actividades en la ciudad, destruye las condiciones de realización de este régimen de vida e impone modelos favorables al desarrollo del mundo de las mercancías. La granja y la hortaliza familiares son, en las condiciones de la vida urbana, imposibles de realizar y por tanto suprimidas como fuentes de producción de satisfactores.¹⁵²

La empresa capitalista se apropia de la producción agrícola y ganadera y las granjas avícolas se convierten en gigantescas unidades de producción. Las actividades que en el pasado eran ejecutadas domésticamente, hoy son realizadas mediante el pago de un salario en

¹⁵¹ Morin, E. *Tierra patria*, pp. 94-95.

¹⁵² Dice Braverman:

En el período del capitalismo monopolista, el primer paso en la creación del mercado universal es la conquista de la producción de artículos por la forma mercancía, el segundo paso es la conquista de creciente radio de servicios, y su conversión a mercancías, y el tercer paso es "un ciclo del producto" que inventa productos y servicios, algunos de los cuales se hacen indispensables conforme las condiciones de vida moderna cambian para destruir alternativas. (Braverman. *H. Trabajo y capital monopolista*, p. 323.)

las propiedades del capitalista y bajo las condiciones de trabajo por él establecidas. La disminución del precio de la fuerza de trabajo obliga a todos los miembros de la familia a emplearse en las organizaciones capitalistas. El trabajo doméstico limitado ya a la elaboración de alimentos, lavado y planchado y limpieza de la vivienda, es ejecutado después de haber cubierto la jornada laboral en la empresa capitalista.

El crecimiento de las ciudades y la ampliación de las actividades femeninas desarrolladas en organizaciones capitalistas o para ellas —como estudios, deporte, recreación, etcétera—, extrae de la vida familiar esas ocupaciones y las traslada al ámbito de la empresa. La vida familiar se deteriora y asume la forma de mercado transformándose también las relaciones afectivas y amorosas. La replica que Marx presenta en el *Manifiesto del Partido Comunista*, a las acusaciones lanzadas por la burguesía a los comunistas, consistentes en que los comunistas iban en contra de la familia y de las buenas costumbres, es del todo correcta. Marx señala que es el capitalismo el que está realizando tales acciones y, lo señalado por Marx es hoy una realidad contundente: la familia monogámica burguesa paradigmática ha sido destruida y sus miembros arrojados al individualismo más exacerbado.

Casi toda la población ha sido transformada en empleada del capital. La incorporación total de la familia y en particular de la mujer al mercado capitalista de trabajo y consumo, trae consigo una enorme cantidad de efectos sociales. Se duplica y tipifica el ejército laboral de reserva; el hombre es substituido laboralmente por la mujer quien, por las condiciones actuales de ejecución del trabajo, posee mayores habilidades que el hombre, es más dócil y puede ser objeto de menores retribuciones; al percibir ingresos en forma salarial, la mujer se convierte en un monstruo del consumo y da pie a que se genere una empresa que ejecute las tareas domésticas por ella abandonadas.

Todas estas transformaciones impactan en la sociedad y desembocan en un proceso de diversificación, multiplicación y ampliación de las empresas de servicios. A su vez, se generan nuevas ramas económicas inexistentes en el pasado y se fortalecen otras que no representaban ninguna importancia social. El transporte y los medios de comunicación se extienden, la urbanización de la vida ha incrementado la necesidad de otros servicios proporcionados por el gobierno y, en consecuencia, se ha multiplicado el número y variedad de estos.

Debido a que el trabajo implicado en los servicios es poco susceptible de transformaciones vertiginosas, estos se convierten en receptáculos de los demandantes de empleo expulsados de las unidades de producción de bienes. Sobre todo en los servicios proporcionados por el gobierno se observa un gran atraso tecnológico que permite la utilización de grandes masas de trabajadores.

Los centros educativos, la milicia, la policía, las oficinas burocráticas, los servicios de salud, etcétera, son organizaciones gubernamentales que se inscriben en este caso. Sin embargo, dada su diversidad, son también objeto de la competencia capitalista y factibles de transformación tecnológica. Las ramas que ofrecen mayores posibilidades de introducción de innovaciones tecnológicas, hacen presa rápidamente al trabajo desarrollado en ellas.

El mercado abierto por la incorporación de toda la población en edad de trabajar al ejército laboral, tiene límites si no es rápidamente transformado. Una vez saturado el mercado se le hace objeto de una nueva diversificación: se crean necesidades que posteriormente adquieren carácter social. De esta manera, la producción de cosméticos, perfumes, artículos eléctricos, revistas de modas, artículos de lujo, ropa, alimentos enlatados, viajes, automóviles, etcétera, amplían enormemente el mercado convirtiendo la producción de estos satisfactores en una potente fuente de empleo.

3.4. La globalización económica y cultural

La universalización del mercado comenzó con la conversión de determinados satisfactores a mercancía en un poblado y en una región geográfica pequeña. El reto enfrentado por la burguesía naciente era el de incorporar al consumo de determinadas mercancías, a sectores sociales muy localizados que representaban una población relativamente pequeña. En la medida en la que avanzaba el proceso de industrialización y que se modificaban las condiciones materiales y espirituales en las que vivía la población, fueron incorporándose nuevos satisfactores a la lista de mercancías disponibles en el mercado.

La transformación de los satisfactores en mercancía no se detuvo en la universalización del mercado. Una vez que muchos países se habían

incorporado al régimen capitalista y que la acumulación de masa de capital, por algunos de los burgueses, había alcanzado volúmenes tales que le permitían producir a gran escala y exportar a otros países, se inició la época del imperialismo en forma abierta o encubierta, pero fue el proceso de universalización del mercado el impulsor de ese proceso.¹⁵³

La universalización del mercado es universalización de la cultura. La mundialización del mercado es mundialización de la tecnología, de las formas políticas de organización social, de los conflictos entre imperios, de los hábitos alimenticios, del vestido y el calzado, de la vivienda y los sistemas de transporte, de las relaciones entre amigos, parientes y amantes, de los anhelos personales, de las fantasías e ilusiones.

Se está transitando del imperialismo nacional al imperialismo empresarial. Si bien, los gobiernos de los países ricos protegen en todo el mundo a los capitalistas asentados en su territorio, el imperialismo ya no es por imposición del gobierno de un Estado sobre otro, sino los enormes volúmenes de capital encarnados en mercancías circulando por todo el planeta los que inciden en la vida cotidiana de los individuos. Los grandes capitales del mundo ya no tienen patria ni requieren de Estados nacionales: gobiernan a través de la constitución de las conciencias de los individuos.

¿Cuál es, entonces la cultura que se está globalizando? La cultura del consumo. Se trata de un proceso que penetra e incorpora a su dinámica a todos los ámbitos de la vida social. Como dice Morin:

¹⁵³ Dice Giroux:

Dentro de la perspectiva de la Escuela de Frankfurt, el papel de la cultura de la sociedad occidental había sido modificado con la transformación de la racionalidad crítica iluminista en fórmulas represivas de racionalidad positivista. Como resultado del desarrollo de las nuevas capacidades técnicas, grandes concentraciones de poder económico y más sofisticadas formas de administración, la racionalidad de la dominación expandió cada vez más su influencia a esferas fuera del terreno de la producción económica. Bajo las señales del taylorismo y la administración científica, la racionalidad instrumental extendió su influencia de dominación de la naturaleza a la dominación de los seres humanos, de la misma manera como las instituciones culturales de masa –por ejemplo las escuelas– tomaron un nuevo papel en la primera mitad del siglo XX; ambos, como “componentes determinantes y fundamentales de la conciencia social”. De acuerdo con la Escuela de Frankfurt esto significa que el ámbito cultural ahora constituye el lugar central en la producción y transformación de la experiencia histórica. (Giroux, H. *Teoría y resistencia en educación*, p. 44.)

Insensiblemente, la economía se ha vuelto mundial. Entre 1863 y 1873 el comercio multinacional, cuya capital es Londres, se transforma en un sistema unificado luego de la adopción del patrón oro para las monedas de los principales Estados europeos. La mundialización del mercado es una mundialidad de concurrencias y de conflictos. Está vinculada con el despliegue mundial del capitalismo y de la técnica, con la mundialización de los conflictos entre los imperialismos, con la mundialización de la política, con la difusión mundial del modelo del Estado-nación, forjado en Europa, y que se va a transformar en un instrumento de liberación frente a los dominadores europeos, en un modo de salvaguardar las identidades amenazadas por la modernidad occidental, a la vez que en un medio para apropiarse de las armas y de los medios de esa modernidad. Los múltiples procesos de mundialización (demográficos, económicos, técnicos, ideológicos, etc.) se interfieren y son tumultuosos y conflictivos.¹⁵⁴

El crecimiento de la masa de capital, la universalización del capitalismo, la invasión de productos generados en gigantescas corporaciones, luego de generar el fenómeno del imperialismo, transitaron a la globalización económico/cultural. De la universalización del mercado en los países de capitalismo originario (Inglaterra, Francia y después Estados Unidos de América) y de la creación del gran mercado europeo, se transitó a la universalización del mercado en los países subordinados y, posteriormente, a la generación del mercado mundial.

La fuerza de la globalización es tan grande que, más allá de la decisión de incorporarse o no a ella por parte de los pueblos y las naciones específicas, de hecho se está ahí voluntaria o involuntaria, consciente o inconscientemente. En todo caso, la diferencia está en si un pueblo desea vivir de conformidad con lo que supone le ofrece el modelo globalizador o no y en si ese pueblo concreto es beneficiario o subsidiario del proceso.

La mundialización económico cultural ha conducido a que las crisis de los países hegemónicos repercutan a nivel planetario, y que sean

¹⁵⁴ Morin, E. *Tierra Patria*, pp. 20-21.

los países subordinados los que finalmente carguen con el peso de los conflictos y desastres económicos y políticos.¹⁵⁵

La globalización no es más que la conversión de todos los habitantes del planeta en consumidores; la universalización de un modelo de hombre creado en los países hegemónicos e impuesto a todo el mundo por medio de intensas campañas publicitarias y propagandísticas, discursos políticos y financiamiento generador de deuda externa, con recursos previamente extraídos a la gigantesca masa mundial de consumidores. No se trata ya de ofrecer mercancías manufacturadas industrialmente que substituyeran los productos generados por los propios consumidores, sino de substituir las mercancías generadas por los capitalistas del propio país y/o consumir las que satisfagan necesidades recién creadas.

Para lograr todo esto, fue necesario crear un aparato gigantesco capaz de lograr la constitución de un sujeto que considere que lo más importante en la vida es consumir, la industria cultural que, como señala Habermas:

...es en realidad un fenómeno característico del capitalismo avanzado; consigue un efecto relevante sólo con los procesos de concentración del capitalismo industrial.¹⁵⁶

Y es precisamente en la industria cultural en donde ha basado su poder el Estado capitalista que, traducida al terreno de la constitución

¹⁵⁵ Señala Morin:

En un diálogo que se ha vuelto mundial entre las fuerzas de integración y de desintegración culturales, de civilización, psíquicas, sociales y políticas, la propia economía se ha vuelto más y más frágil; es así que la crisis económica surgida en 1973 de una penuria de petróleo ha sufrido diversos avatares sin terminar de desaparecer. La economía mundial es cada vez más un todo interdependiente: cada una de sus partes se ha vuelto dependiente del todo y, recíprocamente, el todo sufre las perturbaciones y accidentes que afectan las partes. (Morín, E. *Tierra Patria*, p. 31.)

Dice más adelante:

La mundialización económica unifica y divide, iguala y provoca desigualdades. Los desarrollos económicos del mundo occidental y el Este asiático tienden a reducir, en ese caso, las desigualdades, pero la desigualdad aumenta en la escala del globo entre "desarrollados" (donde el veinte por ciento de la población consume el ochenta por ciento de los productos) y los subdesarrollados. (*Ibid.*, *Tierra Patria*, p. 32.)

¹⁵⁶ Habermas, J. *Historia y crítica de la opinión pública*, p. 217.

de los sujetos y de las relaciones de poder entre las clases sociales y los países, es nada menos que la hegemonía.¹⁵⁷

Hegemonía significa eso: invasión de todos los espacios de la vida del sujeto por los referentes del discurso ideológico de la clase dominante. El nivel más alto de la hegemonía es cuando los sujetos de una sociedad viven y piensan de acuerdo con los contenidos de un discurso de clase, no pensado, no colocado a lado de otros discursos, sino vivido como único modo posible de vivir.

Lo que caracteriza al capitalismo es que ha invadido todos los espacios de la vida social con su discurso, haciendo de la cultura una caricatura y de la conciencia la inconsciencia.

La industria de la cultura produce plusvalor y produce conciencias en las que aparece legitimada la lógica del capital y las relaciones y anhelos sociales en ella implicados.¹⁵⁸

Se trata de una globalización dual: generadora de riqueza para los países hegemónicos y generadora de miseria, explotación y desesperanza para los habitantes de los países subordinados que tardíamente y de manera impuesta se incorporaron al modelo capitalista de Estado

¹⁵⁷ Dice Giroux:

...la dominación ha tomado una nueva forma. En vez de ejercer el poder de las clases dominantes a través del uso de la fuerza física (el ejército y la policía), fue reproducida por medio de una forma de hegemonía ideológica; esto es, fue establecida primariamente a través del dominio del consentimiento, mediado éste por instituciones culturales tales como escuelas, familias, medios de comunicación masiva, iglesias, etc. Abreviando, la colonización del lugar de trabajo fue suplantada por la colonización de todas las otras esferas culturales. (Giroux, H. *Teoría y resistencia en educación*, p. 44.)

¹⁵⁸ Dice Giroux refiriéndose a la Escuela de Frankfurt:

Para Adorno y Horkheimer la cultura había llegado a ser otra industria, una que no sólo producía bienes sino que también legitimaba la lógica del capital y sus instituciones. El término "industria cultural" fue acuñado por Adorno como respuesta a la reificación de cultura, y tuvo dos propósitos inmediatos. Primero, fue acuñado con el fin de exponer la noción de que "la cultura surge espontáneamente de las masas en sí mismas". Segundo, señalaba la concentración económica y los determinantes políticos que controlan la esfera cultural en favor de la dominación social y política. El término "industria" en la metáfora, ofreció un punto de análisis crítico. Es decir, señaló no sólo la concentración de grupos políticos y económicos que reproducían y legitimaban los sistemas de creencias y valores dominantes, sino que también se refirió a los mecanismos de racionalización y estandarización tal como se infiltran en la vida cotidiana. (Giroux, H. *Teoría y resistencia en educación*, p. 45.)

nacional.¹⁵⁹ La universalización del mercado entre los poblados y regiones de un país operó como modelo ideal a alcanzar por la clase burguesa emergente de otros países y, fue así que, múltiples procesos revolucionarios se desencadenaron y buena parte de los países del planeta transitaron a estados nacionales capitalistas.¹⁶⁰

La mundialización del modo capitalista de producción es mundialización del modelo de hombre que le es inmanente. La manera en la que Morin expresa este proceso es altamente precisa. Dice:

No sólo cada parte del mundo forma parte del mundo cada vez más, sino que el mundo como todo está cada vez más presente en cada una de sus partes. Esto se verifica no sólo para las naciones y los pueblos, sino también para los individuos. Así como cada punto de un holograma contiene la información del todo del que forma parte, así, de aquí en más, cada individuo recibe o consume informaciones y sustancias de todo el universo.¹⁶¹

¹⁵⁹ Sostienen Ezpeleta y Furlán al respecto:

Es así que el horizonte de la época se perfila hacia la redefinición de los centros de poder económico a través de la emergencia de los grandes "bloques" regionales, al tiempo que se globaliza la economía mundial a través de la universalización de los mercados. Este nuevo contexto encuentra a los países en desarrollo sumidos en una seria crisis de endeudamiento y de agotamiento de su capacidad de expansión productiva. La detención o incluso la retracción de sus tasas de crecimiento económico ha agravado ostensiblemente la situación de los sectores más pobres. Dado el contexto mencionado, estos últimos países —entre los cuales se encuentran los latinoamericanos— tienen que encaminar sus estrategias de recuperación por la vía de la integración a los mercados existentes y, como parece ser el caso, con el complemento de un mayor acercamiento económico regional. La ruta de la apertura a la dura dinámica de los mercados está exigiendo una profunda modificación del comportamiento económico de nuestras sociedades, lo cual se expresa en un renovado encargo de eficacia capacitadora al sistema escolar. (Justa Ezpeleta y Alfredo Furlán. "Introducción", en Ezpeleta, J. y Alfredo Furlán, Comp. *La gestión pedagógica de la escuela*, pp. 14-15.)

¹⁶⁰ Como dicen Ezpeleta y Furlán:

Por otra parte y muy ligado a lo señalado, se ha ido verificando en la mayor parte del mundo un predominio de las democracias pluripartidistas. Tanto los regímenes dictatoriales de derecha como los sistemas de partido único han dado paso a procesos de democratización política. Así como prevalecen las economías de mercado, políticamente se ha consolidado el modelo de la democracia representativa. En nuestros países, este hecho se expresa en la compleja exigencia de que la costosa vía de acceso al mercado mundial sea efectuada en un marco de consenso político democráticamente establecido. Hay pues, otra importante demanda al sistema escolar de cada país: colaborar y ser un pilar de la reconstrucción o la conquista de un modo democrático de gestión política. (Justa Ezpeleta y Alfredo Furlán. "Introducción", en Ezpeleta, J. y Alfredo Furlán, comp. *La gestión pedagógica de la escuela*, p. 15.)

¹⁶¹ Morin, E. *Tierra Patria*, p. 32.

Y agrega más adelante:

Así, para bien o para mal, cada uno de nosotros, rico o pobre, lleva en sí, sin saberlo, el planeta entero. La mundialización es a la vez evidente, subconsciente y omnipresente.¹⁶²

Llama la atención la presencia que este modelo de sujeto, de relaciones de producción, de relaciones de dominación y de proyecto de futuro tiene entre los habitantes tanto de los países hegemónicos como entre los de los países subordinados. La hegemonía parece a veces total y absoluta y canceladas las posibilidades de pensar la sociedad, pensar al sujeto y pensar el futuro de otro modo. Los dirigentes políticos y empresariales discuten cómo llegar al futuro establecido y no los proyectos de futuro, cómo administrar el país y no el tipo de sociedad que se quiere construir, cómo lograr que las clases sociales subordinadas consuman más sin recortar la cuota de acumulación de capital de las clases dominantes y no si deban existir esas clases sociales, otras o ningunas.¹⁶³

Mientras que se han mundializado las modas del vestido, el calzado, la edificación, en fin, el consumo, las condiciones de producción y los salarios no han sido objeto de estandarización mundial. La imagen urbana propia de poblados, zonas y ciudades de los países subordinados se han conservado, no porque los dirigentes políticos y empresariales se identifiquen con ellos, o porque reconozcan su valor cultural, sino porque usados como mercancía generan utilidades.

¹⁶² Morin, E. *Tierra Patria*, p. 34.

¹⁶³ Un ejemplo claro es México. Los últimos tres Presidentes de la República han asumido la integración al mercado mundial bajo el "libre comercio" como algo inevitable; la mayoría de los dirigentes de los diferentes partidos políticos lo asumen también así y, la inmensa mayoría de los mexicanos desean que nuestra sociedad sea como la norteamericana. Carola García apunta al respecto:

Las propuestas y las imágenes de la publicidad en países como el nuestro [México], no sólo obedecen al proyecto de una clase a nivel local, sino que responden a un dominio económico y cultural del proyecto norteamericano, simplemente desde los modelos raciales, los tipos de personajes, los lugares y las formas de vida que se presentan como necesarios y deseables en los anuncios comerciales. Esto se relaciona de manera directa a una cultura que se superpone bajo una apariencia de modernidad o universalidad, lo cual repercute en la pérdida de identidad y en la sustitución de valores y modelos ajenos a una realidad. (García Calderón, C.I.E. *El poder de la publicidad en México*, p. 61.)

El poderío de los medios masivos de comunicación crecientemente ha ido logrando mundializar también un modelo de relaciones sexuales, de parentesco, de amistad, conjuntamente con las aspiraciones, los anhelos y las fantasías. Dice Carola García refiriéndose a México:

La imagen, los deseos, la sensibilidad, la belleza, lo sueños y las utopías de nuestro espíritu colectivo, con el que diariamente el mexicano se ve y se reproduce a sí mismo, no nace de hacer más plenos y superiores a los ciudadanos, sino de las exigencias de concentración de riqueza que demandan los propietarios de las industrias culturales y las redes de poder que operan detrás de ellos.¹⁶⁴

El enorme aparato generador de conciencia del régimen capitalista casi ha logrado la unidimensionalización de los sujetos. Poco a poco la clase capitalista se fue percatando de la conveniencia de modificar el predominio de las formas y condiciones de detentación del poder, transitando de la dominación a la hegemonía. Es infinitamente más fácil gobernar a sujetos que fueron educados para creer que ser gobernados de un modo determinado es la única forma posible de hacerlo y la mejor, que mantener vigilado y reprimido a un pueblo.

La burguesía ha sido capaz de establecer instituciones y estructuras armónicas de poder que operan con la misma lógica que la producción y circulación de mercancías. Los Estados nacionales son formas políticas en las que se llega al poder por procedimientos semejantes a los seguidos para la venta de mercancías; la propaganda es para la política lo que la publicidad para el comercio. Del mismo modo que se tiene que mantener convencida a la clientela para que sigan consumiendo un producto con una marca determinada, así también es necesario mantener convencido al ciudadano para siga votando y apoyando a los candidatos de un partido político o de un proyecto social determinado. Vence en la competencia comercial el que logra satisfacer una necesidad social; vence en la contienda política el que logra satisfacer una necesidad social.

En el concurso comercial y político se promueve el consumo de mercancías y, al mismo tiempo, se crean las estructuras de conciencia necesarias para seguir deseando determinadas mercancías.

¹⁶⁴ Esteinou, J. *La comunicación y la cultura nacionales en los tiempos de libre comercio*, p. 36.

La burguesía dio en el clavo: la mejor manera de mantenerse en el poder es desarrollando una función pedagógica permanente, constante e intensa que asegure la constitución de sujetos de conformidad con el modelo ideal que ella misma ha construido. El tamaño y la fuerza de los órganos del aparato generador de conciencia creado por ella misma, le ha permitido mantener en un proceso educativo permanente a todos los sujetos, usando para ello recursos diversos.

La escuela, después de haber sido el órgano principal del aparato generador de conciencia en el momento histórico de establecimiento del poder de la burguesía, hoy día ha perdido presencia y reducido su acción a la educación de los sujetos en el terreno de la instrucción para el trabajo.¹⁶⁵ Es decir, la escuela ha sido convertida en un instrumento de la clase dominante para formar la fuerza de trabajo por ella requerida. Cada vez se pierde más la práctica cuestionadora de las condiciones sociales y la reflexión abstracta y cada vez se centra más el educando en la apropiación de referentes de carácter práctico/utilitario. Como dice Giroux:

La pedagogía del cuestionamiento crítico y de la comprensión ética ha cedido caminos a la lógica de la razón instrumental la cual ha dirigido su atención al aprendizaje de competencias discretas y habilidades básicas. Más aún, inmediatamente después de estos cambios, los problemas políticos son traducidos como problemas técnicos, y los imperativos de la crítica y la negación dieron lugar a un modo de pensamiento en el que los dilemas humanos básicos son transformados en acertijos para los que supuestamente se pueden encontrar respuestas sencillas.¹⁶⁶

¹⁶⁵ Dice Giroux:

...las escuelas surgieron históricamente como sitios sociales que han integrado las tareas tradicionalmente separadas de reproducir habilidades de trabajo y producir actitudes que legitimen las relaciones sociales en las que estas habilidades están localizadas. En otras palabras, históricamente los trabajadores se han entrenado, siguiendo programas de aprendizaje para lograr adquirir las habilidades de trabajo necesarias para sus empleos. De modo similar, la producción de conciencias compatibles con los intereses de la sociedad dominante estaba inicialmente convenida por la familia y el aparato de la industria de la cultura, en desarrollo. (Giroux, H. *Teoría y resistencia en educación*, pp. 108-109.)

¹⁶⁶ Giroux, H. *Teoría y resistencia en educación*, p. 68.

Evidentemente, la escuela, al igual que los demás órganos del aparato de hegemonía, al procesar información procesan sujetos, constituyen personas, crean necesidades, hábitos, aspiraciones y proyectos personales. Y es que todo proceso educativo tiene esa función, independientemente de la sociedad y del momento histórico de que se trate. Lo que cambia son los modelos de sujeto que se utilizan para constituir la personalidad.

En la medida en la que el aparato de hegemonía crece y se complejiza, se da un proceso de especialización de sus órganos en términos del tipo de referentes que cada uno genera y transmite a los sujetos. Así, la Iglesia en el régimen feudal generaba y transmitía referentes religiosos, éticos y artísticos y tenía en sus manos a la escuela y al reconocimiento de la legitimidad “divina” de los gobernantes; hoy día, sólo se ocupa en la transmisión de referentes de carácter religioso y de aquellos de carácter moral que directamente están vinculados con las prácticas religiosas. La escuela inculca habilidades y disposiciones diferencialmente entre los alumnos dependiendo de la clase social de pertenencia. La escuela educa para ocupar determinados sitios en la estructura ocupacional de la sociedad.¹⁶⁷

Aquí es pertinente señalar que, entre los críticos influenciados por el marxismo ortodoxo deformado, predomina la idea de determinación por la estructura económica. De este modo, todo lo que sucede en la, por ellos denominada “superestructura”, es explicado por lo que sucede en la “estructura económica”. La ausencia de una comprensión adecuada de la categoría de totalidad concreta, los ha conducido a pensar lo real constituido por niveles y esferas interrelacionadas entre sí y no a los objetos reales como síntesis de multiplicidad de determinaciones, confundiendo el plano epistemológico formal de la diferenciación analítica con la existencia real objetual.

De este modo, se cree que las ideas, los órganos del aparato de hegemonía, el gobierno, el arte, la religión y la ciencia son realidades generadas por el reflejo diferencial de la estructura. La escuela no

¹⁶⁷ Vid., Giroux, H. *Teoría y resistencia en educación*, p. 109, en donde dice: “...la escolarización representa el sitio social principal para la construcción de subjetividades y disposiciones, y un lugar donde los estudiantes de diferentes clases sociales aprenden las habilidades necesarias para ocupar sus lugares específicos de clase en la división ocupacional del trabajo.”

refleja las “relaciones sociales del lugar de trabajo”: es un conjunto de relaciones específicas correspondientes con la totalidad de la cual ella es una concreción. Todos los componentes de lo real expresan la totalidad pero, determinadas totalidades concretas expresan con mayor relevancia determinados aspectos de esa realidad.

Así, la escuela educa pero también educa la familia, la fábrica, la oficina, la Iglesia, la televisión, la radio, la prensa escrita, los partidos políticos, las organizaciones civiles. Pero es la escuela el órgano del aparato generador de conciencia al que la sociedad capitalista le ha asignado la función predominante de educar.

Aun cuando en determinadas sociedades y momentos históricos la escuela no eduque para el trabajo, está educando para vivir en una sociedad determinada transmitiendo los referentes que existen en esa sociedad. No necesariamente la escuela reproduce directa e inmediatamente las condiciones de pertenencia de clase, pero sí transmite los referentes existentes en esa sociedad que, finalmente, al ser interiorizados por los sujetos, acaba ajustándolos a la logicidad onto/gnoseológica de esa misma sociedad.

Por otra parte, la desafortunada noción metafórica de “curriculum oculto” ha recibido un tratamiento semejante al de la aplaudida y festejada metáfora kosikiana tomada como constructo teórico riguroso, de que la esencia se oculta en la apariencia. Un problema cognitivo acaba convertido en un problema ontológico. Los ocultamientos son intencionales. *I.e.*, el objeto real que se oculta, debe poseer la intención de hacerlo, sea ésta generada por el instinto o por la conciencia. El que un conjunto de referentes no aparezcan explícitamente en un curriculum, no significa de ninguna manera que estén ocultos. Se tiende a asumir una concepción conspiracionista de la historia y de la realidad, atribuyéndole a la clase dominante en turno la cualidad de percibir todo y de conscientemente desarrollar sus acciones basada en un plan diseñado con frialdad y de manera calculadora. De esto modo, el “curriculum oculto” tuvo que ser ocultado como producto de una intención de hacerlo. ¿Quién fue el que lo puso ahí de modo tal que nadie lo vea? ¿Cómo es eso de que está oculto si ahora muchos lo ven?

La apariencia de neutralidad es condición para incidir fuertemente en la constitución de los sujetos. Los órganos del aparato generador de

conciencia aparecen como transmisores imparciales y neutrales de la cultura y, la escuela, efectivamente, como lo afirma Bourdieu, se presenta como la promotora por excelencia de los beneficios de la cultura en nombre de la justicia y la objetividad. Esto le permite realizar de manera más eficiente su función reproductora de la desigualdad social porque su carácter pasa inadvertido. Por esto es por lo que Giroux afirma que,

La educación es vista como una fuerza social y política importante para el proceso de la reproducción de clase, ya que el aparecer como “transmisora” imparcial y neutral de los beneficios de una cultura valiosa, la escuela puede promover la desigualdad en nombre de la justicia y la objetividad.¹⁶⁸

Indiscutiblemente, una de las posturas que más han aportado a la crítica del fenómeno educativo es la teoría de la resistencia y la reproducción. Existen diferencias importantes entre los planteamientos de los teóricos de la resistencia pero, sin embargo, hay puntos de acuerdo entre ellos que los identifican como corriente de pensamiento. Más allá de los contenidos concretos de los discursos contruidos por cada corriente, conviene reflexionar uno de los puntos de acuerdo: el de la existencia o no de la resistencia.

Giroux critica a Bourdieu el no considerar que, tanto él

...como Bernstein se limitan a una versión de la dominación en la que el círculo de la reproducción parece irrompible. A pesar de los profundos comentarios acerca de la forma y sustancia de la reproducción cultural, los actores sociales —como posibles agentes de cambio— desaparecen en estos supuestos, de la misma forma en que lo hacen las instancias de conflicto y contradicción. Aunque ambos teóricos suministran análisis que aclaran la relativa autonomía de las escuelas y la naturaleza política de la cultura como fuerza reproductiva, Bourdieu y Bernstein terminan por ignorar o minimizar las nociones de resistencia y lucha contrahegemónica. Como resultado, sus planteamientos son limitados e incompletos.¹⁶⁹

¹⁶⁸ Giroux, H. *Teoría y resistencia en educación*, p. 120.

¹⁶⁹ *Ibid.*, p. 131.

Giroux tiene razón en la crítica que endereza en contra de los planteamientos de Bourdieu pero, el cuestionamiento sigue en pie: ¿Existe realmente la resistencia? De existir, ¿en qué condiciones se da? ¿Qué diferencias existen entre resistencia y oposición o son lo mismo?

Existe oposición cuando a un sujeto o grupo de ellos se le quiere imponer una acción o un proyecto con el que no están de acuerdo y lo rechazan. También hay oposición cuando dos proyectos contradictorios se enfrentan. Los sujetos se oponen porque las figuras de pensamiento construidas con los referentes constitutivos de su conciencia, interpretan un proyecto proveniente de otro sujeto o grupo social como contrapuesto con la idea o con el proyecto asumido por un individuo o por un grupo social específico. En cualesquiera de los casos se trata de figuras de pensamiento contrapuestas existentes realmente, aunque poco delineadas en algunos de los casos. El desenlace del enfrentamiento puede ser un acuerdo entre ambas fuerzas, el aplastamiento de una fuerza por otra que acaba sometida o la imposición del proyecto de una de ellas con la realización de un conjunto de acciones por parte de la fuerza a la que se le impuso el proyecto impidiendo la consecución rápida y efectiva del proyecto en cuestión.

Este último es el caso en el que se da la resistencia. En todos los casos se requiere de la existencia de figuras de pensamiento en los sujetos que establecen su universo ontológico y teleológico, independientemente de que éste se encuentre bien delineado o nebuloso. Pero, en el caso de la acción de la escuela en los sujetos y de las formas de resistencia posibles en ella, la resistencia aparece como contraposición entre las figuras de pensamiento construidas con referentes transmitidos por la familia, la comunidad racial, la religión que se profesa, el barrio, etcétera, con las figuras generadas por autoridades escolares, profesores, planes y programas, etcétera.

No siempre ni necesariamente existe esta contraposición. La confrontación entre figuras de pensamiento no se reduce exclusivamente a los miembros de las clases subalternas, ya que las prácticas, las reglas, los contenidos programáticos, etcétera, existentes en la escuela, no necesariamente son una reproducción de la vida cotidiana de los niños de las clases dominantes.

Por otra parte, debe tomarse en consideración que, los enfrentamientos entre las figuras de pensamiento, pueden ser producto de la

contradictoriedad de los referentes propios de diversos modos de apropiación, de la diferencialidad de los significados de los referentes del mismo modo de apropiación en diferentes formas de conciencia y en las diferentes conciencias constituidas en las múltiples clases sociales.

Reducir la resistencia a la simple pertenencia de clase subalterna es una muestra de poca potencia intelectual. La resistencia se da entre fracciones de la misma clase social, en el interior de cada fracción entre sujetos de diferentes estratos e, inclusive, entre sujetos pertenecientes al mismo estrato. La resistencia se puede dar en todos los procesos educativos, incluido el escolarizado. Lo que determina finalmente el tamaño de la resistencia es la fortaleza del aparato de hegemonía. Entre mayor es la capacidad del aparato, menor lo es la resistencia cuantitativa y cualitativamente y viceversa.

La posición dominante de una clase social le permite convertir sus preocupaciones en preocupaciones de la sociedad entera, y así le sucedió a la producción científica en el régimen capitalista. Muy pronto el capital incorporó a la órbita de la producción de mercancías a la ciencia y condujo las preocupaciones científicas a la solución de sus problemas como clase social dominante. La transformación del conocimiento teórico en tecnología, se dio en un proceso de hegemonización del proyecto histórico/social de la clase capitalista, mediante el cual las preocupaciones por la utilización práctica del conocimiento en los procesos de producción se encarnó en la conciencia de los científicos. La invención de cierta tecnología proviene de las preocupaciones "científicas" que la clase hegemónica de la sociedad genera, transmitiendo a los científicos sus preocupaciones.*

Actualmente es fácilmente observable el sometimiento de la investigación científica al espectro de dominación clasista en los países subordinados. La inmensa mayoría de los investigadores adscritos a centros e institutos de investigación científica, han hecho suyos, directa e inmediatamente, consciente o inconscientemente, los problemas de la clase dominante y viven cotidianamente el sometimiento a las condiciones establecidas por las fundaciones y los usuarios de los productos de investigación.

* Hoy día en México se puede observar claramente esta situación.

Muchas de las fundaciones que financian proyectos de investigación, además de establecer los requisitos protocolares de diseño del proyecto, exigen al investigador la comprobación de la existencia de “usuarios” de la investigación y cartas compromiso de los mismos para financiar parcialmente el trabajo. Con esto, el interés investigativo del sujeto constructor de conocimiento está siendo dejado de lado, conjuntamente con los problemas de construcción de conocimiento propios de los *corpus* teóricos. Amén de la orientación práctico/utilitaria de los objetos de investigación, de la superficialidad con la que se realiza el proceso de construcción de conocimiento y del carácter secundario del productos de los investigación.

A esta situación se agrega el problema de que, la investigación básica y la tecnológica es reservada a los países hegemónicos y parte de la investigación aplicada, a los países subordinados. No sólo las fundaciones asentadas en los países hegemónicos así lo han establecido, ¡las propias fundaciones de los países subalternos sólo financian aquellos proyectos de investigación consistentes en la aplicación o introducción de tecnología proveniente de los países hegemónicos a los atrasados!

Estas fundaciones ni siquiera promueven la investigación tecnológica en los países pobres, mucho menos la investigación de frontera. El argumento es siempre el mismo: “no hay recursos para ello.”

De este modo, los científicos de los países subalternos ven canceladas las posibilidades de realización de procesos de investigación de frontera y, optan la mayoría de ellos por aceptar el menosprecio y la humillación y se ocupan en investigación de adaptación y aplicación de nuevas tecnologías.

Los científicos más destacados o rebeldes, siguen realizando investigación básica en algunos reductos universitarios, pero en condiciones verdaderamente lamentables. Frecuentemente tienen que tomar dinero de sus propios salarios —que de por sí son miserables— para adquirir instrumentos, materiales, sustancias, fuentes de información, asistir a congresos y reuniones de científicos, etcétera. Las instalaciones en las que laboran casi siempre se encuentran en condiciones deplorables; el equipo con que cuentan es escaso y atrasado tecnológicamente; los salarios son ridículos; no cuentan con personal de apoyo en sus tareas de investigación; tienen que dedicar mucho tiempo a

desarrollar las tareas administrativas implicadas en sus trabajos de investigación como son: informes técnicos, informes de ejercicio presupuestal, diseño de proyectos, presentación de cartas de "usuarios", presentación de cartas de vinculación y colaboración interinstitucional, trámites de recursos financieros, comprobación de gastos, localización de proveedores y cotización de recursos materiales para la investigación, elaboración de constancias de participación de pasantes, maestrantes y doctorantes en el proceso de investigación, elaboración de informes de trabajo académico en la institución de adscripción laboral, elaboración de informes de trabajo académico para fundaciones de apoyo financiero a investigadores; etcétera.

En las instituciones educativas en las que se forman los futuros científicos se estila una práctica investigativa caracterizada por el individualismo, el diseño y realización de proyectos concretos no concatenados y por un profundo y generalizado desconocimiento de los procesos rigurosos de construcción de conocimiento científico. Es asombrosa la escasa formación teórico/metodológica con la que egresan pasantes de licenciatura y maestrantes, así como la escasa o nula formación de sus profesores y "asesores de investigación de tesis". En el mejor de los casos, predomina en el medio académico el erudicionismo y la especialización cognitiva; en cambio, la sabiduría y el intelecto escasean en la misma proporción con la que los otros abundan.

La investigación rigurosa es la función sustantiva más descuidada en las instituciones educativas, quizá por la enorme dificultad de su realización que implica procesos largos e intensos de formación académica. En cambio, la docencia, la difusión, la investigación para la docencia o para la difusión se realizan, con mucha frecuencia, de manera improvisada y cualquiera, con una mediana formación académica, puede realizarlas "satisfactoriamente".

Entre las incidencias en la escasa o nula práctica investigativa está la orientación profesionalista disciplinaria predominante en los niveles de licenciatura y maestría y, a veces, hasta en el de doctorado, y el carácter formalista laboral de la contratación y práctica cotidiana del personal de investigación y docencia, permitiéndose que los criterios del sujeto sean los aplicados a su desempeño y producción. Así, a cualquier recolección de datos le llaman pomposamente "INVESTIGA-

CIÓN” colocando en el mismo plano, por indiferenciación, la investigación científica, la investigación para la docencia y la investigación para la actualización disciplinaria profesional.

Evidentemente, esta indiferenciación es debida al desconocimiento de las condiciones de construcción de conocimiento teórico, ubicándolo en el mismo plano que la recolección de saberes para la docencia o para otras prácticas académicas.

En la gran mayoría de las instituciones de educación superior, las actividades académicas han sido organizadas por función sustantiva construyendo una estructura *ad hoc* para su ejecución. Así, han sido constituidas orgánicamente tres grandes áreas: docencia, investigación y difusión. El criterio utilizado es el consistente en la división del trabajo por tipo de tareas de ejecución, lo cual permite una especialización conducente a grados elevados de calidad y rapidez en la realización. Y así sucedió mientras las instituciones se mantuvieron en un tamaño tal que todos los miembros de la comunidad se conocían, y prácticamente todo el mundo sabía qué ocupaciones desarrollaba cada uno, cómo, cuándo y dónde las realizaba.

El crecimiento vertical y horizontal de muchas instituciones de educación superior mostró las limitaciones y alcances de este modelo organizativo que, a pesar de su evidente infuncionalidad, sigue manteniéndose gracias a los grupos generados por la propia estructura y cuyos intereses y existencia están ligados a ella. Ha sido tan grande el crecimiento que, cada órgano institucional, incluye a un ejército de académicos, una multitud de puestos administrativos y una gigantesca cadena de pasos en la ejecución de cualquier trámite llegándose, al final de cuentas, a emplearse un volumen mayor de recursos a la administración que a lo administrado.

La situación real ha sido ocultada adscribiendo los gastos de administración a la investigación y aplicando criterios administrativistas de evaluación institucional, que no sólo dejan incólume al monstruo administrativo sino que lo alimenta y reproduce, llegándose al extremo, en muchos de los casos, de que la presentación de informes finales o de avance de investigación, de proyectos y productos y de tareas de reporte de prácticas investigativas, le consume al académico entre el 30 y el 50% del tiempo ocupacional. De ser la investigación una actividad que requería de apoyo administrativo para facilitarla, se ha con-

vertido en una actividad subordinada a la administración. Pareciera ser que no se administra para investigar, sino que se investiga para tener qué administrar.

Es tal la cantidad de tareas administrativas inventadas en, por y para los órganos institucionales de investigación que, sus directivos acaban por abandonar la práctica investigativa para ocuparse en la ejecución de las tareas administrativas, si no es que se trata de individuos ajenos a la investigación y dedicados a la administración, que precisamente por ello fueron designados para ocupar el puesto. La subordinación institucional de la investigación a la administración conduce a que no sean, en la práctica, los investigadores quienes decidan sobre su propia materia de trabajo sino los administradores, o bien, que la simulación investigativa se convierta en cotidianidad cuidando simplemente que, administrativamente, se cumpla con lo exigido formalmente.

Se observa en las instituciones de educación superior la presencia alarmante de estas dos situaciones, dando origen a la obstrucción de proyectos serios y fomentando la simulación. A los problemas señalados se agregan otros: el individualismo investigativo, la incomunicación entre investigadores en cuanto a proyectos de investigación en proceso de realización y grados de avance en su ejecución, la "canonización" de investigadores que han logrado prestigiarse y que abandonan la práctica investigativa, la falta de equipamiento e instalaciones adecuadas, el escaso financiamiento para los desplazamientos físicos exigidos por los ámbitos que están investigándose, los salarios raquíuticos, etcétera.

Buena parte del problema de la poca titulación de egresados de licenciatura y posgrado a esto se debe. Al alumno se le exige más el registro de saberes que la práctica investigativa y se le predispone al ejercicio profesional y no a la construcción de conocimiento. Es relativamente fácil encontrar buenos profesores especializados en ámbitos y líneas determinadas; en cambio, encontrar buenos profesores de investigación es una verdadera proeza por la complejidad y amplitud académico/investigativa de la formación intelectual y por las disposiciones personales requeridas. La falta de formación institucional de cuadros de investigadores, se revela como uno de los problemas más grandes de la investigación científica. Las instituciones de edu-

cación superior privilegian la formación de profesionales “útiles a la sociedad” y descuidan la formación de investigadores.

Se observa cómo los egresados de una licenciatura o maestría poseen una enorme cantidad de saberes propios de su especialidad, pero no saben realizar procesos de investigación con un mínimo de rigor debiéndose a ello, en buena medida, la escasa titulación de los egresados cuando se exige la realización de investigación de tesis. Sucede que en instituciones en las que durante muchos años sólo era posible titularse realizando investigación de tesis, hoy día han creado otras opciones de titulación o de plano han desaparecido la tradicional. En vez de atacar el problema en su raíz han sesgado la solución de sus efectos: en vez de enseñar a investigar se abren opciones de titulación que no implican investigación rigurosa alguna.

En síntesis, se está globalizando el modelo ideal de hombre del régimen capitalista: el hombre cosificado del que nos hablaba Marcuse allá por los años sesenta.

Es enorme el caudal de malestares, injusticias y desesperanzas que la globalización trae consigo para los pobres, los desheredados, los marginados y los explotados tanto de los países ricos como de los países empobrecidos.

Se ha introyectado en los sujetos el mito de que las sociedades que alcanzan el desarrollo tecnológico de los países capitalistas avanzados logran el bienestar, reducen sus desigualdades extremas y facilitan a los individuos el máximo de felicidad que puede dispensar una sociedad. Esta concepción reduccionista, en la que el crecimiento económico es pensado como el motor necesario y suficiente de todos los desarrollos sociales, psíquicos y morales, ignora los problemas humanos de la identidad, de la comunidad, de la solidaridad, de la cultura.

La universalización y la globalización del mercado destruye la vida comunitaria de intercambio de servicios y de convivencia, concentra en ciudades a la población y hace desaparecer lo mejor de las culturas indígenas en beneficio de lo peor de la civilización occidental.

Como todos los satisfactores aparecen bajo la forma de mercancía y, por lo tanto, son cosas que pueden ser compradas y vendidas, para el sujeto todos los objetos reales son cosas y, como tales, tienen un precio. De pensar a los objetos reales como cosas, se transita a pensar a sus congéneres como cosas también que, por lo tanto, tienen un

precio y son comprables y vendibles. Una vez que la producción de mercancías se convierte en la modalidad universal, todas las actividades y procesos económicos del hombre girarán en torno a ella. Su principal característica, el valor de cambio, transcenderá la esfera meramente económica y penetrará la totalidad de la existencia humana.

El valor de cambio de las mercancías se ha convertido en el valor supremo, en la fuerza que moldea nuestras vidas. Ejerce una tan poderosa influencia en nuestras mentes que se interpone entre nosotros y el mundo que nos rodea, imposibilitándonos a relacionarnos directamente con personas y cosas, convirtiéndose en un gran negocio el constituir conciencias y el aparato generador de conciencia crece de manera gigantesca con la creación de múltiples empresas dedicadas al negocio de constituir sujetos.

La compra-venta de mercancías requiere de la constitución de sujetos proclives al consumo, y, así, la publicidad se erige como el motor principal de la generación de necesidades y de sujetos consumidores que compiten entre sí, con base en el consumo que cada uno realiza; mediante el mensaje el llamado al espectador se materializa en un modo de vida alcanzable mediante la compra.

El individualismo moderno no sólo significa autonomía y emancipación, significa también atomización y anonimización. Ha significado no sólo liberación de los dogmas religiosos, sino también pérdidas de fundamentos, angustia, duda, nostalgia de las grandes certidumbres, desmoralización, frivolidad estética y amorosa, nihilismo.

La escuela se ha limitado a la transmisión en forma de saberes de los conocimientos generados por la ciencia y ni siquiera se ha ocupado en enseñar la lógica con la que esos conocimientos fueron contruidos. La escuela siempre va a la zaga de la ciencia. El hombre moderno no busca el conocimiento primariamente para comprender el misterio del ser o para encontrar soluciones a las cuestiones suscitadas por el sentido de curiosidad, supuestamente inherente a todos los seres humanos. Prefiere el tipo de saber que le capacitará para lograr su meta de sujetar el mundo a sus fines y aumentar su poder tanto sobre la naturaleza como sobre sus semejantes. Y el conocimiento mejor adaptado a este propósito es el saber pragmático.

Es tan potente el aparato de generación de conciencia que, la crítica de los intelectuales al tipo de individuos que está generando el

capitalismo es verdaderamente reducida y casi no forma parte de las preocupaciones investigativas de nadie. El capitalismo actual y, al parecer, el capitalismo de la globalización, tiene para las grandes mayorías un modelo de sujeto egoísta, solitario, cosificado, consumidor, poco sensible, egoísta, despojado de grandes ideas y proyectos, hábil para determinados tipos de trabajos, bueno para manejar equipos electrónicos y torpe para pensar críticamente.

Lo anterior es por lo que las escuelas se preocupan más por enseñar computación que filosofía, o enseñar a sentir el arte y a aguzar la capacidad crítica y reflexiva. La escuela está siendo orientada a la formación de fuerza de trabajo habilidosa y no a la formación de seres humanos.

La degradación de las relaciones personales, la soledad, la pérdida de certidumbres unida a la incapacidad para asumir la incertidumbre, todo eso alimenta un mal subjetivo cada vez más expandido.

BIBLIOGRAFÍA

- Braverman, Harry. *Trabajo y capital monopolista* (La degradación del trabajo en el Siglo xx), Nuestro Tiempo: México; 1978, trad. Gerardo Dávila. 513 pp.
- Chesneaux, Jean. *¿Hacemos tabla rasa del pasado?* (A propósito de la historia y de los historiadores), Siglo XXI: México; 1981, col. Historia, trad. Aurelio Garzón del Camino, 219 pp.
- Chesneaux, Jean, et al. *El modo asiático de producción*, Grijalbo: México; 1969, col. 70, núm. 42, 157 pp.
- Childe, V. Gordon. *Los orígenes de la civilización*, FCE: México; 1981, col. Breviarios, núm. 92, 291 pp.
- Colletti, Lucio. *El marxismo y Hegel*, Grijalbo: México; 1977, col. Teoría y praxis, núm. 30, trad. Francisco Fernández Buey, 247 pp.
- Copleston, Frederick. *Historia de la filosofía*, 1981, tomo VI. de Wolff a Kant, Ariel: Barcelona; trad. Manuel Sacristán, pp. 179-464.
- Covarrubias Villa, Francisco. *La teorización de procesos histórico-sociales* (Volición, ontología y cognición científica), UPN: México; 1995,
- . *Las herramientas de la razón* (La teorización potenciadora intencional de procesos sociales), UPN/SEP: México; 1995.
- . *Manual de técnicas y procedimientos de investigación desde la epistemología dialéctico/crítica*, UPN/SEP y CIEO: Oaxaca; 1998.
- Donovan, Frank. *Historia de la brujería*, Alianza Editorial: México; 1989, col. El Libro de Bolsillo, 240 pp.
- Durkheim, Émile. *Educación y Sociología*, Coyoacán: México; 1996, col. Diálogo Abierto, núm. 37, Sociología, trad. Daniel Jorro, editor, 133 pp.
- Eliade, Mircea. *Herreros y alquimistas*, Alianza Editorial: México; 1989, col. El Libro de Bolsillo, 208 pp.
- . *Lo sagrado y lo profano*, Labor: Barcelona; 1985.
- Engels, Friedrich. *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, en Obras Escogidas con Karl Marx en 2 tomos, Progreso: Moscú; 1971, tomo II, pp. 167-225.
- Esteinou, Javier. *La comunicación y la cultura nacional en los tiempos del libre comercio*, Fundación Manuel Buendía: México; 1993, 287 pp.
- Ezpeleta, Juan y Alfredo Furlán (comp.). *La gestión pedagógica de la escuela*, UNESCO-ORELAC: Santiago, Chile; 1992, 339 pp.
- Farrington, Benjamin. *El evolucionismo*, Laia: Barcelona; 1979, trad. Pilar Silver, col. B, núm. 41, 121 pp.
- García Calderón, Carola. *El poder de la publicidad en México*, tesis doctoral en sociología, UNAM/Facultad de Ciencias Políticas y sociales: México; 1995, 248 pp.
- Giroux, Henry. *Teoría y resistencia en educación* (Una pedagogía para la oposición), Siglo XXI-UNAM: México; 1995, col. Educación, trad. Ada Teresita Méndez, 329 pp.
- Godelier, Maurice. *Economía, fetichismo y religión en las sociedades primitivas*, Siglo XXI: México; 1980, trad. Celia Amoros e Ignacio Romero de Solís, 392 pp.
- Gramsci, Antonio. *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, Cuadernos de la cárcel, Juan Pablos: México; 1975, trad. Isidoro Flambaun, 259 pp.
- Gurevich. *Los orígenes del individualismo europeo*.
- Gvishiani, D. *Organización y gestión*, Progreso: Moscú; 1973, col. Progreso. Teoría y crítica, trad. L. Vladov, 510 pp.

- Habermas, Jürgen. *Conocimiento e interés*, Taurus: Madrid; 1982, col. Ensayistas, núm. 163, trad. Manuel Jiménez, José F. Ivars y Luis Martín Santos, 348 pp.
- . *Historia y crítica de la opinión pública*, Gustavo Gili: Barcelona; 1981, 351 pp.
- Harris, Marvin. *Vacas, cerdos, guerras y brujas* (Los enigmas de la cultura), Alianza Editorial: México; 1989, col. El Libro de Bolsillo, 238 pp.
- Hegel, Georg Wilhelm Friedrich. *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*, Porrúa: México; 1980, 314 pp.
- . *Filosofía del Derecho*, Juan Pablos: México; 1980, trad. Angélica Mendoza de Montero, 285 pp.
- . *Lecciones sobre la filosofía de la Historia Universal*, Alianza Editorial: Madrid; 1982, trad. José Gaos, 701 pp.
- Kant, Immanuel. *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*, Porrúa: México; 1981, 252 pp.
- . *La paz perpetua*, Porrúa: México; 1980, 252 pp.
- . *Principios metafísicos de la doctrina del Derecho*, UNAM: México; 1978, 222 pp.
- Korsch, Karl, Francisco Fernández Santos y Georg Lukacs. *La filosofía del marxismo*, Distribuidora Baires: Buenos Aires; 1974, col. Papeles Políticos; trad. Susana López Gove e Isaac Krayden, 156 pp.
- Marx, Karl. *Crítica de la filosofía del Estado de Hegel*, Grijalbo: México; 1968, col. 70, núm. 27, trad. Antonio Encinares P., 158 pp.
- . *El capital* (Crítica de la Economía Política), FCE: México; 3 tomos, 1971, trad. Wenceslao Rocas, 2259 pp.
- . *La guerra civil en Francia*, en Obras Escogidas con F. Engels, Progreso: Moscú; 1971, tomo I, pp. 491-571.
- Marx, Karl y Arnold Ruge. *Los anales franco-alemanes*, Martínez Roca: Barcelona; 1970, 283 pp.
- Marx, Karl y Friedrich Engels. *La ideología alemana*, Cultura Popular: México; 1977, trad. Wenceslao Rocas, 750 pp.
- Marx, Karl y Eric J. Hobsbawm. *Formaciones económicas precapitalistas*, Siglo XXI: México; 1979, col. Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 20, trad. M. N. y Miguel Murmis, 104 pp.
- Mead, Margaret. *Adolescencia, sexo y cultura en Samoa*, LAIA: Barcelona; 1979, 281 pp.
- . *Sexo y temperamento en las sociedades primitivas*, LAIA: Barcelona; 1981, 354 pp.
- Morgan, Lewis. *La sociedad primitiva*, Ayuso y Pluma: Madrid; 1980, 559 pp.
- Morin, Edgar y Anne Brigitte Kern. *Tierra-Patria*, Nueva Visión: Buenos Aires; 1993, trad. Ricardo Figueira, 222 pp.
- Olive, León. *Estado, legitimación y crisis* (Crítica de tres teorías del Estado capitalista y de sus presupuestos epistemológicos), Siglo XXI: México; 1985, 275 pp.
- Piaget, Jean, et al. *Lógica y conocimiento científico* (Epistemología de las ciencias humanas), Proteo: Buenos Aires; 1972, trad. Hugo Acevedo, 218 pp.
- Uvalle Berrones, Ricardo. *La formación de la administración pública capitalista, diferencias entre la administración pública y la administración privada*, UNAM/FCPys: México; 1982, Cuaderno 5 del Departamento de Administración Pública, 142 pp.
- Vallois, H., A. Vandel, et al. *Los procesos de hominización*, Grijalbo: México; 1969, col. 70, núm. 52, trad. Rafael Angla Marín del francés, 156 pp.
- White, Andrew D. *La lucha entre el dogmatismo y la ciencia en el seno de la cristiandad*, Siglo XXI: México; 1972, trad. R. Rivera Caso, 553 pp.
- Zemelman, Hugo. *Conocimiento y sujetos sociales* (Contribución al estudio del presente), Colmex: México; 1987, col. Jornadas, núm. 11, 226 pp.
- . *Uso crítico de la teoría* (En torno a las funciones analíticas de la totalidad), Colmex: México; 1987, 229 pp.

ÍNDICE ANALÍTICO

A

- Absoluto. 34, 35, 37, 45 y 110.
Abstracción. 22 y 79.
Abstracto. 41 y 44.
Acumulación de capital. 64, 109, 112, 114, 123, 124 y 140.
Análisis. 6 y 66.
Aparato de hegemonía. 143 y 147.
Aparato generador de conciencia. 141, 142, 144 y 153.
Apropiación. 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 20, 21, 27, 28, 41, 56, 58, 60, 62, 65, 68, 70, 75, 82, 85, 110, 116, 117, 120, 123, 124, 142 y 147.
Apropiación cognitiva. 18, 21, 28 y 56.
Apropiación de lo real. 9, 11, 12, 13, 14, 15, 18 y 58.
Arte. 22, 35, 89 y 93.

B

- Bloque de pensamiento. 5, 11, 17, 27 y 28.
Burguesía. 47, 105, 106, 107, 110, 114, 117, 118, 123, 133, 134, 141 y 142.

C

- Capital. 8, 41, 43, 47, 64, 107, 108, 110, 112, 114, 115, 116, 117, 121, 122, 123, 124, 125, 131, 133, 135, 136, 138, 140 y 147.
Capitalismo. 7, 22, 46, 47, 57, 58, 59, 61, 62, 64, 65, 125, 128, 131, 132, 136, 137, 138 y 154.
Capitalista. 62, 63, 64, 65, 106, 108, 109, 110, 111, 112, 113, 113, 117, 118, 121, 122, 123, 124, 125, 127, 131, 133, 135, 137, 141 y 167.
Categoría. 6, 14, 21, 35, 56, 60 y 143.
Clase social. 39, 42, 46, 47, 51, 53, 54, 55, 56, 58, 59, 60, 66, 77, 89, 91, 92, 93, 95, 96, 105, 129, 138, 140, 143 y 147.
Clase burguesa, clase capitalista. 64, 106, 108, 139, 111, 113, 141 y 147.
Clase dominante. 88, 92, 106, 113, 138, 142, 144 y 147.
Clases fundamentales. 55, 62, 96 y 114.
Clases subalternas, clases subordinadas. 47, 110, 146 y 147.
Cognición. 9, 10, 13, 18, 60 y 155.
Concepción. 5, 7, 10, 11, 13, 14, 15, 20, 21, 22, 23, 26, 30, 34, 35, 36, 39, 47, 48, 52, 53, 55, 56, 65, 144 y 152.
Concepción epistemológica. 10, 14, 15 y 20.
Concepción ontológica. 10, 13, 14, 15, 20 y 22.
Concepto. 5, 6, 14, 21, 23, 24, 38, 42, 46, 49, 52, 59 y 120.
Conciencia. 8, 10, 11, 14, 15, 17, 18, 20, 22, 24, 28, 32, 33, 37, 39, 43, 45, 48, 50, 55, 61, 64, 67, 70, 83, 93, 99, 112, 113, 120, 135, 138, 141, 142, 144, 145, 146, 147 y 153.
Conciencia teorizante. 10, 11, 14, 15, 17 y 20.
Concreto. 5, 6, 20, 21, 22, 34, 52, 54, 58, 65, 79 y 149.
Condensación. 7, 11, 28, 34, 36 y 58.

Condiciones materiales. 76, 81, 90 y 134.
 Conocer. 9, 13, 14, 18, 19, 21, 22, 28 y 64.
 Conocimiento. 5, 7, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 26, 27, 28, 29, 30, 32, 52, 55, 56, 57, 58, 60, 64, 65, 83, 87, 101, 102, 106, 114, 117, 121, 122, 130, 147, 148, 149, 150, 151 y 153.
 Conocimiento científico. 9 y 149.
 Conocimiento teorizante. 9, 10, 12, 13, 15, 19, 21, 27, 30, 56, 58, 60, 147 y 150.
 Consciencia. 34, 62 y 138.
 Constructo. 6, 7, 8, 12, 14, 18, 20, 27, 54, 59 y 144.
 Constructo teórico. 6, 8, 12, 14, 18, 54, 59, 144.
 Contradicción. 38, 47, 48, 52 y 145.
 Contradictoriedad. 8, 37, 46, 65, 85, 98 y 147.
 Corpus teórico. 5, 8, 11, 12, 14, 96 y 148.
 Cultura. 26, 37, 47, 55, 66, 86, 89, 90, 120, 135, 138, 145 y 152.

D

Desarrollo. 12, 29, 36, 37, 39, 41, 47, 55, 78, 95, 100, 101, 109, 118, 119, 126, 132 y 152.
 Desenvolvimiento. 13, 26, 32, 36, 37, 38, 55 y 62.
 Despliegue. 26, 34, 35, 36, 37, 45, 46, 49 y 136.
 Determinación. 8, 16, 42, 49, 72 y 143.
 Discurso sustantivo. 12, 14, 16, 56, 61, 65 y 66.
 Discurso teórico. 5, 18 y 21.
 División del trabajo. 70, 71, 72, 75, 86, 88, 102, 109, 113, 118, 128 y 150.
 División internacional del trabajo. 118 y 125.
 División social del trabajo. 70, 77, 83 y 101.
 División técnica del trabajo. 71, 113, 121, 125 y 128.
 Dominación. 45, 73, 80, 86, 94, 140, 141, 145 y 147.

E

Enajenación. 47 y 64.
 Entendimiento. 6, 8, 20, 21, 26, 42, 56, 99 y 122.
 Entramado. 61, 13, 16, 21 y 53.
 Epistemología. 9, 56 y 63.
 Epistemológico. 11, 12, 20, 57, 60, 64 y 143.
 Esencia. 33, 38, 45, 48 y 144.
 Espacio. 20, 24, 32, 34, 57, 108, 110 y 138.
 Especialización. 84, 90, 101, 115, 143, 149 y 150.
 Especulación. 24 y 93.
 Espíritu. 24, 31, 34, 35, 36, 37, 38, 40, 44, 45, 46, 47, 49, 52, 54, 132 y 141.
 Espíritu absoluto. 34, 35 y 37.
 Espíritu objetivo. 34, 35, 38, 44, 45, 47 y 49.
 Espíritu subjetivo. 34, 35, 40 y 44.
 Espíritu universal. 36 y 38.
 Estado. 6, 7, 22, 23, 30, 31, 32, 35, 36, 38, 39, 42, 43, 44, 47, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 55, 59, 60, 61, 62, 87, 88, 94, 135, 136, 137, 138, 139 y 141.
 Estructura social. 19, 47, 63, 100, 103, 113 y 119.

F

Fenómeno. 49, 66, 119, 125, 136, 137 y 145.

Forma. 5, 11, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 26, 17, 32, 33, 35 y 37.

Formación económico/social. 55 y 56.

G

Gnoseología. 9 y 15.

H

Hegemonía. 19, 123, 138, 140, 141, 143 y 147.

Historia. 7, 8, 22, 30, 36, 37, 46, 48, 50, 56, 57, 62, 63, 66, 84, 87, 106, 109, 126 y 144.

Historicidad. 36 y 56.

I

Idea absoluta. 34, 35, 36, 37, 44, 45 y 54.

Individuo. 6, 7, 22, 23, 32, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 52, 54, 59, 60, 61, 63, 64, 66, 68, 70, 72, 75, 83, 85, 86, 88, 92, 93, 98, 100, 101, 110, 112, 113, 115, 119, 132, 135, 139, 146, 151, 152 y 153.

Individual. 6, 8, 15, 29, 30, 32, 38, 41, 42, 43, 45, 46, 48, 49, 50, 76, 83, 97, 106, 108, 110, 111, 113, 114, 116, 119, 120, 122 y 127.

Individualidad. 38, 40, 44, 45, 46, 48, 50, 52, 69, 75, 86, 97 y 98.

Intelección. 56, 57 y 58.

Inelectual. 8, 22, 54, 55, 100, 101, 143, 151 y 153.

Intencionalidad. 15, 56 y 65.

L

Lógica. 10, 11, 16, 14, 15, 16, 18, 20, 21, 27, 33, 35, 47, 57, 64, 65, 95, 103, 120, 125, 138, 141, 142 y 153.

Lógica de apropiación. 13, 16, 18 y 65.

Lógica ontológica. 18, 20 y 21.

Logicidad. 9, 10, 11, 12, 37, 65 y 144.

M

Maquinización. 115, 116, 118, 127 y 128.

Método. 10, 11 y 28.

Modo capitalista de producción. 22, 56, 58, 128 y 139.

Modos de apropiación de lo real. 9, 11, 12, 15, 18, 120 y 147.

Modos de producción. 57, 55, 56, 63, 87, 95 y 96.

N

Nación. 31, 39, 54, 59, 126 y 136.

O

Objetividad. 5, 18, 25, 41, 66 y 145.
 Objeto de investigación. 11, 15, 16, 17, 20, 27, 58 y 65.
 Ontico. 5, 7, 10, 33, 60 y 62.
 Ontológico. 10, 28, 57, 60, 144 y 146.

P

Parcelación del trabajo. 122, 123 y 128.
 Particularidad. 39, 40, 41, 42, 43 y 44.
 Plusvalía. 62, 110, 123, 124, 138, 116 y 117.
 Proceso de trabajo. 6, 62, 70, 82, 86, 87, 101, 108, 110, 112, 114, 115, 118, 120, 123, 127, 128 y 129.

R

Racionalidad. 5, 49, 50, 93 y 120.
 Razón. 7, 14, 17, 20, 23, 24, 25, 26, 27, 31, 32, 33, 34, 48, 55, 58, 65, 100, 142 y 146.
 Régimen capitalista. 7, 8, 22, 53, 56, 58, 59, 63, 65, 70, 105, 114, 125, 135, 141, 147 y 152.
 Relación de conocimiento. 5, 15, 21 y 57.

S

Subjetividad. 5, 25, 38, 45, 46, 58 y 69.
 Sujeto. 5, 6, 7, 8, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 17, 18, 19, 20, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 32, 33, 35, 43, 56, 57, 60, 62, 63, 66, 67, 68, 69, 76, 92, 93, 95, 96, 97, 98, 99, 112, 113, 119, 120, 129, 137, 138, 140, 141, 142, 143, 144, 146, 147, 148, 149, 152, 153, 154 y 157.
 Sujeto cognoscente. 15, 18, 27, 28, 29 y 30.
 Sujeto individual. 43 y 113.
 Sujeto teorizante. 34, 67 y 143.

T

Teoría. 12, 13, 14, 16, 17, 18, 19, 20, 22, 23, 28, 29, 53, 55, 56, 57, 58, 62, 64, 65 y 145.
 Teoría del conocimiento.
 Teorización. 6, 9, 12, 13, 17, 18, 19, 20, 27, 55, 56 y 58.
 Totalidad. 5, 28, 29, 34, 35, 36, 38, 40, 42, 48, 49, 50, 51, 52, 56, 58, 65, 67, 100, 143, 144 y 153.
 Totalidad concreta. 34, 67 y 143.

U

Universalidad. 36, 39, 40, 41, 44, 47, 48 y 50.
 Universalización. 119, 125, 134, 135, 136, 137, 139, 152.

ÍNDICE BIBLIOGRÁFICO

- Braverman, H. *Trabajo y capital monopolista*. 119, 125, 128 y 132.
- Chesneaux, J. *¿Hacemos tabla rasa del pasado?* 57, 84 y 126.
- Chesneaux, J. *El modo asiático de producción*. 85.
- Childe, V.G. *La evolución social*. 69.
- Childe, V.G. *Los orígenes de la civilización*. 68, 71, 72, 73, 74, 80, 82, 84 y 85.
- Colletti, L. *El Marxismo y Hegel*. 49 y 59.
- Copleston, F. *Historia de la filosofía*. 31.
- Covarrubias Villa, F. *La teorización de procesos históricosociales*. 13, 14, 15, 34 y 60.
- Covarrubias Villa, F. *Las herramientas de la razón*. 9, 13, 14, 15, 17, 20 y 60.
- Covarrubias Villa, F. *Los senderos de la razón*. 17.
- Donovan, F. *Historia de la brujería*. 73, 78 y 94.
- Durkheim, E. *Educación y Sociología*. 93, 98 y 103.
- Eliade, M. *Herreros y alquimistas*. 68 y 94.
- Engels, F. *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. 88.
- Esteinou, J. *La comunicación y la cultura nacional en los Tiempos del libre comercio*. 141.
- Ezpeleta, J. y A. Furlán. *La gestión pedagógica de la escuela*. 139.
- Farrington, B. *El evolucionismo*. 74.
- García Calderón, C. *El poder de la publicidad en México*. 140.
- Giroux, H. *Teoría y resistencia en educación*. 53, 66, 93, 119, 120, 135, 138, 142, 143 y 145.
- Godelier, M. *Economía, fetichismo y religión en las sociedades primitivas*. 78.
- Gramsci, A. *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*. 14.
- Gurevich, I. *Los orígenes del individualismo europeo*. 83, 93, 96, 97, 98, 100, 105 y 106.
- Gvishiani, D. *Organización y gestión*. 113.
- Habermas, J. *Conocimiento e interés*. 13.
- Habermas, J. *Historia y crítica de la opinión pública*. 137.
- Harris, M. *Vacas, cerdos, guerras y brujas*. 71, 77, 81, 84, 94 y 111.
- Hegel, G.W.F. *Fenomenología del espíritu*. 14.
- Hegel, G.W.F. *Filosofía del Derecho*. 36, 38, 39, 41, 42, 44, 48, 49, 50, 51, 52, 54 y 69.
- Hegel, G.W.F. *Lecciones sobre la filosofía de la Historia Universal*. 36, 48 y 54.
- Kant, I. *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. 24, 25 y 26.
- Kant, I. *La paz perpetua*. 32.
- Kant, I. *Principios metafísicos de la doctrina del Derecho*. 23, 30 y 31.
- Korsch, K. *La filosofía del Marxismo*. 69.
- Marx, K. *Crítica de la filosofía del Estado de Hegel*. 35, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 55, 59 y 61.
- Marx, K. *El capital*. 102, 108, 121, 122 y 127.
- Marx, K. *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*. 68.
- Marx, K. *Formaciones económicas precapitalistas*. 88.
- Marx, K. *La guerra civil en Francia*. 88.
- Marx, K. *Los anales francoalemanes*. 59 y 61.
- Marx, K. *La ideología alemana*. 59 y 77.
- Marx, K. *Miseria de la filosofía*. 109, 110, 113, 115 y 118.
- Mead, M. *Adolescencia, sexo y cultura en Samoa*. 79.
- Mead, M. *Sexo y temperamento en las sociedades primitivas*. 79.

- Morgan, L. *La sociedad primitiva*. 77.
- Morín, E. *Tierra patria*. 64, 80, 132, 136, 137, 139 y 140.
- Olivé, L. *Estado, legitimación y crisis*. 13.
- Piaget, J. *Lógica y conocimiento científico*. 114.
- Uvalle Berrones, R. *La formación de la administración pública capitalista, diferencias entre la administración pública y la administración privada*. 114.
- Vallois, H. *Los procesos de hominización*. 73, 74, 75 y 79.
- White, A.D. *La lucha entre el dogmatismo y la ciencia en el seno de la cristiandad*. 94.
- Zemelman, H. *Conocimiento y sujetos sociales*. 14.
- Zemelman, H. *Historia y política en el conocimiento*, 14.
- Zemelman, H. *Uso crítico de la teoría*. 14.

Í N D I C E

Introducción	5
 1. La teorización del sujeto en Kant, Hegel y Marx	9
1.1. Vigencia y desfase de la teoría	9
1.2. La teoría kantiana y el positivismo	22
1.3. La dialéctica hegeliano/marxista	33
 2. Sujeto y producción de satisfactores	
en sociedades precapitalistas	69
2.1. La entidad comunitaria	69
2.2. Esclavo y amo	86
2.3. Siervo y señor	95
 3. Sujeto y producción de satisfactores	
en el régimen capitalista	107
3.1. El capital toma el mando	107
3.2. La producción en masa	116
3.3. La rutinización del trabajo	122
3.4. La globalización económica y cultural	136
 Bibliografía	157
Índice analítico	159
Índice bibliográfico	163

Esta primera edición de *La generación histórica del sujeto individual* estuvo a cargo de Fomento Editorial de la Dirección de Difusión y Extensión Universitaria de la Universidad Pedagógica Nacional, y se terminó de imprimir en Diciembre de 2002, en los talleres de Impresos Continuos, S.A. de C.V. ubicados en Oriente 10 No. 8, Parque Industrial, San Juan del Río, Qro.

El tiraje fue de 1 000 ejemplares más sobrantes para reposición.